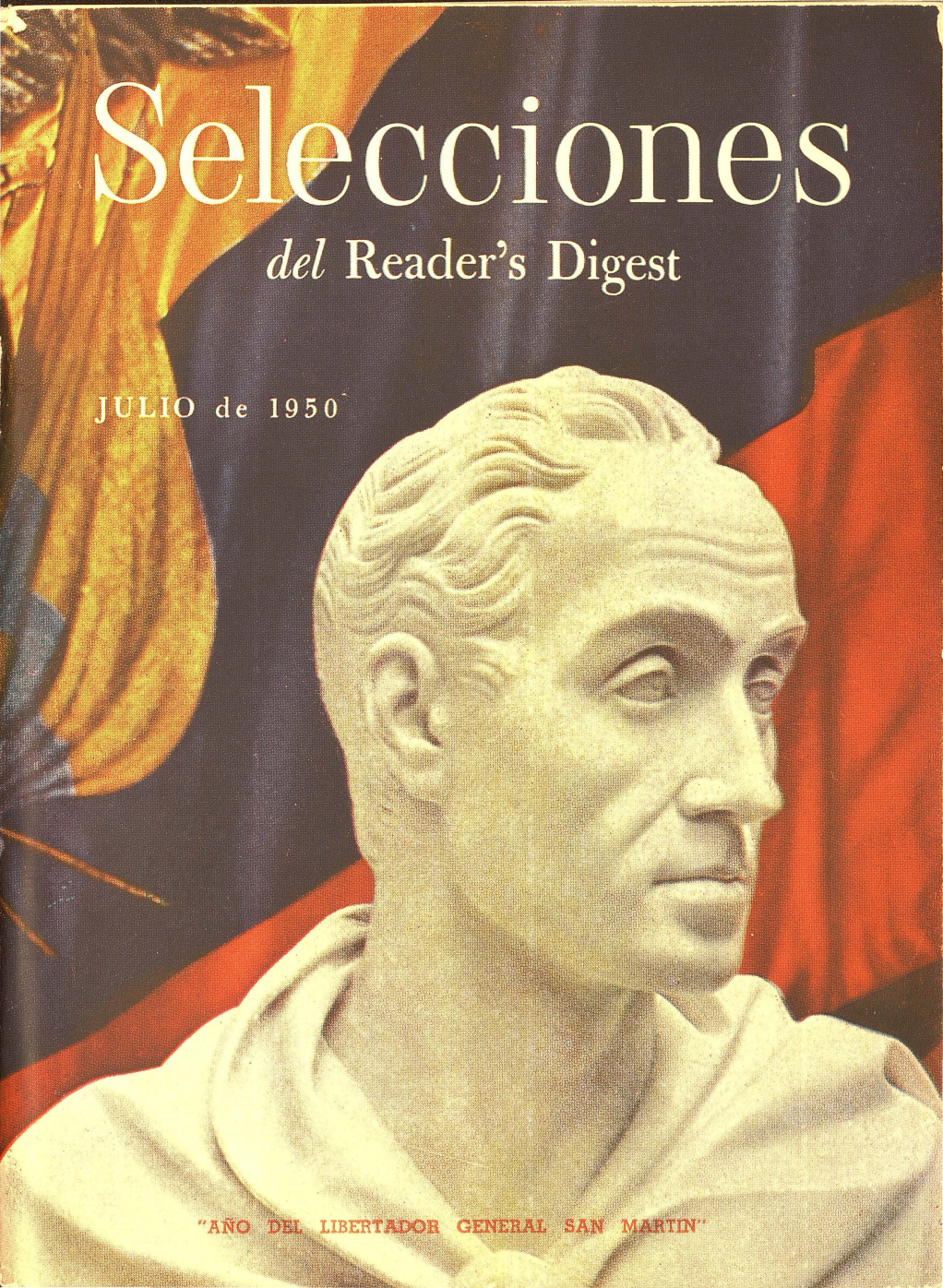
Selecciones

del Reader's Digest

JULIO de 1950



"AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN"

SELECCIONES
del Reader's Digest

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

Tomo XX, No. 116 — Julio de 1950

Publicado mensualmente por Selecciones del Reader's Digest, S. A., Calle 23 No. 105, Vedado, La Habana, Cuba.

Director ..... Eduardo Cárdenas
Administración ..... Roberto C. Sánchez
Redactores: J. Cárdenas Nannetti, Federico Martínez Rivas, J. M. Torres Peroni. *Redactores asociados:* Antonio Llano, Dimitri Ivanovich, Luis Marañón.

The Reader's Digest, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra (Terence Harman, *administrador*, Londres); en el Canadá (Fred D. Thompson, *administrador*, Montreal); y en Australia (John Grant Cooper, *administrador*, Sydney).

Ediciones en otras lenguas: EDICIÓN EN ALEMÁN (Stuttgart) M. C. Schreiber, *redactor*; EDICIÓN EN DANÉS (Copenhague) Omni Kystier, *redactor*; EDICIÓN EN FINLANDÉS (Helsinki) Seere Salminen, *redactor*; EDICIONES EN FRANCÉS: (París) Pierre Denoyer, *redactor*, Paul Thompson, *gerente*; (Montreal) Pierre Ranger, *redactor*; EDICIÓN EN ITALIANO (Milán) Mario Ghisalberti, *redactor*; EDICIÓN EN JAPONÉS (Tokio) Bunshiro Suzuki, *redactor*, Dennis McEvoy, *administrador*; EDICIÓN EN NORUEGO (Oslo) Henrik Aubert, *redactor*; EDICIÓN EN PORTUGUÉS para el Brasil y Portugal, José Famadas, *redactor*; EDICIÓN EN SUECO (Estocolmo) Frita B. Hebbe, *redactora*.

Ediciones internacionales de The Reader's Digest: Barclay Acheson, *gerente general*; Marvin McC. Lowes, *subgerente general*; Hobart Lewis, *jefe de redacción*.

Copyright 1950 por Selecciones del Reader's Digest, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc. Estas dos sociedades se reservan todos los derechos, inclusive los de traducción en los Estados Unidos, Gran Bretaña, México, Chile, y todos los países signatarios de la Convención Panamericana y de la Convención Internacional sobre Derechos de Autor. Queda hecho el depósito en todos los países que así lo requieren. Se prohibe la reimpresión, en todo o en parte, de los artículos contenidos en este número.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina No. 313,051. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380.

Suscríbase a SELECCIONES por conducto de:

Armenia: Camilo Restrepo, Apartado 32.
Asunción: Moreno Hnos., Casa América, Palma y Alberdi.
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., Apartado 327.
Bogotá: Eusebio Valdés, Carrera 12 No. 13-55, Oficinas Nos. 203-5.
Bucaramanga: Librería Iris, Calle 34 No. 17-30.
Buenos Aires: S. A. Editorial Bell, Calle Campichuelo 553.
Cali: Camilo Restrepo, Apartado 550.
Caracas: Emilio Ramos, «Las Novedades,» Apartado 165.
Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, Calle Mercedes 49.
Guatemala: De la Riva Hnos., 9ª Avenida Sur No. 12.
Guayaquil: Muñoz Hnos. y Cía., Boulevard Nueve de Octubre 703.
La Habana: Agencia de Publicaciones Madhedo, Presidente Zayas 197.
La Paz: Empresa Editora La Razón, Librería Selecciones.
Lima: Librería Internacional del Perú, Jirón Moquegua 169.
Managua: Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones.
Medellín: Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 49-43.
México, D. F.: Selecciones Distribuidora S.A., Plaza de la República 43.
Montevideo: A. M. Careaga, Plaza Independencia 823.
Panamá: J. Menéndez, Agencia Interal. de Publicaciones, Ave. Norte 13.
Quito: Agencia Selecciones, Plaza del Teatro—Carrera Guayaquil 42.
San José de Costa Rica: Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas.
San Juan de Puerto Rico: Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200.
San Pedro Sula: Dolores de Dávila, Agencia Paragón.
San Salvador: Manuel Navas y Cía., 1ª Ave. Sur No. 35.
Santiago de Chile: Edmundo Pizarro Rojas, Calle Merced 846.
Tegucigalpa: T. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta.
Valparaíso: Librería «La Hispanoamericana,» Calle Carrera 565.

SELECCIONES del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U.S. Pat. Off.

Selecciones del Reader's Digest, Volume XX, No. 116, July 1950. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest, S.A., Calle 23 #105, Vedado, Havana, Cuba. Subscription price, US $2.00 per year in Latin America, US $3.75 per year in the United States. Entered as second-class matter at the Post Office at Pleasantville, N.Y., under act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Chicago, Ill., U.S.A., and at San Juan, Puerto Rico.

Impreso en la Argentina — GUILLERMO KRAFT LTDA — Reconquista 319

VISTA CON ELEGANCIA Y REDUZCA POR MITAD EL COSTO DE SU VESTUARIO!

Lo conseguirá con una de las nuevas máquinas de coser Singer



Vea usted este lindo vestido de lana; fíjese en su material fino y sus detalles de buen gusto. Pues bien, usted misma podría hacerlo por la mitad del precio que pagaría si lo comprase . . . y lo haría fácilmente con una de nuestras Máquinas SINGER* modernas. Tenemos modelos de Mano Portátiles, de Pedal y Eléctricas.



La más popular de las eléctricas: — la SINGER Peso Pluma — sólo 5 kilos. Se entrega completa con su maleta. Cose hacia adelante y hacia atrás.



Al comprar una Máquina nueva, que la consigue por muy poco pago inicial, puede usted tomar el Curso de Corte y Costura de Vestidos y de Adornos para su Hogar.



Tenemos lo mejor en accesorios para costura. Consiga en la Tienda SINGER lo que necesite . . . botones, hilos, broches automáticos, etc. . . .

TIENDAS SINGER

Visite la más próxima a su casa. Infórmese con respecto a los Cursos de Corte y Costura. Y cuando su SINGER *necesite inspección, pida* exclusivamente *el servicio mecánico* SINGER.



*Marca de Fabrica de THE SINGER MANUFACTURING CO.

¡Yo no me pierdo la fiesta!

total...
rápidamente
preparo una buena
sopa con

EXTRACTO DE CARNE

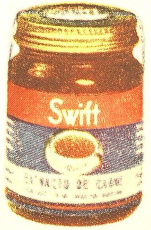
Swift



"CONSOMME EXQUISITO

Se prepara agua hirviendo de acuerdo al número de comensales. Se le agrega Extracto de Carne Swift, manteca, sal y pimienta a gusto y cuadraditos de pan tostado.

El Extracto de Carne Swift, sano, sustancioso y ¡tan sabroso! es especial para improvisar ricas y nutritivas sopas, finas salsas, etc.





Compañía Swift de La Plata

Durante más de 40 años
Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos

... a Sederia Victor!



Una sugestión
interesante...
...visitar
los salones de

Sederia Victor

ver sus maravillosas
telas
y seleccionar las que Ud.
prefiera.

SANTA FE 1680 - BUENOS AIRES

frío Eterno...

DOMENECH F 35



Transporte a su hogar el frío glacial de las nieves eternas de las altas cumbres, poseyendo una heladera eléctrica FETORO

POR SU CAPACIDAD Y CALIDAD SIGUE SIENDO LA MAS ECONOMICA

HELADERAS ELECTRICAS

fetoro

SANTA FE 861 - BUENOS AIRES

Las pastillas de Formitrol —creadas por Laboratorios Wander en Suiza— al disolverse en la boca desprenden las emanaciones del formaldehido constituyéndose en eficaz defensa contra posibles contagios y peligros. Formidable... Formitrol!



FORMITROL

FUMO MUCHO? PREVENGASE!



Cuánto cigarrillo! Ahora: garganta irritada, sabor ingrato en la boca... Pastillas de Formitrol, calman la irritación y "renuevan" el paladar con su delicioso sabor.

VA AL CLUB?



Un enfriamiento después del partido, una ducha a destiempo... y la garganta paga las consecuencias! Pastillas Formitrol ejercen acción preventiva. Son bactericidas.

CONTAGIOS?... PREVENGASE!



Cada estornudo, cada golpe de tos, esparce contagio! Deje disolver en la boca pastillas de Formitrol, bactericida de sabor agradable. Constituye una protección eficaz.

VA DE VIAJE?



El polvo, el cambio de aires, etc., pueden afectar su garganta. Prevéngase! Formitrol, pastillas medicinales a base de formaldehido, verdadero "guardián de su garganta"!

INVIERNO?... PREVENGASE!

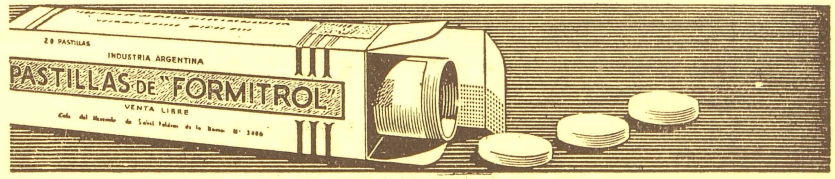


Resfríos, enfriamientos, frío, prevéngase, dejando disolver en la boca pastillas de Formitrol. Son medicinales, contienen formaldehido, antiséptico de poder bactericida.

VA AL BAILE?



Transpirar, beber cosas heladas, etc.... peligro para su garganta! Lleve Formitrol, agradables pastillas medicinales que, disueltas en la boca, protegen y previenen.



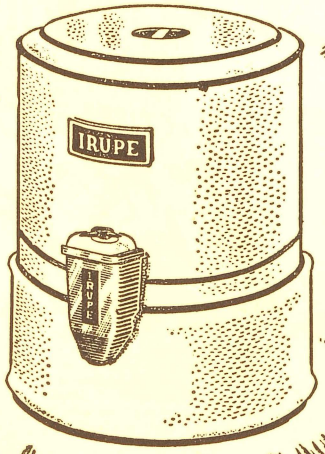
Nuevo!...

LAVARROPAS ELECTRICO.

IRUPE

SIN RODILLOS





2 Problemas resueltos!

LAVA SU ROPA Y SUS PLATOS

Lava, enjuaga y seca por el moderno sistema centrífugo.

No necesita instalación especial, ni fijación al piso.

Lava con agua caliente o fría.

No necesita presión de agua.

Deja la ropa lista para planchar.

Elimina toda posibilidad de rotura de botones y desgarramientos, prolongando la duración de los tejidos.

Para corriente alternada.

Lubricación automática.

Unico!...

Transformable en lavaplatos en sólo medio minuto.

●

ENVIAMOS AL INTERIOR

Véalo funcionar en:

FRAVEGA Bmé. MITRE esq. MAIPU T. E. 34 Def. 5634/5641
CORRIENTES 3883 T. E. 79-3307/3308

ARBIZU HIPOLITO IRIGOYEN 800 esquina PIEDRAS T. E. 33-3440/3456

LUCCHETTA BOEDO 1035 T. E. 45 Lorie 0215

ZONA OESTE.
MAYAN T. E. 659-0170 BELGRANO 129-MORON

1950, Año del Libertador General San Martín

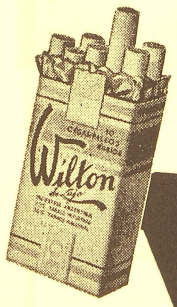
GALERIA DE ESTRELLAS DEL SEPTIMO ARTE

Esther Williams

Estrella de la "LA HIJA DE NEPTUNO", film M. G. M.

Sirena de la pantalla. Su estilizada figura, su sonrisa llena de encanto, conquistan la admiración del público.





Wilton

60 CENTAVOS

WILTON, el cigarrillo que con su mezcla excepcional y su gusto exquisito, conquista la admiración del público.

LA MEJOR ELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS



SI!... EL SUAVE LAVADO CON JABÓN RINSO DA MÁS BLANCURA A LA ROPA Y

AUMENTA SU DURACIÓN!

ADEMÁS, **RINSO AHORRA TRABAJO,** PORQUE LAVA CASI SIN FREGAR. EN UN PAR DE HORAS SU REMOJO ESPUMOSO AFLOJA SOLITO TODA LA SUCIEDAD!

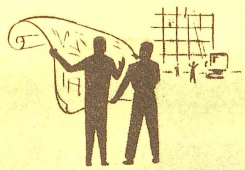
Y RINSO ES TAN SUAVE!... LAVA A FONDO, PERO DEJA LAS MANOS TERSAS Y LA ROPA DE COLOR CON LOS TONOS VIVOS, INTACTOS!

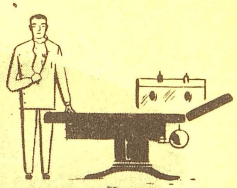
Rinso Granulado

RS-113

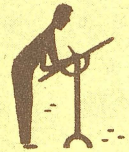
ES OTRO **BUEN** PRODUCTO DE LEVER HNOS. LTDA.

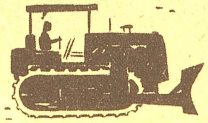

COMPRAS


SERVICIOS de INGENIERIA


ATENCION MEDICA

MIAMI Especializa en Servir a la AMERICA LATINA


SERVICIOS TECNICOS


MAQUINARIA y EQUIPOS ESPECIALES

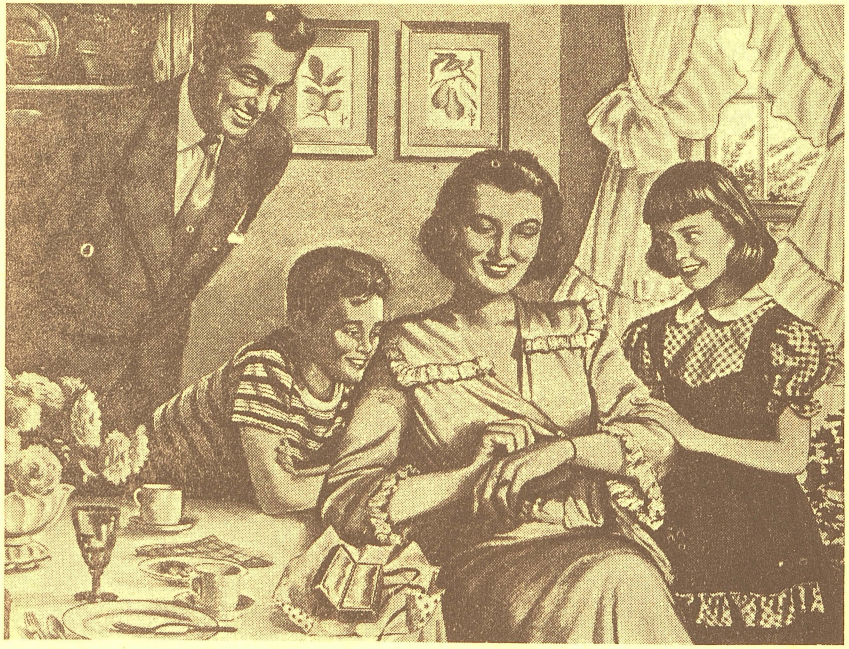

VACACIONES INCOMPARABLES

Su Vecino Mas Cercano en Norteamérica


EDUCACION

FOLLETO EN COLORES GRATIS, en idioma castellano. Con 26 bellas escenas en colores naturales. Pídalo en las oficinas de pasajes de líneas aéreas, compañías de vapores, y agencias de pasajes, o diríjase a: Departamento de Publicidad, Room 304, City Hall, Miami, Florida, EE. UU.

¡El regalo más apreciado

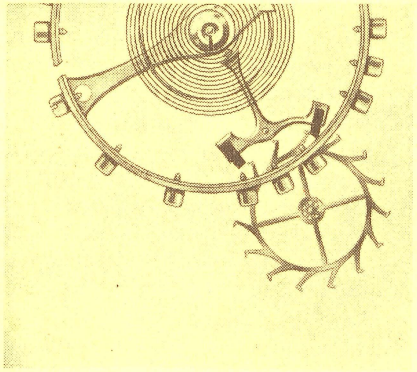


1 **Si piensa hacer un obsequio,** un reloj suizo con *áncora de rubíes* es lo más indicado para toda ocasión. Todos quisieran tener uno. Y, ¿por qué no? . . . Por bello, preciso y económico, el reloj suizo con *áncora de rubíes* es el regalo más admirado y más apreciado.

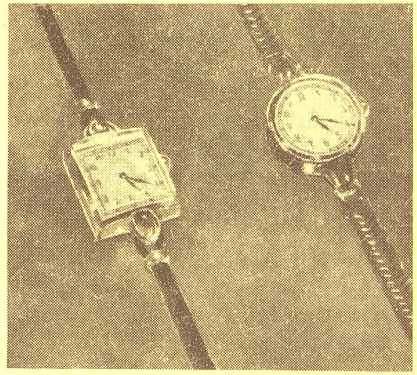
Un áncora de rubíes en un Reloj Suizo

Los FABRICANTES

es un Reloj Suizo*!



2 ***Este es un mecanismo** con *áncora de rubíes*, el corazón mismo de un reloj suizo . . . invento que es producto del ingenio de los suizos, sin el cual *ningún reloj se puede regular con la exactitud que exige la máxima precisión.*



3 **Los artífices suizos** han creado los relojes más asombrosos: los hay pequeñísimos, como verdaderas joyas, para damas; para hombres hay el reloj-calendario y el a prueba de agua y de golpes . . . Estas innovaciones—y muchas más—son inventos suizos.

4 **Cuando se obsequia un reloj suizo** de calidad con *áncora de rubíes*, se regala lo mejor en cada escalón de una extensa gama de precios. Es un regalo regio, que hace recordar siempre a quien lo hace y es fuente de constante satisfacción.



es sinónimo de calidad

DE RELOJES DE SUIZA

Señor Lector de Selecciones:

Millares de respuestas confirman que...

...Su opinión es de gran valor. En nuestro número de abril decíamos esto, al solicitar de los lectores concretaran, en tres respuestas a otras tantas preguntas, sus preferencias sobre el material de Selecciones y la cantidad de personas que lean cada ejemplar. He aquí la confirmación de nuestro aserto:

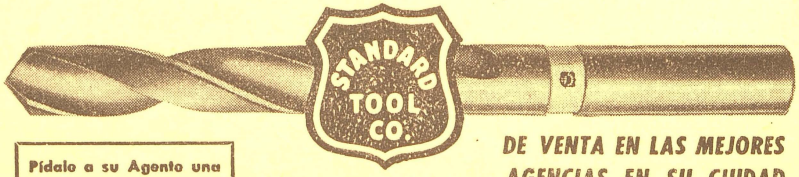
1) Los centenares de cartas recibidas (y continúan llegando) no sólo responden concretamente a las preguntas, sino que agregan útiles sugestiones sobre el material que los lectores desean ver en la revista.
2) Los avisos de Selecciones — de acuerdo con dichas respuestas — son objeto de severa atención: se ven, se miran y se leen. Tanto que los comentarios recibidos — muchos y muy provechosos — están siendo compilados para estudio de los respectivos anunciadores y agencias de publicidad.
3) Habíamos calculado que cuatro personas, como término medio, leen cada ejemplar de Selecciones. Las respuestas señalan que la cifra va en continuo aumento. Es por esto que ahora nos hemos abocado al logro de un nuevo promedio.

Seguimos estudiando a conciencia las cartas recibidas; pero imposibilitados de contestar a todas, decimos desde aquí a cada uno: ¡muchas gracias!, por su amable y útil colaboración.

HERRAMIENTAS-STANDARD

Para obtener herramientas cortadoras de metal de una calidad indisputable, pida siempre las STANDARD MARCA ESCUDO

- BROCAS (MECHAS)
- ESCARIADORES (RIMAS)
- MACHUELAS (MACHOS)
- CORTADORES (FRESAS)



Pídalo a su Agente una tarjeta de Equivalentes Decimales de los tamaños de Machos y Brocas. Se la regalará con gusto.

DE VENTA EN LAS MEJORES AGENCIAS EN SU CIUDAD

STANDARD TOOL CO.
CLEVELAND, OHIO, E. U. A.

PARA MI LOS HOMBRES QUE USAN MENNEN



¡Alerta, Señores! La Crema de Afeitar Mentolada Mennen es esa moderna y maravillosa crema de afeitar preparada con ingredientes especiales que ablandan la barba . . . que suavizan el cutis. Sus propiedades vigorizantes y extra refrescantes dejan la cara tersa, límpida, totalmente rejuvenecida . . . la mantiene presentable más tiempo. Y para terminar, nada mejor que la vigorizante Locion Facial Mennen.



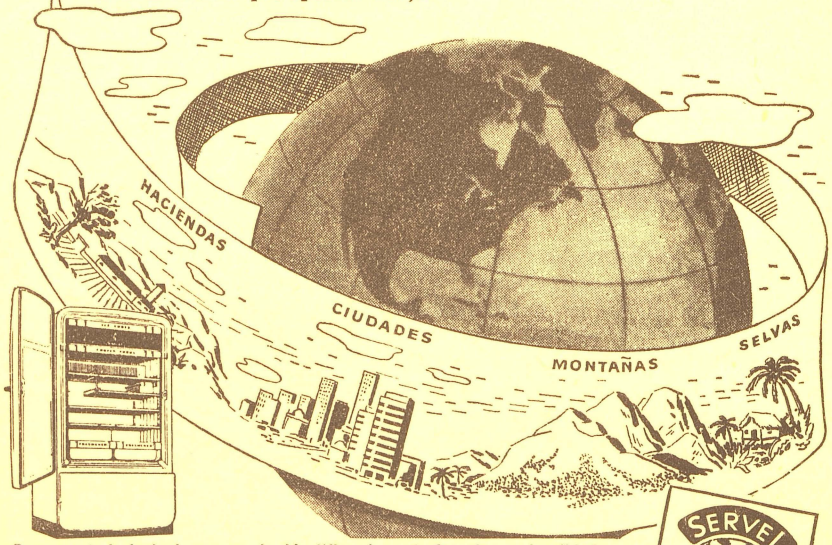
CREMA DE AFEITAR
MENTOLADA
MENNEN

Usted puede usar el Servel

Dondequiera

. . . porque el Servel funciona con kerosene, gas natural, gas elaborado, butano o propano

Servel es el famoso refrigerador moderno que funciona dondequiera que usted necesite usarlo — bien sea en la ciudad o en el campo más remoto. Esto se debe a que el Servel no requiere fuerza eléctrica para funcionar. En cambio, una llamita de gas o de kerosene produce como por arte de magia el frío constante que se requiere para conservar frescos los alimentos, enfriar las bebidas y producir abundantes cubitos de hielo. Y puesto que el Servel no tiene maquinaria en su sistema de congelación, no hay en él nada que se gaste o se dañe. Para obtener detalles completos sobre las muchas otras ventajas del Servel, diríjase a su distribuidor local o escriba a la dirección que aparece abajo.



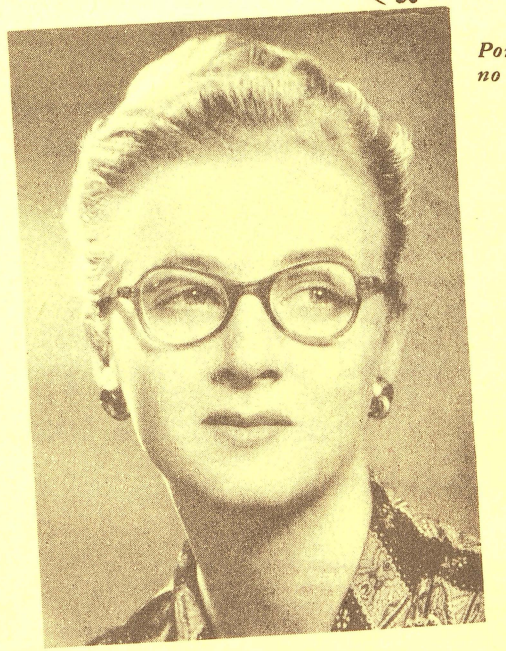
Busque esta insignia de escaparate. Identifica al agente Servel en su localidad . . .

Servel EL REFRIGERADOR SINGULAR

SERVEL REFRIGERATION

Servel, Inc. • International Division • 20 Pine Street, New York 5, N. Y., U. S. A.

El "complejo de los anteojos", pasó de moda . . .



Porque los anteojos apropiados no envejecen el rostro . . .

Con los anteojos había un complejo femenino... (Y decimos "había", porque felizmente casi no existe). Lutz Ferrando, cuyas creaciones de modelos de anteojos se destacan por sobre lo común, ha hecho realidad diseños y coloridos que armonizan delicadamente con líneas de rostros, matices de piel y tonos de cabello de todo tipo de mujer. Desde el más sobrio al más estilizado, los modelos creaciones de Lutz Ferrando: "Coqueto", "Century", "Mefisto", "Rosette", "Chic", "Secretary" y "Weymouth" desvanecieron el *complejo* creando una seguridad: la de que anteojos apropiados no desfavorecen el rostro. Y nuestro personal experto, le ayudará a elegir ese "anteojo apropiado" . . .

Lutz Ferrando y Cia. S.A.

DIRECTORES TECNICOS: *A. Lutz - A. Ferrando*

CASA CENTRAL: FLORIDA 240 Y 15 SUCURSALES

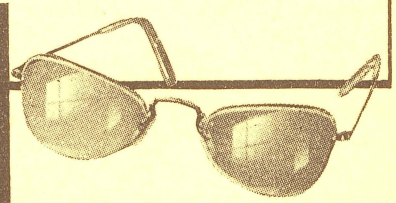
"Si la vista le está fallando, vea al oculista . . . y a Lutz Ferrando"

PRIMERAS EN *ESTILO*

PRIMERAS EN *CALIDAD ÓPTICA*

PRIMERAS EN *DURABILIDAD*





MONTURAS

Balgrip

DE BAUSCH & LOMB

PARA anteojos elegantes, de calidad óptica y larga duración, los ópticos de todo el mundo recomiendan las monturas Balgrip de Bausch & Lomb. Su construcción se basa en un principio nuevo—sostienen los lentes por tensión—son más elegantes—permiten disfrutar de un mayor ángulo de visibilidad sin obstáculos. Las monturas Balgrip son un producto de Bausch & Lomb, la compañía que cuenta con cerca de 100 años de experiencia en la fabricación de lentes de calidad superior, monturas, equipos para exámenes de la vista, e instrumentos ópticos científicos.

Sus ojos no tienen precio . . . Hágaselos examinar una vez al año

BAUSCH & LOMB

ROCHESTER 2, N.Y. RIO DE JANEIRO

SÃO PAULO BUENOS AIRES



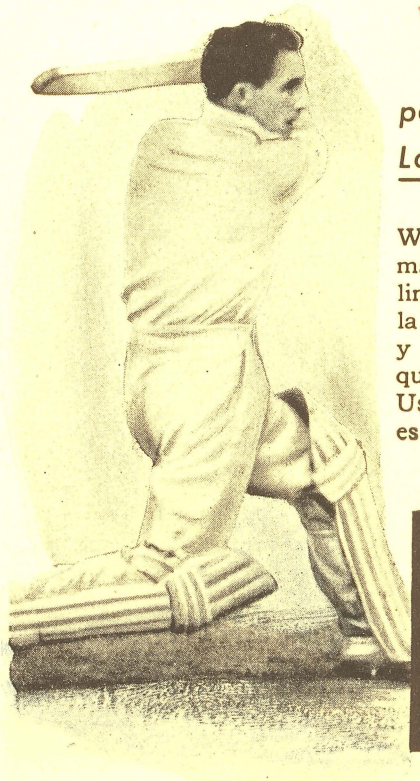
W. J. Edrich, notable jugador inglés de cricquet, dice acerca de Williams: "Largas horas al aire libre en el campo de deporte me irritan el rostro. Por eso uso la Crema de Afeitar Williams. Me permite afeitadas cómodas a ras de piel, y la Lanolina que contiene me alivia el cutis después de expuesto al sol y al aire".

Campeón de Cricquet se afeita con

WILLIAMS

porque contiene

Lanolina confortante



● La espuma densa y abundante de Williams es benigna hasta con la piel más sensible — porque contiene Lanolina, ingrediente especial que protege la textura delicada propia de la piel y permite afeitadas rápidas y suaves que hacen lucir y sentirse de lo mejor. Use Crema Williams... y verá por qué es tan popular para afeitarse.



WILLIAMS CONTIENE LANOLINA CONFORTANTE

DOS CREMAS A ELEGIR: WILLIAMS "LUJOSA" Y WILLIAMS "MENTOLADA"

¡GUERRA A LAS CARIES!

KOLYNOS ayuda a combatirlas de estos 3 modos:



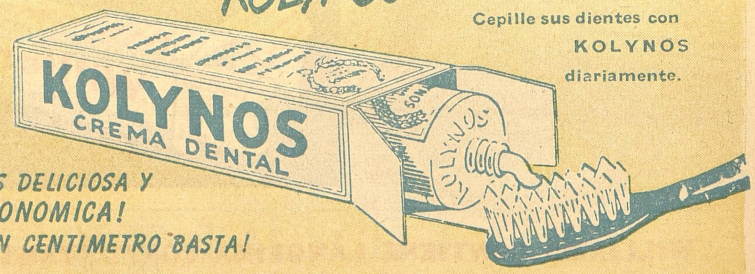
1 **Disolviendo la película dental** que es un refugio de las bacterias productoras de las caries.

2 **Limpiando los intersticios dentales** adonde no alcanza el cepillo.

3 **Arrastrando los residuos alimenticios** cuya descomposición es causa de las caries.

¡EMBRUJADORA Y SALUDABLE SONRISA ES LA SONRISA DEL KOLYNOS-ISTA!

Cepille sus dientes con KOLYNOS diariamente.



¡ES DELICIOSA Y ECONOMICA!
¡UN CENTIMETRO BASTA!



Vistos y Considerando:
Que las manifestaciones formuladas por Famogar S.R.L., en su carácter de fabricantes, resultan de una verdad incontrovertible, por tanto
Resuelvo y Fallo que:

Lav-o-gar
LAVARROPA AUTOMATICO
es
Completamente AUTOMATICO
con calentamiento propio de agua.
(sistema patentado)

.LAVA
.ENJUAGA
.SECA POR CENTRIFUGADO
...Y SE DETIENE AL FINALIZAR LA OPERACION

Corriente continua o alternada

★ ★ ★

EL PRIMER LAVARROPA ARGENTINO COMPLETAMENTE AUTOMATICO

FAMOGAR S. R. L. - CAP. $ 500.000.- RODRIGUEZ PEÑA 384 - BS. AS.

...un perfume de
ANJOU



TAI-PE

la doncella de Jade transformada en fragancia

LOCION • EXTRACTO • COLONIA

SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO XX
No. 116

JULIO
de 1950

JULIO DE 1950 - AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Asombrosa historia del fracasado cantante de ópera que por medio millón de dólares vendió a Hitler documentos secretos británicos

El espía mejor pagado de la historia

Por Robert M. W. Kempner

LAS CONFERENCIAS secretas de Moscú, Teherán y El Cairo del año 1943 no fueron tan secretas como se creyó. Gracias a un espía que estaba empleado en la Embajada Británica de Ankara, Hitler supo buena parte de lo tratado en aquellas conferencias, para él fatales, a los pocos días de haberse celebrado. La «Operación Cicerón,» nombre convenido para designar el trabajo de Ankara, fue la hazaña máxima del servicio secreto alemán en la segunda guerra mundial. Probablemente fue también el trabajo mejor pagado en toda la historia del espionaje.

Me enteré de la Operación Cicerón por casualidad. Como acusador principal de los diplomáticos nazis en los juicios de Nuremberg tuve que examinar, entre ingentes masas de otros documentos, la correspondencia secreta del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania con

EL DOCTOR ROBERT M. W. KEMPNER es un distinguido jurisconsulto internacional y perito en ciencias políticas, nacido en Alemania. Cuando Hitler subió al poder en 1933, el doctor Kempner se hizo ciudadano de los Estados Unidos y durante la guerra sirvió como asesor especial de las Secretarías de Guerra y de Justicia de Washington. Posteriormente completó más de cuatro años de servicios en Nuremberg como acusador principal de los diplomáticos nazis y de los miembros del gabinete de Hitler.

(*Condensado de «The Saturday Evening Post»*)

la Embajada Alemana en Ankara. Las muchas referencias que en dicha correspondencia se hacían a la Operación Cicerón despertaron mi curiosidad. Traté de buscar más amplia información y el señor Horst Wagner, agente de enlace del Ministerio de Relaciones Exteriores con el servicio de espionaje, me dijo que la Operación Cicerón había sido el «trabajo cumbre» desempeñado por su departamento. El general de las tropas de asalto Walter Schellenberg, jefe supremo de la Inteligencia civil y militar, reconoció que su «éxito culminante» se había debido a la Operación Cicerón. Pero hasta que conseguí encontrar a Ludwig Moyzisch no logré saber por completo la fantástica historia.

Moyzisch, hombrecillo delgado e insignificante, era un ex periodista vienés que ingresó en el partido nazi y recibió el nombramiento de agregado comercial en Ankara. Uno de sus cometidos era la dirección de las operaciones regionales del espionaje alemán. Se le sospechó criminal de guerra a causa de una carta escrita por Franz von Papen, embajador alemán en Turquía, al jefe de la Gestapo, Heinrich Himmler, en la cual ensalzaba los «excelentes servicios» prestados por Moyzisch. Después de ser interrogado por los ingleses había ido a ocultarse en la zona francesa de su Austria nativa. Cuando mi oficina dio con él se mostró ansioso por dejar su nombre limpio de toda sospecha. La declaración que hizo ante mí parecía al principio increíble, pero después de comprobada y vuelta a comprobar resultó ser completamente verídica.

En la noche del 26 de octubre de 1943 el repiqueteo del teléfono despertó a Moyzisch, que ocupaba una casa en la serie de edificios de la Embajada Alemana en Ankara. Lo llamaba Frau Jenke, esposa del jefe inmediato inferior al embajador von Papen, para decirle que su marido quería verlo inmediatamente en su domicilio particular.

Jenke recibió a Moyzisch en la puerta de su casa y le dijo:

—En la sala hay un sujeto que va a decirle algo de interés en la especialidad de usted. No habla alemán pero creo que puede confiar en él. Es albanés y se llama Diello. Cuando hayan terminado de hablar acompáñelo hasta la calle y cierre la puerta con llave. Buenas noches.

Moyzisch encontró en el salón a un hombre bajito, de cabellos grises, facciones pronunciadas y un tanto antipático, que le dirigió la palabra en correcto inglés:

—Estoy en condiciones de prestar a su gobierno un valioso servicio—dijo —Pero quiero que me lo paguen bien. Puedo entregar a usted fotografías de los documentos más importantes que se guardan en la Embajada Británica. El precio es de 5.000 libras esterlinas por cada documento.

Moyzisch me dijo que su primer impulso fue mostrar al visitante la puerta de la calle. Sin embargo, su

arrojo de pedir tan absurdo precio le picó el interés.

—¿Cómo puedo saber que no es usted un agente británico?—preguntó Moyzisch.

—Otros me pagarán si usted no quiere—dijo Diello señalando con impaciente ademán en la dirección de la Embajada Rusa— Tiene usted que creer bajo mi palabra que lo que le ofrezco vale el precio que pido.

Rehusó hablar más del asunto.

—Sé—dijo—que no puede usted contestarme hasta haber hablado con el embajador. Les doy de plazo hasta la tarde del 28 para que decidan.

El plazo no llegaba a dos días y Moyzisch dijo que necesitaría más tiempo; pero Diello insistió en que telefonearía a las cinco en punto de la tarde del día fijado. Si la respuesta era «Yes,» se encontraría con Moyzisch en determinado parque a las diez de la misma noche y le entregaría fotografías sin revelar de cuatro documentos secretos de suprema importancia, a cambio de los cuales Moyzisch le daría 20.000 libras. Dicho esto Diello se marchó.



—¿Qué le pareció mi antiguo mayordomo?—le preguntó Jenke a Moyzisch la mañana siguiente. Moyzisch hizo un gesto de asombro.

—Diello es ahora mayordomo del embajador británico—dijo Jenke sonriendo—Creo que en un tiempo quiso ser cantante de ópera. De todos modos es demasiado listo para mayordomo. Por eso dejé que se marchara.

Jenke estuvo de acuerdo con Moyzisch en que pagar 20.000 libras por una cosa desconocida era pagar un precio tremendo. Pero hizo notar que si los documentos eran importantes, como Diello parecía creer, difícilmente podían pasarlos por alto. Siguiendo el consejo de Jenke, Moyzisch sometió al embajador un memorandum donde exponía el asunto. Aquella misma mañana von Papen dictó un radiograma urgente para Ribbentrop en el cual le pedía que, si aprobaba la combinación, enviase las 20.000 libras sin pérdida de tiempo. El dinero llegó por avión la tarde siguiente.

Cuando sonó el teléfono de su oficina a las cinco en punto de la tarde del día 28, Moyzisch observó que su

nueva secretaria parecía estar muy curiosa. Era una linda muchacha llamada Nelly Kapp, hija de un ex cónsul alemán en Bombay.

Cuando Moyzisch encontró aquella noche a Diello éste aceptó el dinero sin decir palabra e hizo entrega de una cajita de aluminio que contenía la película fotográfica. Moyzisch corrió a su oficina y llamó al fotógrafo que la Gestapo le había asignado para trabajos secretos. Von Papen y Jenke acudieron a su oficina.

Cuando estuvieron listas las ampliaciones fotográficas, el trío vio que los documentos valían realmente lo que habían pagado por ellos. Uno era la lista de los agentes del servicio de espionaje británico en Turquía. Otro era la condensación de un informe norteamericano sobre las clases y cantidades exactas de armamentos estadounidenses suministrados hasta entonces a Rusia. Otro era la copia de un memorandum que Sir Hugo Knatchbull-Hugessen, el embajador británico, acababa de enviar a Londres. Este documento daba detalles completos de su última conferencia con Numan Menemencioglu, el ministro turco de Relaciones Exteriores, a quien estaba tratando de persuadir para que Turquía declarase la guerra a Alemania. El último documento eran las copias fotostáticas de un informe preliminar sobre los acuerdos a que se llegó en la conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores—Hull, Eden y Molotov—que se celebraba a la sazón en Moscú.

Los ojos de von Papen se iluminaron.

—Según parece—dijo—hemos empleado a un hombrecillo muy elocuente. No podemos llamarlo Diello porque da la circunstancia de que ése es su nombre. Cicerón era también elocuente. Vamos a llamarlo Cicerón.

Y Diello fue Cicerón en lo sucesivo.

Las copias fotostáticas se enviaron a Berlín por correo especial. Ribbentrop se las mostró inmediatamente a Hitler y el Führer dijo que quería ver todo el material que Cicerón pudiera obtener. Ribbentrop envió instrucciones a von Papen para que le diese empleo permanente... pero, si era posible, a precios más razonables.

Tras muchos regateos Cicerón se acomodó a recibir 15.000 libras esterlinas por cada veinte cuadros de película que dieran positivos legibles. Este precio fue reducido más tarde a 10.000 libras. Pero en conjunto, durante los cinco meses siguientes, *el espía cobró un total de 500.000 dólares en libras esterlinas.*

En contestación a reiteradas preguntas, Cicerón contó un día a Moyzisch cómo le había sido posible fotografiar tantos documentos secretos. Knatchbull-Hugessen era muy aficionado a la música. Cuando Cicerón le dijo que sabía de memoria varias óperas italianas, Sir Hugo se mostró altamente complacido. Desde entonces le pedía con frecuencia que le cantara ciertas arias. De ese modo Cicerón fue ganando la confianza del embajador y llegó a ser no sólo su mayordomo sino su ayuda de cámara. Un día, cuando se ocupaba en limpiarle un par de pantalones encontró una llave en uno de los bolsillos—la llave de la caja fuerte del embajador. Comprendiendo que el olvido de su amo podía valerle una fortuna mandó hacer inmediatamente un duplicado de la llave.

Cicerón compró una cámara y aprendió a manejarla fotografiando periódicos. Luego empezó a sacar fotografías de los documentos guardados en la caja fuerte del embajador que le parecían más importantes. Por lo general tomaba las fotografías cuando Knatchbull-Hugessen estaba ausente de la ciudad, pero algunas veces lo hacía por las noches cuando Sir Hugo dormía.

A Moyzisch le fascinaba y le repelía a la vez la personalidad de Cicerón. Su único interés era ganar la mayor cantidad de dinero posible. Jamás mostraba emoción alguna. El resultado de la guerra lo tenía completamente sin cuidado. Era espía alemán sencillamente porque pensó que los alemanes le pagarían más que ningún otro país por los secretos ingleses.

Los informes de Cicerón fueron de incalculable valor para los alemanes. Sus copias fotostáticas de la Conferencia de Teherán revelaron la discusión sobre el segundo frente. Por las fotografías de los apuntes de Sir Hugo sobre la Conferencia de El Cairo, Hitler supo que tanto los ingleses como los rusos estaban decididos a forzar la entrada de Turquía en la guerra: los ingleses porque esperaban hacer necesaria por aquel medio la invasión de los Balcanes con lo cual impedirían que los rusos dominaran a Europa; los rusos porque esperaban no sólo debilitar a Alemania sino también debilitar a Turquía hasta el punto de que no podría ofrecer resistencia a su dominación después de la guerra.

La labor de von Papen consistía en combinar el cohecho y la amenaza para que Turquía se mantuviese neutral. Para cumplir este cometido confió tanto en las informaciones de Cicerón que llegó a excederse. Numan Menemencioglu, el ministro turco de Relaciones Exteriores, que era antinazi, fue poniéndose cada vez más sospechoso y por fin dijo a Knatchbull-Hugessen que en la Embajada Británica debía de haber un espía.

Sir Hugo envió inmediatamente un telegrama en clave, cuya copia Cicerón fotografió y entregó sin pérdida de tiempo en la Embajada Alemana. El telegrama iba dirigido a Londres y daba cuenta de las sospechas de Menemencioglu. Sin pérdida de tiempo enviaron por avión un complicado sistema de alarma contra ladrones, que Cicerón ayudó a instalar. Al hacerlo aprendió el modo de desconectar la alarma lo cual le permitiría abrir la caja fuerte del embajador sin riesgo de ser sorprendido.

Repentinamente, el 6 de abril de 1944, las cosas hicieron explosión en la Embajada Alemana. La secretaria

Nelly Kapp desapareció. Tiempo después se averiguó que era antinazi y que había estado trabajando para el servicio de espionaje británico. Ella fue la que denunció las andanzas de Cicerón a Knatchbull-Hugessen, quien despidió inmediatamente a su ayuda de cámara.

Poco después de la invasión de Normandía los turcos cortaron relaciones diplomáticas con Alemania y se prepararon por fin a entrar en la guerra del lado de los Aliados. Von Papen regresó a Berlín...en desgracia según se creyó. Pero al poco tiempo fue condecorado...como lo fue su agregado Moyzisch.

Moyzisch me dijo que solamente una vez vio a Cicerón después de haber sido expulsado de la Embajada Británica. Se rumora que emigró a un país de la América Latina donde, bajo nombre supuesto, vive actualmente con la comodidad de un rico caballero retirado.

Ludwig Moyzisch, que se limitó a las prácticas de espionaje generalmente aceptadas, quedó libre de toda sospecha de participación en crímenes de guerra y volvió a su aldeílla de los Alpes Tiroleses. Lo último que supe de él fue que se ganaba la vida modestamente como—ya lo han adivinado ustedes—como fotógrafo.

LAS PREOCUPACIONES afectan la circulación, el corazón, las glándulas, todo el sistema nervioso. Jamás he sabido de nadie que haya muerto de exceso de trabajo, pero sí de muchos que han muerto de preocupación.

Dr. Charles Mayo

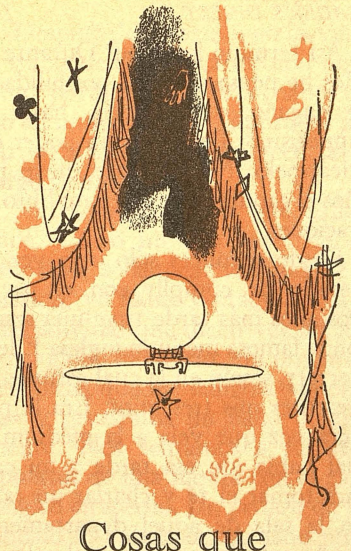
NO ME DIGA que el preocuparse no remedia nada. ¡Al contrario! Las cosas por las cuales yo me preocupo, nunca suceden!

Anónimo, en *The Watchman-Examiner*

La buena música

De «Treasure Chest,» en *The New York Times Book Review*

LA BUENA música es una tormenta psíquica que agita en nosotros hasta inconmensurables profundidades el misterio del pasado. O podríamos decir que es un prodigioso encantamiento. Hay notas evocadoras de la juventud, de alegrías y ternuras; notas que evocan los dolores fantasmas de pasiones desaparecidas; notas que reviven todas las sensaciones muertas de la majestad, el poder y la gloria—todos los entusiasmos fenecidos, todas las magnanimidades olvidadas. Para el que vanamente crea que su vida empezó hace menos de cien años, el influjo de la música bien puede parecer inexplicable, mas el que ha sido iniciado en la verdad sabe que cada rizo de melodía, cada onda de armonía, saca en él a la superficie, desde el fondo del Mar de la Vida y de la Muerte, un estremecimiento indefinible de remotos placeres y dolores.



Cosas que no puedo explicarme

Por Mary Roberts Rinehart

HORAS DESPUES que mi marido expiró entré sola en su habitación y, como solía hacerlo cuando vivía, me senté a la orilla del lecho y le tomé una mano. Pero esta vez no obtuve la respuesta que siempre había obtenido. Creo que en aquel instante comprendí por primera vez que estaba muerto.

El doctor Rinehart había abrigado la creencia—tal vez la esperanza—no sólo de que uno sobrevive a la muerte sino de que puede comunicarse con los vivos desde el más allá. Por mi parte yo no tenía fe en la posibilidad de establecer contacto con los que han traspasado el lindero de la muerte y sentía intensa aversión por intentarlo.

No obstante, mi marido y yo habíamos estudiado juntos todo género de fenómenos psíquicos y habíamos hecho un pacto para tratar de ponernos en comunicación cuando uno de los dos se hubiese ido de este mundo.

Esa fue la razón por la cual cierta espléndida mañana no muy posterior a su muerte me encontré sentada en el oscuro cuarto de un hotel, con la puerta cerrada y frente a una simpática joven casada, procedente de una ciudad del Oeste. Yo había registrado antes el cuarto, que sólo contenía una mesa, un veladorcito con un ramo de flores en un rincón, y nuestras dos sillas.

La médium no sabía quién era yo, aun cuando esto no hubiese podido influir en lo que ocurrió después. No cayó en trance y ambas permanecimos sentadas y conversando tranquilamente mientras yo le sujetaba las manos y tenía sus rodillas entre las mías para que no pudiese mover mano ni pie sin que yo lo supiera. Lo que siguió, reducido al mínimum, fue así:

Yo (tranquilamente): «Me han puesto una mano sobre la cabeza.»

La médium: «Siga sentada. Está bien.»

MARY ROBERTS RINEHART, muy leída novelista y dramaturga norteamericana, es autora de numerosas obras famosas, algunas de las cuales han sido llevadas a la pantalla con gran éxito, como *La escalera de caracol, La alegre solterona, El murciélago*, etc.

Yo: «Ahora la mano ha descendido a lo largo de mi brazo y está tocando el anillo de boda.»

La médium: «¿Por qué no le habla usted, sea quien sea?»

Hablé a la oscuridad: «Si eres quien espero ¿sabes lo que traigo conmigo hoy? Es algo que te perteneció.»

No creí que ocurriese nada. Tengan ustedes en cuenta que yo sujetaba entre las mías ambas manos de la médium, que al haber abierto alguien la puerta para admitir a otra persona un golpe de luz natural hubiera entrado por allí, y que había muchos lugares en que yo hubiera podido esconder el objeto—en mi cartera, en una media, entre mis cabellos, debajo del sombrero...

Juzguen ustedes, por lo tanto, cuál sería mi asombro cuando algo penetró rudamente por el cuello escotado de mi vestido y tomando el objeto que yo me había prendido con un alfiler al corpiño, lo agitó varias veces. Aquel objeto era un caduceo, la insignia del Cuerpo de Sanidad Militar del uniforme de mi marido. Decir que me quedé atónita es decir muy poco.

La médium: «¿Ha ocurrido algo?»

Yo: «Sí.» (Repentinamente) «Hay una cosa que se mueve entre las flores de aquel rincón. Lo estoy oyendo... La mano ha vuelto. Está metiendo algo por el cuello de mi vestido.»

Dejé en libertad a la médium e investigué. ¡Junto a la insignia había un capullo de rosa!

Así terminó la sesión. Durante 15 años he pensado en las posibilidades de engaño, de telepatía, hasta de hipnotismo. Pero sigo sin poder explicármelo. No obstante, llevé por años el capullo de rosa en mi libro de oraciones.

Desde entonces sólo otra vez he tratado de cumplir con el pacto. Dos años más tarde tuve una sesión con la famosa médium inglesa Eileen Garrett, sesión en la cual estuvieron presentes mis tres hijos. Era la primera vez que veía a la médium la cual había ido esa tarde a mi casa para tomar el té y charlar un rato. En la sala de aquel departamento donde entraban de lleno el sol y el ruido de Park Avenue, mi nueva amiga puso inesperadamente su taza en la mesa y dijo: «Voy a tratar de conseguir lo que pueda.» Se reclinó en la butaca y se quedó dormida.

Siguieron las sosas palabras preliminares que son de rigor en estos casos. Y de pronto ocurrió algo extraordinario. La médium asumió la voz del doctor Rinehart, su modo de hablar y hasta su risita característica. Mis hijos se sentaron en el borde de la silla y miraron a la médium asombrados e incrédulos.

Luego, una vez más ocurrió lo increíble. La voz dijo, refiriéndose a su muerte: «No comprendí lo que me había ocurrido hasta que viniste aquella noche, te sentaste al borde del lecho y me tomaste la mano.»

A nadie había contado jamás aquel insignificante episodio. Yo misma lo tenía casi olvidado.

Después de esa sesión no he vuelto a tratar de comunicarme con mi esposo, porque no importa cuánto crea yo en un fenómeno psíquico no puedo mantener viva esa creencia por largo tiempo.

Sin embargo, quizá esté equivocada. Como un año antes de que empezase a flaquear la salud de mi marido, yo había visitado a una de esas adivinas que dicen ver las cosas en el globo de vidrio; era una mujer tenebrosa que me llamaba «queridita» y necesitaba un baño urgentemente. Nos sentamos a los lados opuestos de una mesita con el globo mágico en medio. Un pedazo de terciopelo lo cubría de mi lado mientras la mujer miraba por el otro. Finalmente levantó los ojos y me dijo: «Veo el entierro militar de alguien íntimamente relacionado con usted.»

Aquello me pareció entonces absurdo. Pero dos años más tarde estaba yo en el Cementerio de Arlington mientras un pelotón de soldados hacía la salva de ordenanza junto a la sepultura de mi marido.

No soy, sin embargo, espiritista. Pero, después de todo, el arte de la profecía ha llegado a nosotros desde los tiempos de Daniel. ¿Y qué podemos decir del don de Nostradamus? Tal vez en su humilde radio y en su escuálida morada, aquella mujer poseía una chispa de ese don maravilloso.

Llamamiento al culto

De la autobiografía de Beverley Nichols, autor y periodista inglés, titulada *All I Could Never Be*:

> Una vez en el jardín, era inevitable que yo empezara al fin a preguntarme qué se escondía tras toda aquella belleza.... Cuando los huéspedes se iban y yo me quedaba a solas con las flores, me sentía tan feliz que me sorprendía tener al mismo tiempo una sensación como de vacío. Era como si quisiera dar gracias a alguien, pero no tuviera nadie a quién darlas; lo cual no es sino otro modo de decir que yo sentía la necesidad de rendir culto a Alguien. Esta es quizás la mejor manera de acercarse un hombre a su Dios. Existen incontables escritos sobre los orígenes del impulso religioso, pero para mí el problema es mucho más sencillo. Se resume en la imagen de un hombre en un atardecer contemplando el rojizo florecer de los cielos y diciéndole a Alguien: «Gracias.»

Editado por Jonathan Cape (Londres)

Los silencios hacen la verdadera conversación entre amigos. No es el decir sino el no necesitar nunca decir, lo que vale.

M. L. R.

INSTANTÁNEAS PERSONALES

El primado de la iglesia luterana sueca, Erling Eidem, que dimitió hace poco su cargo, ya había intentado hacerlo años atrás. Con ese objeto visitó al rey Gustavo y le confesó que no se creía cortado para arzobispo... que más bien suspiraba por volver a ser párroco. «Majestad —le dijo—hay una aldea en cierta hermosa isla cercana a la costa de Suecia (la mencionó) y en esa aldea hay una iglesia. Lo que más me gustaría en el mundo sería que me nombrasen cura de aquella iglesia.»

El anciano Rey y el prelado ya entrado en años guardaron silencio por unos instantes. Luego el rey Gustavo dijo afablemente: «Conozco esa isla y esa aldea. Es un lugar hermoso y tranquilo. Y voy a confesarle una cosa. Durante muchos años he querido ser el administrador de correos de esa isla.»

Ronald Bridges, Radiodifusión N.B.C.

Jimmy Durante, el famoso actor cómico de la luenga nariz, apostó a un caballo en las carreras de Santa Anita y el animal perdió por cuestión de centímetros.

—Lo que necesitaba ese caballo— afirmó presuntuosamente un jockey retirado—era mi manejo.

—Lo que necesitaba—rectificó Durante—era mi nariz.

Erskine Johnson en *Photoplay*

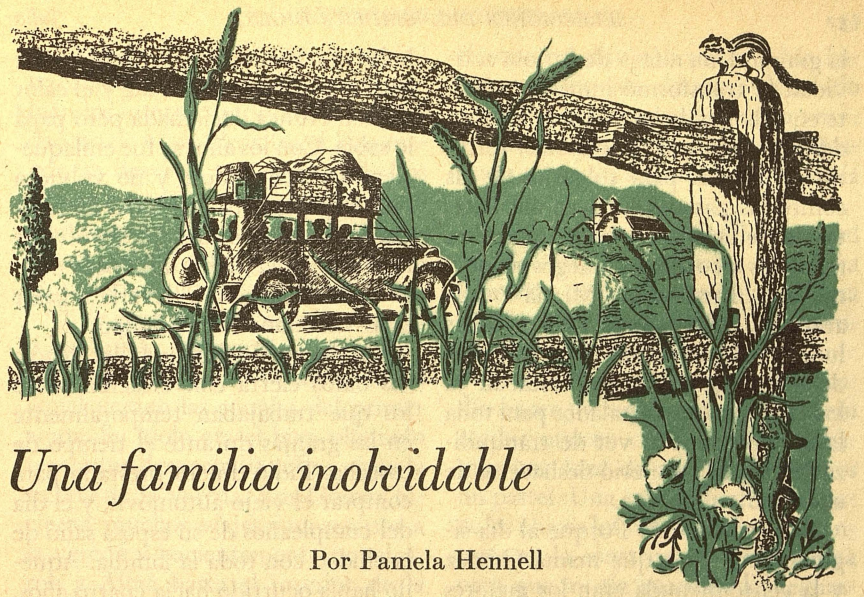
Con motivo del septuagésimo quinto cumpleaños de Churchill sus amigos recordaron esta reciente ocurrencia suya: «Yo estoy preparado para presentarme a mi Hacedor. Si mi Hacedor está preparado para la dura prueba de recibirme a mí, es otra cosa.» —*Time*

En una reunión reciente preguntaron al general Carlos Rómulo, presidente de la asamblea general de las Naciones Unidas, qué clase de discurso pensaba pronunciar en la última sesión de 1949. «Tengo dos tipos—contestó Rómulo—El discurso miriñaque que lo cubre todo y no toca nada... y el discurso traje de baño francés que cubre solamente los puntos esenciales.»

Malvina Stephenson

Woodrow Wilson tenía fe en sí mismo y vio claramente la estrella de sus altos destinos. Recuerdo que en cierta ocasión le pregunté: «Cuándo pensó o soñó usted por primera vez en la presidencia?» Su respuesta fue admirablemente sencilla: «Desde que entré a la universidad no hubo un solo momento en que no esperase llegar a presidente de los Estados Unidos y no me preparara para serlo.»

Stephen Wise, *Challenging Years* (Putnam)



Una familia inolvidable

Por Pamela Hennell

Un dia hubo estridente matraqueo y agrio rechinar de frenos en el camino que lleva a la granja de mi tío en el Valle de San Fernando; acto seguido vimos subir jadeando hacia la casa un auto destartalado lleno de gente, cajas y deslucido equipaje. Era la temporada de los cosechadores trashumantes de fruta pero aquellas gentes eran distintas. Vestían ropa de ciudad, considerablemente raída, pero de ciudad.

Morenos y tan bajos de estatura que casi parecían una tribu de enanos, nuestros visitantes se presentaron a sí mismos como la familia Gómez. Papá Gómez y su esposa María debían de andar muy cerca de los 50 años. De los cuatro hijos (tres varones y una mujer) el menor tendría 10 años y el mayor 15. Estuvieron por un rato mirando la granja con orgullosa satisfacción de propietarios.

—Hemos pasado el día entero recorriendo el valle—dijo la madre—y resolvimos elegir la granja de ustedes para trabajar.

Aunque mi tío no exteriorizó el menor contento en su respuesta, se veía que los Gómez estaban decididos a quedarse. Informaron que la madre y la prole eran muy buenos trabajadores pero no así el padre. Sin embargo trabajaría por la mitad de la paga y los otros estaban dispuestos a trabajar por menos de la paga corriente siempre que les procuráramos tarimas donde dormir.

Como mi tío se perecía por hacer economías, convino en ponerlos a prueba por un día y les indicó que se instalasen en la vieja cabaña que había sido antiguamente la casa de

la granja. Una ráfaga de furiosa actividad la transformó inmediatamente en el hogar de los Gómez. Sacaron del automóvil cajas, maletas, retratos de familia para colgarlos de las combadas paredes, una vajilla barata de relucientes platos amarillos, manteles a cuadros y talegos de dormir a la intemperie. Mi tía estaba aterrada. Los Gómez eran a todas luces gente de ciudad y no cosechadores de fruta... pero allí estaban ya los muy intrusos instalados para toda la temporada. Por ver de tranquilizarla, mi tío prometió deshacerse de ellos al día siguiente.

Pero no lo hizo. Porque al día siguiente ya sabía que mamá Gómez y la gente menuda eran los mejores trabajadores que había tenido en su vida. Papá, como él mismo había anunciado, no resultó una ganga. Se esforzaba pero era lento, torpe y propenso a caerse de las escaleras.

La historia que poco a poco le fuimos sacando—de cómo los Gómez se habían hecho cosechadores trashumantes—lo explicaba todo.

Eran vecinos de la ruda barriada que se extiende al sur de la Calle del Mercado de San Francisco. A papá, que había nacido en la ciudad, le encantaban el ruido, las multitudes, las tabernas, los salones de billar, y su trabajo de peón en un equipo de construcción de calles. María, su esposa, se había criado en una granja. Era una extraña asustadiza en aquel barrio atestado de gente y se sentía prisionera en el oscuro apartamiento ... ansiosa de oír el susurro de los árboles acariciados por el viento y de recibir en plena cara la luz y el calor del sol. Nunca decía nada pero papá lo sabía. Con los años se fue enflaqueciendo y apagándose y no volvió a reír. Papá deseaba con todas las fuerzas de su amante corazón devolverle la alegría de la juventud... pero nunca tenía dinero para llevarla a pasar unas vacaciones en el campo.

Un día en el salón de billar llegó a sus oídos cierta conversación sobre los que trabajaban temporalmente en las granjas durante el tiempo de cosecha. Pidió dinero prestado para comprar el viejo automóvil, y el día del cumpleaños de su esposa salió de la ciudad con toda la familia. Aquello había ocurrido hacía cuatro años. Y desde entonces se habían ganado la vida durante tres meses cada año trabajando en los campos de California. Papá Gómez confesaba que no le había sido posible acostumbrarse a la vida campesina... tan condenadamente silenciosa, con la sola excepción de las ranas que no le dejaban dormir. Dos de los hijos coincidían con el papá. Pero se lo ocultaban a María. Ella era completamente feliz.

—Ahora pasa el invierno riendo y cantando—decía papá—para que creamos que le gusta la vida de la ciudad. Y nosotros pasamos el verano haciéndole creer a ella que nos encanta el campo.

Guiñaba los brillantes ojos y añadía:

—Una familia tiene que aprender a compartir las cosas.

Los Gómez no solo compartían su inusitada manera de vivir sino también los intereses individuales de cada uno de ellos. Pedrito, el hijo menor, se desvivía por el beisbol. Los demás le tenían poca afición pero iban a todos los partidos que se jugaban por allí cerca y aplaudían con entusiasmo a los héroes de Pedrito. «No se goza de nada cuando uno va solo,» explicaba mamá Gómez.

Alma, la hija de 13 años, sufría aquel verano las agonías del primer amor. Su ídolo era el bien plantado mozo que despachaba refrescos en la tienda de la vereda. Los Gómez hicieron muchos viajes innecesarios a la vereda y pacientemente remolcaron a Alma hasta el interior de la tienda para que la enamorada muchacha, demasiado vergonzosa para dirigir la palabra a su Romeo, pudiese adorarlo en silencio desde detrás de su vaso de leche malteada.

Tomasito, el hijo intermedio, era aficionado a tallar figuras de madera, y todos los Gómez tallaban con él... Muy pronto, cuanta tabla no estaba clavada en la granja experimentó peculiares cambios de forma.

Los Gómez no siempre habían compartido sus aficiones e intereses. El abuelo Gómez vivió con ellos años antes. Su chifladura consistía en dibujar con escaso talento pero con férvido entusiasmo los barcos surtos en la bahía de San Francisco. Constantemente invitaba a los demás con la esperanza de que lo acompañasen pero ninguno mostró nunca interés. Cuando estaba en su lecho de muerte dijo con pesar: «Me habría gustado que alguno hubiese ido a dibujar conmigo siquiera una vez». Entonces comprendieron, ya demasiado tarde, lo solitario que se había sentido.

—No pudimos hacerlo con el abuelo—dijo tristemente la señora Gómez—pero aún era tiempo para que los demás empezáramos a compartir nuestros gozos.

Pronto aprendimos que no se podía hacer un regalo a los Gómez sin recibir uno en cambio. Si les dábamos una taza de azúcar recibíamos un pastel. Una caja de bombones para los chicos los hizo trabajar días enteros en la construcción de una arca para que mi tía guardase las legumbres. «Recibir algo sin dar nada no hace buenos amigos,» explicaba Pepe, el hijo mayor. Y papá Gómez añadía: «El pobre cae fácilmente en la manía de creer que todo el mundo tiene más suerte que él. Y muy pronto da en andar lloriqueando, convencido de que todos le deben algo.»

Los miembros de la familia Gómez eran excelentes... pero estaban lejos de ser ángeles bajados del cielo. Los jóvenes peleaban como todos los de su edad, dejaban tras de sí regueros de cáscaras de naranja y olvidaban por todas partes rastrillos y chaquetas viejas. Y cierta noche el mismo papá Gómez se cubrió de oprobio. No pudo soportar la tranquilidad de la vida campesina e hizo una escapatoria a las calles brillantemente iluminadas. Cuando regresó de Los Angeles a las cuatro de la mañana,

las cervezas que había bebido le hicieron tumbar la puerta del granero al meter el auto. Mi tío dedujo el costo de las reparaciones de su media paga... lo cual dio como resultado que papá Gómez tuviera que trabajar de balde el resto de la temporada.

Los Gómez tenían un rígido sistema bancario propio. Su banco era un cajón viejo; todos ponían allí sus jornales y cuando alguno necesitaba retirar dinero celebraban consejo de familia. Si todos estaban de acuerdo en que Pedrito necesitaba zapatos nuevos le autorizaban para retirar la suma correspondiente. Cuando papá se encontró sin fondos a causa de su desventurada escapatoria a la ciudad, no pudieron soportar que careciera de sus adorados cigarros ni que faltasen en sus bolsillos las monedas tintineantes que le daban importancia. Revisaron su disposición bancaria más rígida—la de no hacer préstamos a nadie—y le permitieron retirar 50 centavos semanales para mantener su dignidad.

Cuando los Gómez se marcharon aquel verano no esperamos volverlos a ver. Nunca habían trabajado dos veces en una misma granja. Pero un día del año siguiente oímos de pronto alegre gritería—y allí estaban ellos, tan encantados de vernos otra vez como si fuésemos miembros perdidos de su familia.

Ahora no tenían el aire indiferente de los trabajadores de paso, ahora consideraban la granja como su segunda casa y empezaron a hacer mejoras con orgullo de propietarios. Mi tío habia descuidado por años un bache hondo que había en el camino de la entrada y que era causa de terribles sacudidas. Papá Gómez organizó a sus hijos en cuadrilla de peones camineros; empezaron por rellenar el hoyo y acabaron por igualar y alisar todo el camino de la entrada. Luego se dedicaron a plantar macizos de flores. Mis tíos eran gente muy atareada que no disponían de tiempo para dedicarlo a bagatelas como las flores. «No es bueno cultivar solamente cosas para comer y vender—dijo con firmeza mamá Gómez—Se necesita algo para recrear los ojos.» Aquellos macizos de flores que bordeaban el camino y rodeaban la casa llegaron a ser la suprema delicia de mi tía.

Pintaron además su cabaña de deslumbrante blanco, que por contraste hizo parecer nuestra casa y nuestro establo vetustos y grises. Mi tía, muy nerviosa, no descansó hasta vencer la repugnancia de su marido por todo lo que fuese gastar plata y hacerle llamar a una cuadrilla de pintores profesionales. «Tal vez no tengamos—refunfuñó mi tío con cierto orgullo—la granja más hermosa del valle, pero esos Gómez nos han picado el amor propio para tener la más recién pintada.»

Antes que nos dejasen el segundo año, la cálida devoción que los Gómez sentían por nosotros fue puesta a dura prueba. La escalera que llevaba al piso alto del granero estaba floja desde hacía unas semanas. Mi tío tenía siempre la intención de clavarla pero se le olvidaba. Un día mandó a Pedrito que subiese al piso alto; la escalera cedió y Pedrito fue llevado al hospital con la pierna izquierda rota por dos partes.

El día siguiente un abogado joven y medianamente vestido se presentó en la granja. Se había enterado del accidente de Pedrito y estaba dispuesto a hacerse cargo del caso y reclamar judicialmente una indemnización. Entró en la cabaña con aire jactancioso y cuando pasó un rato sin que saliera, mi tío se sobresaltó. No pudiendo dominar su impaciencia acabó por entrar en la cabaña y se encontró al abogado comiendo con los Gómez.

—Bueno... ¿van ustedes a ponerme pleito?—preguntó temeroso.

Los Gómez lo miraron asombrados.

—¿Ponerle pleito... a usted que es nuestro amigo?—dijo sencillamente papá Gómez—Este joven vino a proponérnoslo. Pensamos que debía de tener hambre para querer meternos esas ideas en la cabeza y lo convencimos para que se quedara a comer.

Era una filosofía tan sencilla como los Gómez mismos: a un amigo no se trata de sacarle plata nunca, y el estómago vacío es la causa de todos los males.

Tan pronto como Pedrito estuvo bastante bien para viajar, los Gómez salieron rumbo a San Francisco asegurándonos que volverían el año siguiente. Pero al acercarse el verano mi tío se vio obligado a escribirles que no fueran. Una helada tardía había arruinado la cosecha de fruta. No iba a necesitar trabajadores... y desde luego no podía permitirse tal gasto. La carta se cruzó con otra de los Gómez en la cual anunciaban tristemente que no irían aquel verano. Pedrito estaba enfermo en el hospital y como era natural no querían ir sin él.

Imagínese cual sería nuestra sorpresa cuando una semana después oímos el matraqueo que nos era familiar y vimos salir a cinco de los Gómez del viejo automóvil. Nos explicaron que habían tratado el asunto con Pedrito y que la voluntad de éste era que ellos pasaran el verano en el campo. Nos aseguraron que no pretendían trabajar en nuestra granja... pero que, si no teníamos inconveniente, les gustaría vivir en la cabaña mientras trabajaban en otras fincas.

Nos quedamos francamente perplejos. Dejar a Pedrito solo en un hospital no estaba de acuerdo con el modo de ser de los Gómez. Pero pronto vimos con toda claridad que ellos abrigaban el convencimiento de que la pérdida de la cosecha nos había dejado en apurada situación. Habían venido para ayudarnos y asegurarse de que no moriríamos de hambre. Cada vez que hacían espaguetis uno de los Gómez se presentaba en la casa con una gran cazuela. Pasteles, frijoles, pan casero aparecían constantemente en nuestra mesa. «Mamá cocinó hoy más de la cuenta,» solían decirnos para no he-

rir nuestra susceptibilidad. Intentamos explicarles que aun cuando no teníamos mucho dinero no estábamos pasando hambre. Pero a ellos no los engañaban. ¿Acaso no se había perdido la cosecha?

Estaban todo el día ausentes trabajando en otra granja. Pero al regresar buscaban a mi tío y le ayudaban gustosos en cualquier faena que tuviese entre manos. Cuando él protestaba y se mostraba abochornado porque no podía pagarles, ellos se ponían furiosos. «Tenemos que ayudarle a arreglar la granja otra vez... para que podamos volver el año que viene. Eso es lo que Pedrito quería también.»

Durante las cuatro semanas de su permanencia allí los Gómez nos prestaron infinidad de pequeños servicios. Y cuando ya habían salido para San Francisco mi tío descubrió su último regalo. Sobre la mesa de la cabaña había ocho dólares en plata menuda... su pequeña reserva ahorrada en semanas de duro trabajo y que ellos tan desesperadamente necesitaban. Junto a la plata había una nota escrita con mala ortografía e insegura mano por papá Gómez: «Para ayuda de la nueva cosecha. Volveremos el año que viene. Sus amigos, los Gómez.»

Mucho tiempo después mi tío supo por qué había estado Pedrito aquel año en el hospital. La pierna rota en el accidente del granero no había soldado bien y hubo que arreglarla de nuevo. Sin embargo, Pedrito y los suyos sólo habían pensado en mi tío, cuyo descuido causó el accidente.

Nunca más vi a los Gómez. Fui al Este y no volví a pasar las vacaciones en la granja. Pero mi tío me dio noticias de ellos a menudo con admiración y delicia. Volvieron todos los veranos hasta que él murió, llevando siempre consigo aquel raro y valioso presente: la grandeza y la generosidad de sus sencillos corazones.

DESPUES de la presentación desagradablemente bombástica que le había hecho una efusiva dama, el matemático Alfred Hooper para borrar la mala impresión del público refirió esta anécdota antes de dar principio a su conferencia: «Un campesino italiano iba muy contento llevando un ternero al mercado, pero sucedió que al llegar al río el animal no quiso cruzar el puente. Ni buenas palabras, ni pinchazos, ni empujones lograron moverlo. Finalmente, estando el campesino en mitad de su brega, un automovilista que pasaba lanzó tan tremebundo alarido con su bocina que el ternero aterrado saltó por sobre la baranda del puente, cayó al río y se ahogó. El italiano, que era un buen filósofo, resumió la situación en estas pocas palabras: «Muy grande la bocina para un ternero tan chico.»

Bennett Cerf

Enriquezca su vocabulario

Por Antonio Llano

Lexicógrafo, coautor del Diccionario bilingüe de Appleton

«QUIEN NO conoce bien la fuerza de las palabras,» dice Confucio, «no puede conocer bien a los hombres»; pues le es difícil penetrar en las interioridades de sus semejantes. Y para conocer bien la fuerza de las palabras hay que conocer su sentido exacto. Aquí se dan cuatro significados posibles de cada una de 20 palabras. Señale el que crea apropiado. Respuestas, página 38.

1) ABALORIO—A: *avalúo, valuación.* B: *baratillo.* C: *cuentecilla de vidrio agujereada para adornos.* D: *regalo de un potentado oriental.*

2) ACERVO—A: *cruel.* B: *bienes de una colectividad o de una entidad.* C: *perverso.* D: *intolerante e insultante en las controversias religiosas y políticas.*

3) ARTERIOSCLEROSIS—A: *inflamación de las arterias.* B: *obstrucción de una arteria.* C: *anemia.* D: *endurecimiento de las arterias.*

4) ASTEROIDE—A: *planeta telescópico.* B: *estrellita con que en lo impreso se hace llamada a una nota.* C: *cometa.* D: *satélite.*

5) AUTODIDACTO—A: *dictatorial.* B: *que se gobierna a sí mismo.* C: *instruído por sí mismo.* D: *testarudo.*

6) BALASTO—A: *lastre.* B: *barco pequeño de un solo palo.* C: *piedra menuda en que descansan las traviesas ferroviarias.* D: *máquina militar de arrojar piedras.*

7) BALIZA—A: *señal de guía para navegantes o aviadores.* B: *ciencia de los proyectiles.* C: *bala rasa.* D: *descarga cerrada.*

8) CELLISCA—A: *granizada.* B: *lluvia con nieve y viento fuerte.* C: *nevada.* D: *piedra alisada por el rozamiento del hielo.*

9) COARTADA—A: *ignorancia de la ley.* B: *ausencia del lugar del delito.* C: *inocencia.* D: *falta de premeditación.*

10) CRUCIAL—A: *decisivo.* B: *de crucero.* C: *de forma de cruz.* D: *de cruce de vías.*

11) ÉUSCARO—A: *lenguaje de gitanos.* B: *viento de oriente.* C: *microorganismo de la sarna.* D: *vascuence.*

12) EXACTOR—A: *concusionario.* B: *funcionario despiadado.* C: *recaudador de contribuciones.* D: *usurero.*

13) HEDONISMO—A: *fealdad.* B: *mal olor.* C: *psicología del placer.* D: *doctrina de que el placer es el bien supremo.*

14) HUMANISTA—A: *humanitario.* B: *sociólogo.* C: *persona versada en literatura.* D: *defensor de los derechos del hombre.*

15) LATROCINIO—A: *saqueo.* B: *hurto, robo.* C: *falsificación de cuentas.* D: *engañifa.*

16) NUMISMÁTICA—A: *sistema de numeración.* B: *ciencia del movimiento de los proyectiles.* C: *estudio de la significación de las palabras.* D: *ciencia de las monedas y medallas.*

17) RABIÓN—A: *ataque violento de rabia.* B: *corriente impetuosa de un río en un trecho.* C: *catarata.* D: *escollo.*

18) TAUMATURGO—A: *lidiador de toros.* B: *escritor de dramas.* C: *el que hace milagros.* D: *curandero.*

19) TUMEFACCIÓN—A: *hinchazón.* B: *entumecimiento.* C: *tumor canceroso.* D: *gangrena.*

20) VENAL—A: *voluble, inconstante.* B: *leve (pecado).* C: *que se deja sobornar.* D: *hipócrita.*

Respuestas a «ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO»

(*Véase la página 37*)

1) ABALORIO—C: cuentecilla de vidrio agujereada para adornos. También, adorno hecho con ellas. «Los indígenas gustaban mucho de los *abalorios*, por los cuales daban oro a los conquistadores.» Del árabe *albalor*, cristal.

2) ACERVO—B: bienes de una colectividad o de una entidad. «En el *acervo* de la compañía figuraban dos fábricas.» También significa montón de cosas menudas.

3) ARTERIOSCLEROSIS—D: endurecimiento de las arterias. «En la *arteriosclerosis*, las paredes de las arterias se engruesan, pierden su elasticidad y no impulsan bien la sangre.»

4) ASTEROIDE—A: planeta telescópico. «Muchos *asteroides* no se ven sino con poderosos telescopios, pues el mayor es 2000 veces menor que la tierra.»

5) AUTODIDACTO—C: instruído por sí mismo. Del griego *autos*, mismo, sí mismo, y *didaskein*, enseñar.

6) BALASTO—C: grava o piedra partida en que descansan las traviesas ferroviarias.

7) BALIZA—A: señal de guía para navegantes o aviadores. «Las *balizas* de aviación son generalmente luces llamadas *aerofaros*.»

8) CELLISCA—B: lluvia con nieve y viento fuerte. «En las *celliscas* conviene llevar anteojos.»

9) COARTADA—B: ausencia del lugar del delito. Un acusado «prueba la *coartada*» cuando testigos fidedignos declaran haberlo visto en lugares donde era imposible que el autor del delito estuviera entonces.

10) CRUCIAL—C: de forma de cruz: incisión *crucial*, insignia *crucial*. Es anglicismo emplear este término en el sentido de *decisivo*, *crítico*.

11) ÉUSCARO—D: vascuence (lengua). «Los filólogos no han podido derivar el *éuscaro* de ninguna otra lengua.»

12) EXACTOR—C: recaudador de contribuciones. «El *exactor* cobra las contribuciones, pero generalmente no las impone.»

13) HEDONISMO—D: doctrina de que el placer es el bien supremo en la vida. «El *hedonismo* no aprueba el desenfreno; defiende la virtud, por ver en ella una fuente de placer.» Del griego *hedone*, placer.

14) HUMANISTA—C: persona versada en literatura. Se le da ese nombre porque la literatura se llama a menudo *humanidades*.

15) LATROCINIO—B: hurto, robo: los *latrocinios* de los bandidos, del rapaz tesorero.

16) NUMISMÁTICA—D: ciencia de las monedas y medallas. Del latín *numisma*, moneda.

17) RABIÓN—B: corriente impetuosa de un río en un trecho. «Los *rabiones* ocurren generalmente en pendientes estrechas o rocosas.»

18) TAUMATURGO—C: el que hace milagros. «San Gregorio el *Taumaturgo* debió este nombre a los muchos milagros que se le atribuían.» Del griego *thauma*, maravilla, y *ergos*, hacedor, obrador.

19) TUMEFACCIÓN—A: hinchazón. «La picadura del alacrán causa *tumefacción*.»

20) VENAL—C: que se deja sobornar. «Un juez *venal* pone la justicia en almoneda.» Del latín *venum*, venta.

Calificación

20 respuestas acertadas.....sobresaliente
15 a 19 acertadas.....notable
12 a 14 acertadas.....buena
9 a 11 acertadas.....regular

Bajo el cañoneo de los comunistas el ya ametrallado barquito guerrero surcó la corriente del Yangtze hasta salir al mar

La epopeya del *Amethyst*

Por George Kent



Teniente de navío John S. Kerans

NO ES DIA festivo en Hong Kong el 3 de agosto, mas sin embargo en tal fecha del año pasado ¡qué alboroto en la ciudad! Por todas partes banderas, triquitraques, bandas de música, y en las cubiertas de los buques británicos y norteamericanos las tripulaciones con uniforme de gala formadas en atención. Era objeto de toda esa fiesta una embarcación pequeña, maltrecha, con el casco perforado por las granadas y en cuyas barandillas se apoyaban marinos de cara macilenta: la fragata *Amethyst*, de 1430 toneladas, que había entrado al puerto tras una heroica hazaña, última de esa larga historia de la marina británica que constelan tantos hechos famosos.

El episodio comienza el 20 de abril de 1949. El *Amethyst*, uno de los barcos destinados a dar asilo y protección a los ciudadanos británicos sorprendidos por la guerra entre nacionalistas y comunistas chinos, iba subiendo las aguas del Río Yangtze. En los costados del buque aparecían claramente pintados los colores del pabellón militar de la Gran Bretaña para que la nave fuera reconocida como neutral. No obstante, al aproximarse a la Isla Rosa, los comunistas ocultos entre las altas cañas de las orillas, sin advertencia previa y a quema ropa lo hicieron blanco de su artillería. Las bombas volaron el puente del *Amethyst* y la timonera, perforaron el casco por encima y por debajo de la línea de flotación, mataron a 17 hombres e hirieron a 30 más. El capitán cayó cerca de la bitácora, el médico en la despedazada enfermería; el segundo y el tercer oficial quedaron grave-

(*Condensado de «The Montreal Standard»*)

mente heridos y el timonel se dobló, sin vida, sobre la rueda. El barco, falto de dirección, quedó varado en el fango del río.

El cazatorpedero *Consort*, con sus cañones en acción, acudió presuroso a prestar ayuda. A su turno fue blanco de las balas comunistas y tuvo diez muertos y 21 heridos. Al día siguiente el crucero *London* y la fragata *Black Swan*, que intentaron socorrer al *Amethyst*, fueron igualmente atacados y resultaron entre los dos con 13 muertos y 22 heridos. Finalmente, estos tres barcos tuvieron que retirarse acosados por el implacable fuego.

Bajo la cubierta del *Amethyst* un oficial subalterno herido en el cuello por la metralla de una granada, vaciaba tanques de combustible y lastre para aligerar la fragata y conseguir sacarla del banco de lodo. Otro con un hombro estropeado desenredaba los enmarañados alambres de las instalaciones eléctricas. La comunicación con el mundo exterior la mantenía Jack French, radiotelegrafista del barco, quien trabajó sin interrupción por cinco días y sus correspondientes noches, durmiendo sólo unos pocos momentos de vez en cuando.

Tras un fuerte sacudimiento, al fin el *Amethyst* quedó libre de los tentáculos de fango que lo aprisionaban y se movió hacia una pequeña ensenada que parecía segura. Una descarga de las baterías Rojas sirvió para hacerle entender que no era así. En este sitio se desembarcó a los heridos, y se les puso a bordo del avión Sunderland que había aterrizado con un médico. Contra el avión y los heridos dispararon también los cañones de la emboscada. Al día siguiente la fragata se movió para colocarse a poca distancia de la isla de Ta Sha, donde permaneció bajo la amenaza de los cañones comunistas hasta la dramática noche del 30 de julio.

El 22 de abril entró en escena el teniente de navío John Simon Kerans, de la Marina Real. Era un hombre alto, delgado, de 33 años, con una espléndida hoja de servicios prestados durante la guerra, y a quien se había ordenado que dejara su puesto de subadjunto naval en Nankín para ir a tomar el mando del *Amethyst*. La situación que encontró era lamentable. Diecisiete cadáveres burdamente cosidos en sacos de cañamazo esperaban que se les diese sepultura. Abajo se hallaban los heridos que no querían o no podían moverse. La cubierta era un maremagnum donde la sangre coagulada se mezclaba con las piezas de metal retorcidas. Centenares de ratas habían invadido la embarcación a través de las perforaciones causadas por los proyectiles.

Kerans se encontró con que los más de la tripulación eran jóvenes recién llegados de Inglaterra, sin experiencia de combate. «Les puse bastantes tareas porque quería verlos cansados, tan cansados que no pudieran pensar.» Ordenó también las mejores comidas que la despensa del barco pudiera proveer.

Hizo que el resto de los heridos fueran trasladados a la orilla del río ocupada por los nacionalistas, donde se contaba con auxilios para trasladarlos a Shanghai. Hecho esto rezó sobre los cadáveres el oficio de difuntos y los entregó a las amarillas aguas del Yangtze.

Hizo después uso de la escasa provisión de desinfectante de que se disponía para limpiar de sangre la cubierta, ordenó rellenar los huecos abiertos por la metralla con hamacas y sacos enrollados y destruyó los instrumentos de radar averiados para que no fueran a caer en manos enemigas.

La artillería comunista había sido emplazada ahora en una alta loma cercana; los centinelas holgazaneaban a corta distancia del río, listos para disparar. Cuando los comunistas querían detener los buques con objeto de examinar sus papeles hacían descargas de ametralladora sobre la proa, y esas balas con frecuencia rebotaban contra la cubierta del *Amethyst*.

A principios de mayo celebró Kerans la primera de sus once entrevistas con los rojos, encaminadas a obtener un salvoconducto. El coronel Kang-Maochao, oficial encargado, le hizo presente con absoluta claridad que el menor movimiento que revelara el propósito de escapar río abajo, equivaldría a la destrucción completa del *Amethyst*. Bien pronto se convenció Kerans de que nada se conseguiría con esas conversaciones. Principió entonces a preparar metódicamente un plan para la huída.

Lo primero que se necesitaba para escapar era una adecuada provisión de petróleo; a fin de conservar la del barco principió a interrumpir la fuerza motriz, primero por 24 y luego por 59 horas. «Vivir en un buque donde nada se mueve—dice Kerans—es como vivir en una tumba.» También hubo necesidad de parar los abanicos, con lo que la temperatura bajo cubierta subió a 43 grados centígrados; dormir sobre cubierta era con frecuencia imposible debido a las lluvias. Las ratas andaban por todas partes: se comían los libros—que eran tan necesarios para sostener el ánimo de la tripulación—hacían sus incursiones por los depósitos de provisiones y corrían por sobre los cuerpos de los hombres que se hallaban durmiendo. Los mosquitos eran también terribles enemigos, pero una dosis de paludrina administrada a diario a todos los tripulantes los mantenía libres de la malaria. El azote de que nadie escapaba era la picazón de la piel causada por el calor.

A comienzos del mes de julio sospechó Kerans que el enemigo iba a tratar de someterlos por hambre. En consecuencia ordenó reducir las raciones a la mitad. Mientras tanto se pasaba las horas enteras todos los días doblado sobre la carta del río—hecha girones por la metralla y manchada de sangre—aprendiéndola de memoria.

El Yangtze es un río de curso retorcido, con márgenes de lodo, cur-

vas de horquilla y un canal angosto que se desvía constantemente. Es el único río en que el Almirantazgo inglés permite a sus buques valerse de pilotos. De día éstos no van a velocidad mayor de cinco nudos; de noche se muestran renuentes a viajar.

Parte del plan de Kerans era despistar a los rojos. En las cartas a su oficial superior, el almirante Sir Patrick Brind, residente en Hong Kong—cartas que Kerans sabía bien que eran leídas por los comunistas—se quejaba amargamente de falta de combustible para su nave y solicitaba con insistencia que le enviaran mapas y un piloto práctico. En todas ellas repetía que el barco no alcanzaba una velocidad mayor de 16 nudos. La verdad era que, ayudado por la corriente, el *Amethyst* podía hacer 22½. Además, Kerans contaba con petróleo suficiente para recorrer 140 millas que había desde el sitio en que estaba anclado hasta el mar, y aun algo más.

El 24 de julio Kerans tuvo su undécima e inútil entrevista con el coronel Kang. Al día siguiente tomó su resolución definitiva. No podía consultar el punto por medio de clave telegráfica con el almirante Brind porque los libros de código se habían quemado cuando el bombardeo. Resolvió, pues, comunicarse con su jefe en frases de doble sentido, solicitando instrucciones sobre lo que debería hacer si sobrevenía un tifón—cosa que no pregunta un oficial de la marina británica, pues está obligado a saberlo. Sir Patrick comprendió y contestó así: «Sigue aplicándose la regla segura de salir mar afuera en busca de campo amplio.» Esa respuesta claramente era el permiso de salir.

El viernes 29 de julio, Kerans ordenó a sus hombres que envolvieran la cadena del ancla con arpillera y que colocaran debajo de ella lona bien recubierta de aceite, de manera que la cadena pudiera deslizarse al agua sin producir el menor ruido. De esta suerte, dejando atrás cadena y ancla podían salir en cuestión de minutos. Fue ésa la única indicación que tuvieron los marineros de que algo se tramaba.

A las ocho de la siguiente noche les comunicó a los miembros de la tripulación que después de dos horas empezarían las maniobras de marcha. «Si no nos vamos ahora, no volverá a presentársenos jamás la oportunidad,» les notificó.

Siguiendo las instrucciones de Kerans se colocaron huacales y cajones en la estructura superior del buque, y por encima de éstos y de los cañones se tendieron yardas de lona negra para cambiar de ese modo la silueta de la embarcación y darle la apariencia de una de las numerosas lanchas de desembarque convertidas en naves comerciales que surcaban el río con regularidad. Sobre el puente y las secciones de proa se regaron baldes de pintura negra para quitarles la brillantez. El *Amethyst* empezó a levantar vapor, pero el humo no significaba nada sospechoso para los comunistas porque desde las horas de la mañana había estado saliendo por la chimenea una columna de humo procedente de la cocina.

A las diez de esa noche, con todas las luces encendidas y enarbolada la bandera comunista, iba un vapor bajando lentamente el río. Aquello era un golpe de fortuna. En cuanto hubo pasado, Kerans ordenó a sus marineros que soltaran el ancla. La cadena se hundió silenciosamente en el agua. Segundos después el barco estaba andando. Kerans murmuró la vieja oración del Almirantazgo: «Señor, Tú sabes cuán ocupado voy a estar hoy. Si yo te olvido a Ti, no me olvides Tú a mí.»

El *Amethyst* siguió al barco—el *Kiang Ling Liberation*—a una distancia de 200 metros más o menos. Kerans contaba con que el resplandor de las iluminadas portillas del vapor ofuscaría a los comunistas en tierra y que merced al desorden de la inspección podría él deslizarse inadvertido. Cuando el *Kiang* estuvo frente a las baterías de la costa, las luces de señales iluminaron con toda brillantez las aguas. Un momento después pasaba lentamente el *Amethyst*. Las luces le ordenaron que se detuviera. La única respuesta de Kerans fue aumentar la velocidad.

Aquello fue como si se hubieran abierto las puertas del infierno. Las balas de las ametralladoras rebotaron furiosas contra el puente del *Amethyst* y hasta contra el casco metálico de Kerans, que rodó por el suelo. «El bendito casco siempre se me estaba cayendo,» me dijo. Cuando se agachó a recogerlo otra lluvia de proyectiles rompió a su espalda los alambres aéreos. Empezó a tronar entonces la artillería pesada. Entre tanto Kerans oía por el tubo acústico la voz del sondeador que minuto por minuto cantaba monótonamente: «Siete brazas, siete brazas, seis brazas...»

Un cañonero comunista que estaba anclado más abajo del sitio de emplazamiento de las baterías Rojas empezó a disparar atolondradamente; la mayoría de sus disparos iban contra esas baterías. El *Amethyst*, incapaz de usar sino un cañón de cuatro pulgadas por escasez de hombres, lanzó una sola bomba y luego empezó a disparar con sus baterías antiaéreas. De su chimenea salió una cortina de humo negro.

Una granada de 75 milímetros dio precisamente en la parte delantera del puente, encima de la línea de flotación. «Avanzar a toda máquina,» ordenó el telégrafo del puente. Pero el barco había empezado a escorar marcadamente a estribor y no le era posible ganar velocidad. «Bajo fuego nutrido y nos han acertado,» anunció su radio. El timonel luchaba con la rueda; cuando de ordinario bastaba el más ligero toque para hacerla funcionar, ahora se necesitaba hacer fuerza para moverla. Kerans renegaba. ¡El desastre antes de haber logrado empezar realmente el viaje! Con todo, pudo notar con satisfacción que sus disparos habían originado un gran incendio en tierra. Otro

par de incendios habían estallado en pleno río: el *Kiang Ling Liberation* y el cañonero, ambos ardían después de haber sido alcanzados por las baterías rojas.

El *Amethyst* continuó su marcha como el individuo que tiene un fuerte dolor de costado, mientras que Kerans escrutaba ansiosamente la orilla en busca de un sitio donde desembarcar en caso necesario. Llevaba ocultos en la popa 24 detonadores; con ellos, llegada la emergencia prevista en sus planes, volaría la nave.

De repente—Kerans no sabe todavía cómo sucedió aquello—el barco se enderezó y la quilla recobró su posición normal. A las 10:15 dejó atrás la Isla Rosa, en donde había sufrido el primer ataque. El 31 de julio, domingo, a las 12:24 de la noche pasaba por Bate Point a rápido andar. En ambas orillas había cañones emplazados, pero la velocidad del *Amethyst* no les dio tiempo de alistarse. En el cuarto de máquinas, cerradas las puertas que daban al mar y los ventiladores parados, el calor era sofocante; pasaba de 65 grados centígrados.

Andada ya la tercera parte del camino la carta fluvial podía ser utilizada. Para apreciar la hazaña de Kerans debe tenerse en cuenta que las aguas siempre inestables del Yangtze estaban crecidas y que los hitos y las señales de tierra habían sido cubiertos o arrastrados por las aguas. La creciente ayudó al barco a surcar con suerte los puntos de escaso calado, pero existía siempre el peligro de que el barco perdiera el curso y encallara. La noche estaba profundamente oscura y el *Amethyst* llevaba un andar de más de 22 nudos.

Poco después de medianoche apareció un champán frente a la proa del *Amethyst*, y antes que éste pudiera apartarse ya había cortado en dos la pequeña embarcación. Empero no había tiempo para detenerse.

A las 12:57 llegó el *Amethyst* a las fortalezas de Kiangyin. Otra vez, gracias a la velocidad que llevaba, no dio tiempo a los rojos, y antes que los cañones empezaran a tronar, el buque ya había pasado. Una vez más la chimenea lanzó grandes bocanadas de humo y la metralla se hundió en aquella cortina negra. «Bajo terrífico fuego en Kiangyin,» anunció la radio.

Doce minutos después volvió a hablar la radio: «Todavía bajo fuego. Acercándonos a la estacada.» La estacada, hecha para bloquear el río, era una hilera de buques mercantes hundidos que sólo dejaban un paso muy estrecho, señalado en tiempos normales por dos luces, las que no estaban encendidas esa noche. Kerans fue acercándose muy lentamente al sitio y luego siguiendo con cautela el rumbo del angosto pasadizo se vio al fin al otro lado.

Las ametralladoras de la estacada disparaban lluvias de balas, pero Kerans siguió adelante. No había en ese puesto artillería pesada para atajarlo.

Ahora ya no tenía ante sí más que 40 millas por recorrer y un nuevo obstáculo, pero éste era el más serio hasta allí encontrado: la artillería pesada de los fuertes de Woosung que custodian la confluencia del Wangpoo y el Yangtze. Pero Kerans sabía que el crucero *Concord* estaba aguardándolo en la boca del río, listo para abrir sus fuegos contra Woosung si fuere necesario.

A las 5:03 de la mañana, bajo un cielo gris, vio Kerans el poderoso proyector de Woosung cuyos rayos recorrían la superficie del río. Por una u otra razón no enfocaron al *Amethyst*. Quizá la engañosa luz del amanecer explique el hecho. Media hora más tarde se encontraba Kerans en mar abierto al lado del *Concord* y comunicaba por radio: «Reincorporado a la flota. Ni daños ni bajas. Dios guarde al Rey.»

En Hong Kong, en Malta y en Gibraltar, dondequiera que el buque hizo escala en su viaje de vuelta a la patria, fue objeto de grandes festejos. Finalmente, el primero de noviembre el *Amethyst* atracó en Plymouth. Sus tripulantes desfilaron ante el pueblo de Londres y fueron recibidos por el Rey.

Lo hecho por Kerans y la tripulación a su mando fue resumido admirablemente por *The Illustrated London News* el 26 de noviembre: «El caso del *Amethyst*, considerado como acontecimiento mundial, es de muy poca monta: un incidente ocurrido en un río remoto. Pero medido en términos del espíritu humano vale más, muchísimo más tal vez de lo que supusieron los denodados hombres a quienes se debió tal hazaña.»

Cáusticos

En una fiesta de Hollywood, Helen Deutsch, la conocida escritora cinematográfica, notó que un recién venido se complacía en contrariar a todas las personas que le presentaban.

—Joven—le dijo—usted tiene el don de hacer extraños a primera vista.

L. L.

Una muchacha notable por su mordacidad se queja de que tiene una molesta ampollita en el labio.

—¿No sería—le dice su compañera—que te lo quemaste con la lengua?

R. H. K.

—Mi hija—cuenta la madre de una recién casada—recibió una infinidad de objetos de plata el día de su boda. ¡No sé qué va a hacer con ellos!

Y una señora entrada en años se apresura a comentar:

—¡Limpiarlos!

B. L. en *Tribune* de Chicago

Informe de SELECCIONES al consumidor



ORLÓN—¿sucesor del nilón?

Por Laird S. Goldsborough

LAS AMAS de casa se familiarizarán pronto con una nueva palabra que han de usar a menudo: *orlón*. Es el nombre de una fibra textil que los químicos acaban de producir y se está adoptando con tanta rapidez que quizá eclipse a su material hermano—el nilón. Este, cuando se humedece, se pone frío y pegajoso al tacto; el orlón, sea que esté húmedo o seco, produce una sensación agradable de calor y suavidad cuando se toca. Además, las telas de orlón son muy superiores a las de nilón para uso a la intemperie, pues tienen mayor resistencia al sol, el humo, los ácidos y los gases.

En 1950 la producción inicial en grande escala se destinará a usos exclusivamente industriales; pero no tardará en principiar la producción para fabricar artículos de uso ordinario: cortinas que no se encogen; ropa para nenes que tiene la suavidad y el calor de la lana y no absorbe agua; impermeables, paraguas, toldos y marquesinas de pasmosa durabilidad. Para el obrero habrá «ropa de seguridad» de orlón y guantes del mismo material excepcionalmente resistentes a las sustancias químicas, la grasa y la suciedad.

El secreto de que las camisas de orlón para hombre son algo muy nuevo y especial comenzó a divulgarse a mediados de 1949. Los directores de la empresa Du Pont y los agentes viajeros de muchas otras compañías interesadas en el asunto han estado usándolas durante algún tiempo para probarlas. Cada experimentador usa sólo una camisa y un juego de ropa interior de orlón. Lava una y otro todas las noches antes de acostarse. Por la mañana las prendas están perfectamente secas, parecen planchadas y tienen el aspecto y la suavidad de la seda. J. B. Quig, uno de los ingenieros investigadores de la compañía Du Pont, dice: «La experiencia demuestra que las camisas hechas de orlón resisten sin deterioro por lo menos 100 lavados y planchados domésticos. Característica notable del orlón es su alta resistencia a la blanqueadura con cloro.»

Un cigarrillo encendido que le caiga a una frazada, una cortina o una marquesina de orlón no las inflama repentinamente. El orlón arde en una llama, pero sin inflamarse.

Para probar la resistencia del nuevo textil a la intemperie y al sol, se pusieron al aire libre muestras de orlón, seda, lino, nilón, algodón y rayón viscoso. Año y medio después, el orlón conservaba aún 77 por ciento de su resistencia a la tracción; las otras fibras la habían perdido por completo. Este y otros ensayos demostraron que el orlón es el material indicado para trasparentes de ventana, marquesinas, toldos, encerados, velas de yates y cordaje de barcos. Parece también que los fabricantes de automóviles han hallado en el orlón algo que hasta ahora no habían podido encontrar: un material para la capota de coches trasformables que dure tanto como el coche mismo.

El nilón se considera aún tan bueno para medias, que no se ha pensado en reemplazarlo con orlón para este objeto. Pero después de 1950 el orlón se empleará para casi todas las demás prendas de la indumentaria femenina, desde el elegante vestido sastre hasta la vaporosa bata de casa. Es el material ideal para trajes de baño. «Se seca casi al salir del agua,» dice una nadadora.

Desde 1946 hubieran podido ponerse en el mercado varios artículos de orlón; mas no se ha querido hacer tal antes de probarlos completamente en los usos ordinarios a que se destinan. Hace tres años se les vendieron 2000 cortinillas de ventana hechas de orlón a algunas amas de casa. Se vio que estas cortinillas no se encogían cuando se lavaban y que permanecían intactas en regiones humosas y hollinientas donde el aire contiene ácidos que en poco tiempo destruyen casi cualquier otro material. Además, han resistido excepcionalmente bien el lavado y el planchado y se secan con extraordinaria rapidez, porque el agua que el orlón absorbe cuando se moja no asciende ni aun al tres por ciento de su peso. El rayón absorbe entre 50 y 125 por ciento de su peso.

Muchas personas que usan trajes, sobretodos y otras prendas de orlón dicen que el material produce una sensación de calor y sequedad como de lana, es excelente aislador y térmico y se presta muy bien al lavado en seco. Los suéteres de orlón son muy fáciles de lavar y planchar. Los trajes apenas sí se encogen cuando se humedecen, y al secarse recobran o retienen los pliegues del planchado.

Muchos grupos de hombres de ciencia han trabajado consecutivamente durante diez años en la creación del nuevo producto. Para fines de 1950 la compañía Du Pont habrá invertido 27 millones de dólares en este esfuerzo. Su laboratorio experimental originó el orlón, hizo todos

los estudios y ensayos acerca de él por un período de seis años y aún tiene las patentes básicas. Sin embargo, desde 1946 un gran número de hilanderías, fábricas de tejidos, tintorerías y otras empresas industriales análogas se han estado ocupando en la nueva fibra, probándola y hallándole muchísimos usos. Fábricas independientes suministran ahora a Du Pont el material químico semielaborado con que se hace el orlón.

Este, como el rayón y el nilón, se fabrica haciendo pasar por agujeros diminutos un chorro de una sustancia líquida, la cual al salir se endurece y toma la forma de fibras muy delgadas. El líquido del orlón es incoloro y tiene un olor penetrante desagradable. Sus principales componentes son carbono, hidrógeno y nitrógeno, los cuales se obtienen de materias que abundan en la naturaleza, tales como la hulla, la piedra caliza, el petróleo, el gas natural, el agua y el aire. Antes de forzar el líquido por los agujeros para formar las fibras, se estimulan sus moléculas para que se junten unas con otras de modo de formar cadenas extremadamente largas que dan a la fibra su gran resistencia y sus otras cualidades características.

Cuando las fibras de orlón se juntan para formar hilo y se arrollan en un carrete son sometidas, como las de nilón, a un estiramiento que hace su longitud varias veces mayor. En vez de debilitar la hilaza este proceso aumenta su resistencia y elasticidad.

A la hilaza de orlón de propiedades semejantes a las de la seda pueden dársele también, lo mismo que a la de rayón, la apariencia y algunas de las propiedades de la lana. Esto se logra encrespando y esponjando fibras cortas del material hasta que se ponen tan vellosas como borlas de lana. El doctor Quig, de la empresa Du Pont dice: «Hasta donde nosotros sabemos, la hilaza de filamento continuo de orlón es la fibra sintética que más se asemeja a la seda, y la hilaza de hebra corta de orlón es la fibra que más se asemeja a la lana. El orlón es tan resistente a la acción de los agentes atmosféricos, que, en nuestro concepto, es la mejor fibra, natural o artificial, que hoy se conoce para uso a la intemperie.»

Gazapos

Del *News-Plaindealer* de Sparta, Illinois: «La señora Bertha Bradley ofreció una fiesta en el Club Social de Damas. A todas las invitadas pidió que fuesen vestidas de holgazanas, lo cual fue fácil para la mayoría de ellas.»

Del *Herald Tribune* de Nueva York: «La bola le pegó a Berra en la sien derecha y lo derribó sin sentido. Inmediatamente fue llevado al Hospital Ford. Los rayos X mostraron que Berra no tenía nada en la cabeza.»

Tribulación de un niño que busca el valor de la heroicidad



Una camisa para la reina

Por Robert Fontaine

Cuando mama sufrió un ataque de reumatismo inflamatorio y se vio obligada a guardar cama por algún tiempo, yo porfié en no volver a la escuela y quedarme sirviéndole de enfermero. Si yo me enfermaba o me torcía un tobillo patinando, mamá siempre estaba lista con besos y medicinas. Ahora era ella la enferma y me correspondía el turno de cuidarla.

Pasaba la mayor parte del tiempo sentado en la sala leyendo; pero de cuando en cuando iba a la cocina a prepararle una sopa caliente. Con frecuencia le arreglaba las almohadas para que descansara mejor y le contaba episodios de increíble osadía en los que siempre figuraba yo como el modesto héroe.

Naturalmente sufría viendo enferma a mamá, pero gozaba sintiéndome ya lo suficientemente hombre para poder servirla. Y me decía a mí mismo con orgullo, cerrando fieramente los puños, que no habría nada en el mundo que no me atreviera a hacer por devolverle la salud.

Mas ¡ay! un día supe que es cosa frecuente cuando amamos valuar demasiado alto nuestras fuerzas para acometer los actos heroicos que el amor demanda.

—*¡Bibi!*—llamó mi madre con voz débil que siempre me hacía sentir cierta congoja en el corazón— ¿Quisieras hacerme un favor?

—*Mais oui, maman*, cualquier cosa que sea.

—Es algo muy trabajoso para un chico. Quizás a ti te avergüence.

—*¡Pas moi!* Yo no soy ya un chiquillo. Además, deseo verte otra vez buena, riendo, cantando y haciendo pasteles.

Mi madre sonrió y me atrajo hacia sí, aunque se quejó por el dolor que sintió al extender los brazos.

Robert Fontaine, hijo de padres francocanadienses, basó su «biografía parcial,» *The Happy Time*, en incidentes de su niñez trascurrida en Ottawa. Recientemente se inauguró en Nueva York una comedia del mismo nombre, adaptación del libro de Fontaine.

(*Condensado de «The Happy Time»*)

—Todas mis camisas de dormir están manchadas de linimento. Quizás soy una tonta, pero me parece que me sentiría muchísimo mejor si me pusiera una bonita camisa nueva y limpia.

Inmediatamente empecé a ruborizarme.

—¿Quisieras ir—continuó—a la tienda de monsieur Poulin y comprarme una a tu gusto? Puedes decir que la carguen a la cuenta de papá.

Me aparté lentamente de su lecho y me senté preocupado y en silencio. Pero después de un rato dije:

—Mamá, me sentiría muy nervioso entrando en un almacén de artículos para señora a comprar una camisa de dormir. Estaría intranquilo con el temor de que alguien de la escuela pudiera verme allí. Mamá, yo te hago cualquier cosa...pero, por favor... no me mandes a comprar nada a la tienda de ropa de señora.

Mi madre suspiró y después de reclinarse en las almohadas me contestó cerrando los ojos:

—Está bien. No te preocupes, *Bibi*.

Regresé lentamente a la sala y me puse a leer; pero me era imposible concentrar la atención en la lectura. Me sentía triste y avergonzado. Subí entonces en puntillas la escalera hasta la ventana de vidrios de color. Miré primero a través del vidrio azul, y en seguida a través del rosado.

—Todo viene a ser como esto—me dije—Si uno es cobarde ve el mundo a través del vidrio azul; si es valiente lo ve a través del vidrio rosado. El mundo es siempre el mismo. Todo consiste en el color del vidrio.

Esto despertó mi instinto de reflexión. Mamá está enferma—me dije en son de reproche—y tú que andas siempre echándolas de héroe delante de ella, tú eres más flojo que un trapo.

En seguida respiré hondamente, tomé mi gorra y entré en el aposento de mi madre.

—Voy a jugar beisbol un rato—le dije—Volveré pronto.

Me eché a la calle. Pasé una vez por la puerta de la tienda de monsieur Poulin y entretuve la vista en los misteriosos artículos blancos y rosados que colgaban de las perchas. Entonces, después de mirar hacia un extremo y otro de la calle como lo haría el ladrón en una película de serie, entré en la tienda con las rodillas temblorosas. En torno mío había pantalones interiores, camisas de mujer, medias y muchísimos otros artículos extraños que yo no había visto antes.

—¿En qué puedo servirte?—me preguntó una muchacha muy bonita que estaba detrás del mostrador.

—Quiero—susurré azorado—es decir, mi madre que está enferma quiere...

Agarrando con mis menudas manos el mostrador pensé intensamente en mi querida mamá. Ese pensamiento me comunicó fortaleza.

—Necesito una camisa de dormir—expliqué rápidamente—para mi madre. Para usarla en la cama. Ella está enferma con reumatismo inflamatorio. Una camisa bien bonita.

La empleada sacó una camisa de una gran caja, la sostuvo extendida delante de su cuerpo y me preguntó:

—¿Te gusta ésta?

¡Pedazo de idiota! pensé yo. ¿Qué necesidad tiene de hacer flotar la camisa como si fuese una bandera?

Me ruboricé y volví a mirar hacia el pasillo. ¡Dios! Una conocida mía, la señora Framingham se acercaba con su muchachito. Rápidamente me metí detrás del mostrador y me acurruqué al lado de la sorprendida vendedora. Pasaron los Framingham sin verme y salí entonces de mi escondite.

—¿Qué significa esto?—me preguntó la muchacha riendo.

—Nada—repuse apresuradamente—*N'est rien.*

La empleada volvió a exhibir la camisa de dormir y me preguntó:

—¿Qué dices, te gusta?

—Sí. No. No sé...

La muchacha se encogió de hombros y tomó otra caja. Sacó de ésta una bellísima camisa con cintas azules y encajes.

—¿Qué estatura tiene tu mamá?—me preguntó.

—¿Estatura?... ¡Santa Tecla! Yo no lo averigüé... Ella no es grande... tampoco es pequeña... Es... un término medio.

—¿Será de mi tamaño?—inquirió la muchacha.

Me quedé examinándola cuidadosamente. Casi me olvidé de mi timidez mientras hacía apreciaciones y cálculos. Al fin contesté:

—Sí. Sí...pero por delante ella no es tan... *¿comprenez-vous?* y por detrás tampoco es tan...no sé cómo decirlo.

La muchacha se echó a reír de buena gana como si yo hubiera dicho un gran chiste.

—¿Es bonita tu mamá? ¿Qué clase de camisa le gustaría? ¿Algo sencillo? ¿O más bien algo lujoso con encajes?

—¡Ah!—contesté orgullosamente—Mamá es muy linda. *Mais oui.* Papá dice que es una reina.

—¿Una reina?—dijo la muchacha sonriendo— ¡Entonces yo tengo lo que necesitas!

Sacó de una caja una camisa negra de dormir, adornada con lazos y encajes y tan diáfana que cuando la levantó y se la colocó por delante pude verle la cara a través de la tela.

—*¡Ah, oui!*—exclamé lleno de contento—¡Esa es la que quiero!—Y sintiéndome ya más persona agregué: —Hágame el favor de anotarla en nuestra cuenta.

Dí el nombre de papá, y la vendedora envolvió la prenda. Recogí la gran caja en que la había acomodado y andando lentamente me dirigí a casa. Me abrumaba el calor y estaba cansado, pero me sentía triunfante. Había hecho algo que tenía miedo de hacer, y todo por mamá.

Cuando ella abrió lentamente la caja, sus ojos se le pusieron tan grandes como dos cerezas negras.

—¡Qué cosa tan bella!—exclamó—¿Y la escogiste tú, tú solo?

—*Oui*—contesté modestamente.

—¿Y cómo se te ocurrió escoger ésta?

Vacilé un momento y sonreí como un tonto.

—Bueno—expliqué—eso se debe a que tú eres reina, y ésta es una camisa de dormir para una reina. En las ilustraciones de los cuentos de hadas la camisa de la reina siempre es muy larga y está llena de encajes.

Mi madre me estrechó en sus brazos por largo rato y sentí que dos lágrimas le rodaban por las mejillas.

—¿Te vuelve el dolor?—le pregunté.

—No, *Bibi*, nada me duele en este momento. Si lloro es de felicidad.

Al día siguiente mamá se sentía mucho mejor. Estaba sentada en la cama luciendo su camisa de reina en tanto que papá hacía chistes.

—Yo—decía riendo—voy a ordenar al sastre un traje de armiño, de saco cruzado. Pronto, según lo espero, compraré un carruaje tirado por cuatro caballos blancos.

Mamá me echó el brazo y completó:

—Y esta casa será un palacio ¿verdad?

Puntos de vista

El valor dado por el mundo a los motivos que mueven al hombre es frecuentemente inexacto. Veamos, por ejemplo, dos de ellos: la mera insaciable curiosidad y el deseo de hacer bien. A este último se le da más valor que al primero, y sin embargo es el primero el que impulsa a uno de los hombres más útiles que la raza humana ha producido: el investigador científico. Lo que en realidad lo anima no es la luminosa idea del servicio a sus semejantes sino una ilimitada y casi patológica sed de penetrar lo desconocido, de hallar lo que no ha sido hallado antes. Su prototipo no es el libertador que redime a los esclavos, ni el Buen Samaritano que levanta al caído, sino el perro que olfatea ávidamente una infinita serie de cuevas de ratón.

H. L. Mencken, *A Mencken Chrestomathy* (Knopf)

He observado a un buen número de hombres y mujeres superficialmente satisfechos, y sostengo que son peligrosos. Yo, por mí, estoy muy contento de que existan hoy muchísimas cosas que no me satisfacen. No estoy satisfecho conmigo mismo, ni con el desarrollo de mi carácter, ni con mi carrera literaria. Y me parece que hay poquísimo motivo para la satisfacción general. Debo repetirlo: desconfío del hombre satisfecho, desconfío de él porque no hay progreso mientras no haya descontento. Y hasta llego a creer que sin el descontento no puede existir hoy la tranquilidad espiritual.

John P. Marquand en *Time*

¿Ha pensado usted cuánto le ayuda o le perjudica su modo de hablar?

¿Es su voz eco de la fortuna?

Por Paul D. Green y Cliff Cochrane

Cuando Billy Rose oyó la reproducción fonográfica de su primera charla por la radio exclamó indignado: «¡Quiten eso ahora mismo! Es una impostura. Suena como una lima de uñas raspando un rallador de queso.»

La impresión que le causó a Billy Rose su voz al oírla por primera vez suele ser la que experimentamos todos en caso semejante. «De cada 100 personas, apenas cinco deben a la naturaleza una voz agradable—dice el inspector de locutores de una gran cadena de radio—Los demás tenemos que esforzarnos por adquirirla.»

Lo importante es saber que *podemos* educar la voz. Y darnos cuenta de que vale la pena educarla. Una voz desapacible nos perjudicará tal vez en el ejercicio de nuestra profesión, en el trato social, hasta en la vida de familia. De un estudio reciente hecho en un centro de enseñanza se sacó en conclusión que los jóvenes recién graduados cuya voz, por lo clara y bien modulada, suena a la de persona inteligente cuentan con mayores probabilidades de conseguir buenos empleos que los jóvenes de voz áspera y escasamente inteligible.

Ejemplo de la relación que existe entre nuestra voz y nuestras probabilidades de buen éxito es lo que nos contó el vicepresidente de una importante casa de banca: «Un hombre al cual llamaremos Jenkins llevaba 20 años de cajero. No podía explicarse por qué no lo mejoraban de empleo. La urgencia de contar con un sueldo mayor para el sostenimiento de la familia lo impulsó por fin a pedir el traslado a la sección de Negocios Nuevos.

«—Jenkins—le observó el director del banco—en ese empleo tendría usted que tratar con muchos clientes de importancia; le sería preciso entrevistarse con gerentes y propietarios de grandes empresas. Y francamente, su manera de hablar es tan poco expresiva, tan desanimada, que no nos atrevemos ni a ponerlo a prueba. Pero si logra aprender a expresarse con más brío, en forma convincente, volveremos a hablar del asunto.

«Jenkins empezó a educarse la voz. En pocos meses había adquirido lo que puede llamarse una nueva

personalidad. Lo ascendieron, y más adelante llegó a ser uno de los jefes de la casa.

«Me consta lo mucho que debió ese hombre a la circunstancia de haber mejorado su voz —concluyó diciendo el vicepresidente — Porque han de saber ustedes que ese hombre era yo mismo.»

Otro ejemplo, aunque de diverso orden, es el caso de cierta viuda algo entrada en años, de voz tímida y apagada, la cual hacía pocos amigos. Por hallar en qué distraerse se matriculó en un curso de perfeccionamiento de la voz. De pronto su manera de hablar cobró inusitada expresividad; a la gente le agradaba su conversación. Entró a formar parte de dos asociaciones, en una de las cuales la eligieron presidenta; cultivó nuevas amistades y llegó hasta encontrar un nuevo marido.

La Compañía de Teléfonos de Nueva York ha observado que el más común de los defectos de dicción consiste en comerse letras y hasta sílabas enteras. Este modo desidioso de pronunciar no chocará a nuestros amigos, ya acostumbrados a oírlo, pero causará muy ingrata impresión en el jefe que está buscando un empleado. Según reciente estudio que se llevó a cabo entre el personal de varias casas de comercio, otras faltas que afean el lenguaje oral son éstas:

En los hombres: hablar entre dientes, o en tono áspero y monótono, o alzando demasiado la voz, o con prosopopeya. En las mujeres: voz plañidera, chillona o gangosa; pronunciación aniñada; falta de naturalidad.

Bien puede suceder que un patrono se niegue a emplear a una persona por temor de que su modo de expresarse desagrade al resto del personal de la empresa. Así le aconteció a un oficial de marina retirado cuando ofreció sus servicios a un gran astillero.

—Señor Anderson—le dijo el jefe del personal—sus conocimientos y su experiencia lo capacitan para dirigir nuestra sección de ingeniería. Pero su tono áspero chocaría a nuestros empleados, y temo que eso les restaría eficacia en el trabajo.

Voces que tienen la dulce armonía de un carillón

LORD BYRON ha dicho que «de Satanás en la aljaba no hubo flecha más segura que la voz cuya dulzura en el corazón se clava.»

Todos hemos conocido mujeres hermosísimas que nos desilusionaron apenas las oímos hablar. También hemos conocido algunas de mediana belleza que cautivan por el encanto de su voz. Muchos hombres, sin ser buenos mozos, tienen gran partido entre las mujeres por su voz agradable. A la verdad, hemos oído decir a más de una señora casada que lo primero que la enamoró de su marido fue la voz.

Samuel G. y Esther B. Kling en el *World-Telegram* de Nueva York

Anderson se propuso obviar tal inconveniente mediante un curso de perfeccionamiento oral. En tres meses había desaparecido la aspereza de su entonación. Buscó en otro astillero un empleo semejante al que no había logrado conseguir, y es hoy superintendente.

¿Cómo podemos advertir los defectos de que adolece nuestra voz? Un buen medio es oírla reproducida en discos. Pero hay procedimientos más sencillos. Uno es hablar en un aposento reducido—el cuartito de la ducha será muy apropiado a este fin. Sin dejar que la resonancia extravíe nuestro oído, estemos entonces atentos a lo que haya de quejumbroso, nasal o ingrato en el tono de nuestra voz, vayamos notando la falta de claridad en la articulación de las consonantes, la omisión de sílabas. Otro expediente consiste en hablar a corta distancia de una pared por entre un cucurucho de papel. Las palabras rebotarán de la pared a nuestro oído. Los cantantes y radiolocutores acostumbran ahuecar las manos detrás de las orejas para formarse mejor idea de cómo suena su voz. Leer a los de casa e invitarlos a que señalen dónde falla nuestra voz, es asimismo una manera de comprobar qué impresión causamos a los que nos escuchan.

Una vez al tanto de la calidad de nuestra voz, he aquí, según los entendidos en la materia, los pasos conducentes a mejorarla:

1. Escoja usted un modelo a quien imitar. Será preferible que la voz de la persona elegida no se aparte mucho de lo corriente por sus peculiaridades de entonación y de acento. Estudie la dicción, el estilo, las pausas y la entonación de su modelo, mas sin excederse en la imitación. Conserve su personalidad.

2. Fortalezca los pulmones mediante periódicos ejercicios respiratorios; al practicarlos cuide de expandir el diafragma en cada inspiración.

3. Esfuércese por infundir entusiasmo a la entonación y mejorar así su personalidad oratoria.

4. Someta los órganos de la voz a un reconocimiento médico, el cual debe comprender los senos frontales, la nariz, la dentadura, las amígdalas y la laringe.

5. Trate de bajar el tono de la voz. Esto suele mejorarla.

Si la corrección de nuestros defectos orales ofreciere serias dificultades, lo indicado es asistir a una escuela de educación de la voz o ponernos bajo la dirección de un instructor particular.

EL ELEMENTO esencial de la democracia no es la doctrina sino la comprensión; no es la autoridad sino la razón; no es el cinismo sino la fe en el hombre, la fe en Dios. El poder de la democracia estriba en que la inteligencia libre pueda buscar sin miedo la verdad.

David Lilienthal, *This I Do Believe*, (Harper)

Un notable ejemplo de belicosidad jovial

RALPH BUNCHE, EL MEDIADOR

Por Irwin Ross



Ralph Bunche

En el corto espacio de un año Ralph J. Bunche ha llegado a ser un personaje de leyenda en los Estados Unidos. Sus compatriotas—que jamás se han distinguido por su admiración a los diplomáticos—lo han acogido con un fervor que acostumbran reservar para los jugadores de baseball y las estrellas de cine. Porque Bunche es más que el mediador afamado que llevó la paz a la Tierra Santa. Es más que el hombre favorecido por un éxito sorprendente. Es un individuo de extraordinaria simpatía, genial, modesto, colocado a millas de distancia del frío maniquí social de pantalón rayado.

En los tres primeros meses después de arreglada la disputa de la Palestina, Bunche recibió más de 1000 invitaciones para pronunciar discursos. Aceptó unas 70. Mes tras mes continuó el torrente de honores. La casa de Bunche se halla atestada de medallas, pergaminos y certificados. Además de todo esto, trece colegios y universidades le concedieron grado de doctor honorario. «Gana usted uno y los demás le vienen por añadidura,» dice. Se ha privado de aceptar otra docena de títulos semejantes porque sus atenciones no le permiten disponer del tiempo necesario para las solemnidades de la entrega.

La carga de la fama pesa muy poco en los hombros de Bunche. Sigue viviendo en un modesto departamento no lejos de las oficinas de las Naciones Unidas, en Lake Success. Componen la familia su bella esposa Ruth, dos hijas de 16 y 18 años respectivamente y un chico de seis.

(*Condensado de «The American Mercury»*)

No hacía mucho que Bunche estaba de regreso en los Estados Unidos cuando ya la fantasía popular había forjado numerosas fábulas al rededor de su nombre. Decían que en cierto hotel de San Francisco se le había rechazado por razón de su color. La verdad es que cuando estuvo en San Francisco no tuvo oportunidad de solicitar hotel porque residió en Palo Alto, con una familia amiga. Otras muchas historias del mismo estilo aparecidas en las columnas de los periódicos eran igualmente falsas, pero, por supuesto, Bunche ha recibido su parte de los ditingos en contra de la raza negra. El año pasado, cuando el presidente Truman pensó nombrarlo subsecretario de Estado—el más alto puesto ofrecido por el gobierno federal a un negro—Bunche no aceptó el cargo. Uno de los motivos que lo determinaron a proceder así fue su antipatía por la ciudad de Washington, donde prevalece la prevención contra las gentes de color. «Allí cumplí mi destierro—dice—. Ahora prefiero vivir como hombre libre.»

Su actitud hacia la cuestión de razas es de belicosidad jovial. Y es a esta combinación de cualidades—y a una inagotable paciencia, amén de un raro ingenio—a lo que se debe en gran parte el buen resultado de su mediación en la disputa de Palestina. Cuando Bunche llegó a la isla griega de Rodas, centro de las negociaciones, en enero de 1949, anunció: «No interrumpiré jamás las sesiones. Aquí permaneceré diez años si ello fuere necesario.»

Realmente permaneció en Rodas por espacio de tres meses, con su serena figura de Buda, su vigorosa estructura física, su rostro melancólico de párpados pesados, su sonrisa benigna y su manera de reír entre dientes con suave tolerancia. Su sola presencia—tan sólida, tan sosegada—tenía un efecto sedante en la atmósfera sobrecargada por las emociones. «Ni una sola vez siquiera le vi perder la serenidad,» dice su secretaria Doreen Daughton. Cuando la tensión era muy grande suspendía el trabajo y se iba a jugar una partida de billar o de ping-pong.

Una de las más serias dificultades se presentó cuando estaban en curso las negociaciones entre la Transjordania e Israel. Tan quisquillosos se mostraban los delegados de una y otra parte que se necesitaron cinco días para convenir en el de la primera reunión, al principio de la cual se esperaba que los jefes de las delegaciones se estrecharan la mano. Primero entraron al salón los árabes y se sentaron. Momentos después entraron los israelinos. Con gran asombro de Bunche los árabes permanecieron sentados. El jefe de la delegación israelina extendió la mano al jefe de los árabes, pero éste en vez de corresponderle volvió a mirar hacia otro lado. Bunche levantó la sesión inmediatamente.

El ultrajado jefe israelino acudió después a Bunche para anunciarle su determinación de marcharse inmediatamente. Bunche logró disuadirlo de su intento.

—Después de todo—le dijo jovialmente—¿qué es un apretón de manos? ¡Un gesto nada más!

Después de esto buscó al jefe árabe quien inmediatamente ofreció sus excusas. El tenía pensado darle la mano al otro, como estaba convenido, pero su delegación había resuelto lo contrario la noche anterior.

—El Consejo de Seguridad lo hará a usted responsable—le advirtió seriamente Bunche—del fracaso de estas negociaciones debido a un acto de descortesía personal.

El árabe se amilanó visiblemente. Luego se le ocurrió una idea. Si Bunche arreglara una entrevista privada, le estrecharía la mano al jefe de la otra delegación. La entrevista fue arreglada. El saludo con que la iniciaron fue muy estirado, pero pocos momentos después el árabe empezó a hablar en su propia lengua, y el judío le contestó en correcto idioma arábigo. Esto deleitó al otro y la armonía quedó establecida.

Durante las negociaciones el manejo de Bunche fue muy hábil. «Hagan ustedes lo que hagan—aconsejó a sus subalternos—no permitan que las conversaciones se interrumpan.» Temía que un estancamiento pudiera dar la sensación de futilidad, y esperaba desgastar la oposición por medio de una infatigable búsqueda de soluciones. Para esto se sometió a un régimen agobiador.

Generalmente, Bunche daba principio a su primera conferencia a las diez de la mañana. A medianoche todavía se hallaba trabajando sin declinar en el esfuerzo, escribiendo memorandums o redactando informes. Uno por uno los demás miembros del personal de su comisión se declaraban fatigados y se iban retirando a dormir. A la una de la mañana Bunche iba al salón de billar y jugaba durante una hora. A las dos, refrescada ya la mente, solía tener una nueva inspiración... y regresaba al trabajo.

Logró agotarlos a todos mientras él permanecía incólume, proceder que apresuró inmensamente el curso de las negociaciones. Este método de «mediación por agotamiento» llegó a su grado más alto cuando en las negociaciones entre Egipto e Israel quedaba por decidir un punto delicado: la línea divisoria entre los frentes este-oeste. Bunche se puso a trabajar a las 10 a.m. Veinte horas permaneció en su despacho donde recibió primero a la delegación egipcia, en seguida a la de Israel, de nuevo los egipcios, otra vez a los israelinos, y así sucesivamente en un interminable desfile. No quiso interrumpirlo para comer, ni les permitió a sus colegas de la conferencia retirarse a dormir. A las seis de la mañana siguiente habían llegado ya a un acuerdo.

El haber logrado tal fue un triunfo del ingenio de Bunche. Los egipcios habían rehusado obstinadamente que se hiciera un mapa y se trazara una línea porque ella sería evidencia visible de que habían perdido la guerra. El problema consistía en hallar una fórmula que se adaptara a los hechos pero no hiciera quedar mal a los egipcios. Bunche insinuó finalmente que no se trazaran ni línea ni mapa, que se conviniera en que la división fuera a lo largo de cierto camino. Los egipcios prontamente asintieron.

Una y otra vez salvó Bunche la situación por medios indirectos. Las dos partes reclamaban cada una para sí la pequeña ciudad de El Auja. Bunche decidió que lo mejor era convertirla en una zona desmilitarizada que no perteneciera a ninguno. Pero al principio ocultó esta propuesta, y argumentó en favor de convertir El Auja en zona neutral perteneciente a las Naciones Unidas. Esta propuesta extrema fue recibida con vehementes objeciones, tal como Bunche lo había previsto. Cuando ya cada una de las partes se había desahogado a sus anchas, retiró su propuesta fingida y como quien no quiere la cosa, ofreció la otra. En seguida fue aceptada. «Habría fracasado si Bunche la somete como primera—comenta uno de sus compañeros—Tal es la dinámica de la mediación.»

Bunche nació en Detroit, estado de Míchigan, el 7 de agosto de 1904. Su padre era barbero. El y la madre murieron cuando el chico tenía 13 años. Quedó entonces al cuidado de la abuela que era una mujer pequeñita, de espíritu vibrante y hondas convicciones. Ella le enseñó a sentir orgullo de su raza y a no aceptar nunca el menor menosprecio de nadie pero sin guardar rencor alguno. Tuvo el chico la fortuna de no haber tropezado hasta los 13 años con la discriminación racial y ya entonces se hallaba psicológicamente preparado para hacerle frente.

En Detroit Bunche vendió periódicos y fue mandadero. Tiempo después, cuando ya asistía a la escuela superior en Los Angeles, trabajó como mensajero del *Times* de dicha ciudad y pasó un verano de sirviente en una casa de Hollywood.

Se graduó en la escuela de segunda enseñanza con las más brillantes calificaciones y fue escogido para pronunciar el discurso reglamentario en la distribución de diplomas. El director de la escuela al despedirse de él le dijo: «Ralph, siento mucho verlo partir. Nunca lo miramos aquí como negro.»

«Esa observación me dejó frío—cuenta Bunche—. No supe qué contestar. Pero nunca la he olvidado.»

La discriminación racial sólo fue para Bunche acicate que lo estimuló a mayores esfuerzos. «Y debo confesar que el buen éxito ha tenido para mí sabor más dulce por razón del color.» Trabajando logró costearse su carrera en la Universidad de California, en Los Angeles, en donde ganó honrosas calificaciones.

Después de graduado recibió una beca en la Universidad de Harvard; pero no tenía por entonces ni siquiera lo necesario para pagar el pasaje de ferrocarril. Sin embargo era ya una especie de héroe entre la comunidad negra de Los Angeles. Se organizó una función de beneficio y se recogieron así 1000 dólares «para mandar a nuestro Ralph a Harvard.»

Después de un año en Harvard

aceptó una cátedra en la Universidad de Howard. Allí conoció a su futura esposa, Ruth Harris; algún tiempo después regresó a Harvard con el fin de completar los requisitos exigidos para el doctorado. Recibió el grado en 1934; era el primer negro a quien se concedía el título de doctor en ciencias políticas.

Entre 1928 y 1941 enseñó a intervalos en Howard. Fundó el departamento de ciencias políticas y ya en 1938 había alcanzado la más alta categoría en el profesorado de la Universidad. Su campo especial fue el de asuntos coloniales, preocupación que le demandó viajes muy extensos por Europa, Africa, el Cercano Oriente, la China y el Japón. En 1941 la oficina del Coordinador de Información de los Estados Unidos (después la famosa Oficina de Servicios Estratégicos) andaba en solicitud de un experto en asuntos coloniales. Bunche fue recomendado para servir el puesto por uno de sus profesores de la Universidad de Harvard, y pronto se vio trabajando en las investigaciones secretas preparatorias para la invasión del Norte de Africa. En junio de 1943 fue promovido a jefe de la sección africana de la Oficina de Servicios Estratégicos.

Año y medio después se le llamó a colaborar en el Departamento de Estado, con lo cual fue allí el primer negro con «empleo de escritorio.» Trabajó en la obra de preparación de las Naciones Unidas, en lo relativo a los problemas de los territorios dependientes, y sirvió como asesor en Dumbarton Oaks y en San Francisco. Su mayor contribución fue escribir gran parte de lo referente a fideicomisos en la carta de las Naciones Unidas. Desde principios de 1946 ha trabajado directamente para las Naciones Unidas, y ahora tiene el título de director principal del departamento de fideicomisos.

Cuando el problema de Palestina fue confiado a las Naciones Unidas, en 1947, se comisionó a Bunche para ir a la Tierra Santa con un comité especial. En la siguiente primavera principió la guerra entre árabes y judíos. Trygve Lie pidió a Bunche que regresara a Palestina con el mediador conde Folke Bernadotte. En setiembre de 1948 fue asesinado Bernadotte, y Bunche se encargó del puesto de mediador. Ocho meses después se hallaba la Palestina a salvo y en paz, triunfo decisivo que hay que abonar a las Naciones Unidas.

Cuando Bunche completó su misión en Rodas obsequió a cada uno de los delegados con un recuerdo consistente en una hermosa pieza de cerámica de las que se trabajan en esa isla, con la inscripción: «Negociaciones del armisticio de Rodas.» Dichos artículos habían sido comprados con anticipación de varias semanas y se habían guardado en espera de la terminación de las sesiones. «¿Qué hubiera hecho usted con toda esa cacharrería si no hubiéramos logrado nada?» le preguntó un judío a Bunche. «Se la habría roto a ustedes en la cabeza,» contestó el mediador.

No es el modo «fácil» de traer una criatura al mundo

LA CESÁREA, ÚLTIMO RECURSO

Por Kate Holliday

—DOCTOR, estoy resuelta a no sufrir los dolores del alumbramiento. Quiero que usted me haga la operación cesárea. Le pagaré muy bien.

La joven esposa hablaba con seriedad y vehemencia. Cuando oyó la respuesta del médico, manifestó grande indignación.

—Señora—dijo él—usted no presenta indicación alguna de que sea necesario correr ese riesgo. Su salud es excelente; sus órganos tienen dimensiones normales. Lo probable es que dé a luz con un mínimum de dificultad. Así, no importa cuánto esté usted dispuesta a pagar por la operación, debo negarme a practicarla.

—Entonces buscaré otro médico —dijo con displicencia la señora y salió presurosamente del consultorio, cerrando la puerta de un golpe.

El médico se alzó de hombros resignadamente. No era la primera vez que se veía en esta situación.

Como la cirugía evita completamente los dolores del alumbramiento, algunas mujeres han dado en exigir que se les haga la operación cesárea y andan a caza de facultativos que las complazcan en esto, prescindiendo de si la operación es o no es realmente necesaria.

Los médicos no saben cómo empezó esta caza. Varias estrellas notables de Hollywood se han sometido a la operación, y quizá las mujeres de ciertas clases deseen imitarlas. Además, los peligros de la intervención quirúrgica han disminuído desde que se descubrieron los antibióticos y las sulfas; debido a esto los médicos escrupulosos recurren a ella más a menudo que antes en casos en que parece ventajosa aunque no sea absolutamente necesaria. Tales hechos, más la ignorancia de muchas mujeres y el temor de los dolores del alumbramiento, deben de haber influído mucho en el aumento del número de operaciones cesáreas hechas en años recientes.

Las autoridades en el asunto declaran que en los Estados Unidos la operación cesárea no debería ser *necesaria* en más de cinco por ciento del número total de nacimientos. Sin embargo, algunos hospitales la practican hasta en el 20 por ciento.

(Condensado de «Woman's Home Companion»)

Yo me he sometido a dos operaciones de esta clase, la primera de las cuales se efectuó para salvarnos la vida tanto a mí como a mi hijito, y puedo afirmar por experiencia propia que la intervención quirúrgica no proporciona el «modo fácil» de dar a luz.

¿Por qué prefieren los médicos el alumbramiento natural siempre que sea posible?

Primero e importantísimo: la cesárea es lo que los cirujanos llaman una *operación mayor*. Dura una hora. Es necesario abrir la cavidad abdominal haciendo una incisión como de 20 centímetros. Hay mayor peligro de infección que en otras operaciones de la pelvis, pues es siempre posible que penetren en la cavidad, durante la operación o después, bacterias provenientes del útero o de la vagina. Como esta delicada intervención se practica en un organismo ya sometido a la dura prueba de la preñez, aumenta la posibilidad de shock y complicaciones pulmonares.

El porcentaje de muertes es como cinco veces mayor en la operación cesárea que en otras operaciones abdominales. El peligro del alumbramiento quirúrgico es ocho veces mayor que el del alumbramiento natural.

Hay otra razón importante por la cual los médicos prefieren no practicar la operación innecesariamente, y es que ella limita el tamaño de la familia. A veces una mujer tiene un alumbramiento natural después de una operación cesárea; pero los médicos opinan que es prudente no tenerlo. Ellos no pueden observar la cicatriz que la operación deja en el útero, y siempre existe el peligro de que las contracciones del parto natural la abran y fuercen la criatura a la cavidad abdominal. Por eso han adoptado generalmente la máxima: «Cesárea una vez, cesárea siempre.» Y opinan que, por lo común, una mujer no puede resistir sino tres operaciones de esta clase, aunque a algunas se les han hecho más.

Teniendo la cesárea tantos peligros e inconvenientes ¿por qué se practica aún?

Hay dos razones principales para practicarla: la una, que puede salvarles la vida a la madre o a la criatura, o a ambas; la otra, que puede conservarles la salud.

La primera de estas dos razones ocurre en los casos que la medicina llama de «desproporción»: la cabeza de la criatura es demasiado grande para los órganos de la mujer; el pasajero demasiado ancho para la vía.

Los médicos dicen que estas circunstancias no son tan comunes como se cree. Empero, de cuando en cuando sucede que una mujer pequeña tiene una criatura de cabeza excepcionalmente grande. En tales casos el médico, más bien que confiar en el alumbramiento natural, corriendo el riesgo de largos dolores, tal vez infructuosos, los cuales debilitarían demasiado a la madre, la lisiarían de por vida o aun la matarían, saca radiografías durante el último mes del embarazo a fin de decidir si en la operación cesárea habrá menos peligro para la madre y la criatura. Procediendo de este modo, y practicándola cuando parece preferible, se ha disminuído muchísimo la mortalidad entre las mujeres de pequeñas dimensiones que dan a luz.

También puede recurrirse a la cesárea cuando la placenta está situada o formada de tal modo que desgarra la pared uterina antes del alumbramiento. A menudo la pronta intervención quirúrgica para extraer la criatura y detener la hemorragia es lo único que puede impedir un desastre.

La tercera circunstancia en que la operación puede convenir o ser necesaria es el envenenamiento de la sangre de la madre, y a veces de la criatura, debido a desórdenes de los riñones o de otros órganos. Los médicos observan cuidadosamente estos desórdenes y si no pueden corregirse por tratamiento médico, la intervención quirúrgica es imprescindible.

La cuarta y más importante circunstancia es que los dolores duren demasiado sin que haya alumbramiento. Si después de seis u ocho horas no hay señales de que la criatura nazca pronto, el médico debe considerar la conveniencia de recurrir a la cirugía.

Antes de decidirse a operar, el médico investiga la dilatación del cuello uterino. Normalmente, éste se dilata en el parto hasta llegar a unos diez centímetros de diámetro. Pero en algunas mujeres no se dilata, lo cual impide la salida de la criatura. El médico averigua además si alguna obstrucción o la posición de la criatura estorban o demoran el alumbramiento.

Para una cesárea, a la mujer se la prepara lo mismo que para cualquiera otra operación abdominal. Los esfuerzos uterinos que causan los dolores no se suspenden. Las contracciones del útero, que a la mujer que las siente le parecen violentas, se efectúan en realidad con mucha lentitud y no estorban al cirujano en su trabajo. Después de los preparativos ordinarios se le administra a la paciente un anestésico y se principia la operación. La criatura se extrae ocho o diez minutos después de la primera incisión; pero la operación completa puede durar una hora o más.

Por lo común, la mujer se levanta y se sienta en una silla un día después de la operación, y pronto se le permite que ande un poco y vaya al cuarto de baño. Permanece en el hospital como una semana, al paso que las mujeres que dan a luz naturalmente no tienen que estarse allí sino cinco días. Al cabo de seis semanas está completamente restablecida y puede seguir su vida normal.

¿Puede la mujer operada lactar a su criatura? Sí. La leche fluye a los pechos cuando termina la preñez, sea cual fuere el modo como nazca la criatura.

¿Puede hacer ejercicio para recobrar sus formas? Indudablemente

que sí. Quizá tenga que esperar, antes de comenzarlo, un poco más después del alumbramiento que si éste hubiera sido natural; pero la demora no hace menos efectivo el resultado.

¿Afecta la operación cesárea la menstruación y la menopausia? No. Entre la operación y los ovarios no hay relación ninguna. Los únicos efectos perjudiciales posibles son los descritos arriba, si bien el shock producido por dos o tres operaciones mayores *de cualquier clase*, puede acortar la vida de la mujer a quien se le hagan.

¿Es necesaria la operación cesárea en el alumbramiento de mellizos? Por lo común, no. Rara vez se practica cuando los mellizos no son sino dos. Puede practicarse cuando son tres o cuatro, si bien aun en tales casos se aconseja a la madre que espere lo más que pueda. Si se siente relativamente bien, los médicos prefieren que el alumbramiento sea natural.

Es una gran fortuna disponer del procedimiento quirúrgico. Yo misma puedo dar fe de eso. Pero la mujer que anda a caza de cirujanos que la operen cuando no es aconsejable está corriendo un riesgo innecesario. La operación cesárea *no es el modo fácil* de traer una criatura al mundo

---

Cuando Christopher Mayhew, ex delegado británico a las Naciones Unidas, anunció su compromiso de matrimonio, A. Arutiunian, uno de los delegados soviéticos, le escribió: «¡Al fin ha propuesto usted algo que yo puedo aprobar cordialmente!»

Enterprise and Times de Boston, Massachusetts

Nuestra sirvienta se las echa de muy culta y está tratando siempre de usar las palabras que a ella le parecen más distinguidas y altisonantes. Una mañana le oí contestar por el teléfono: «Infortunadamente, la señora está descompuesta.»

H. G.

El rico caballero cumplía los 80 años y su jardinero acudió a felicitarlo respetuosamente.

—Nunca pensé, señor—le dijo con tono efusivo—que yo viviría lo bastante para ser jardinero de un *octogeranio*.

Janus en *Spectato.*

El amor no es ciego—ve más, no menos. Pero porque ve más, está dispuesto a ver menos.

Rabí Julius Gordon

El extraordinario éxito de un nuevo plan industrial que convierte a todo empleado, alto o bajo, en un verdadero socio

Colaboradores, más bien que obreros

Por Russell W. Davenport

Nada hay en los talleres de la Compañía Lapointe de Máquinas Herramientas que llame especialmente la atención de quien los visita. Es una fábrica pequeña, bien arreglada, sita en el pueblo de Hudson, estado de Massachusetts. Los directores tienen que subir tres escaleras para llegar a sus oficinas, y casi todos los 350 obreros van a su casa a almorzar pues viven cerca de la fábrica. Sin embargo, la empresa Lapointe contiene el germen de una revolución trascendental en las relaciones entre trabajadores y patronos.

Antes del 1º de diciembre de 1947, las relaciones entre la Lapointe y sus obreros no eran ni de lo peor ni de lo mejor. Había constantes desavenencias, como por ejemplo, la relativa al sistema de trabajo a tanto por pieza. Para algunos obreros el precio por pieza era tan conveniente que recibían primas muy considerables y retardaban la producción para que el precio no disminuyera. Para otros el precio era tan bajo que sólo los de habilidad excepcional ganaban primas. Los obreros que trabajaban a jornal no ganaban primas y se resentían de no tener las mismas oportunidades que los otros. Las quejas abundaban. Había muchas demoras en la producción y en



Un grupo de obreros de Lapointe estudia una mejora

(*Condensado de «Fortune»*)

la entrega de los productos fabricados, y el número de piezas echadas a perder en la fabricación era demasiado alto.

Después del apogeo a que llegó durante la segunda guerra mundial, la industria de las máquinas herramientas decayó notablemente, y la Lapointe temía que le fuera necesario despedir a varios de sus obreros. En tales circunstancias, Jack Ali, a la sazón presidente de la sección local del sindicato de los Obreros Siderúrgicos Unidos, leyó de una pequeña empresa de tanques de acero—la Adamson Company—situada en East Palestine, población del estado de Ohío, donde un sistema de producción formulado por los obreros y patronos había hecho dos y media veces mayores las ganancias de la compañía y donde los obreros ganaban primas hasta del 54 por ciento de un generoso salario básico.* Ali y la comisión ejecutiva del sindicato se entusiasmaron enormemente y se fueron a ver a Edward M. Dowd, vicepresidente de la empresa Lapointe, quien los escuchó atentamente y aceptó el plan. El sistema se estableció en la Lapointe el 1° de diciembre de 1947.

El iniciador del experimento de la Adamson Company fue Joseph Scanlon, ex contabilista que trabajaba en los hornos de acero y era presidente de la sección local de su sindicato. En vista del grande éxito que su sistema tuvo en la empresa Adamson, a Scanlon lo llamaron de las oficinas matrices nacionales del sindicato y lo encargaron de introducir el sistema en otras compañías que se hallaban en dificultades, a fin de conservar la producción lucrativa y evitar así el despido de obreros.

Esta labor condujo a la conclusión de que el trato colectivo, según se practicaba entonces, era un sistema primitivo, y de que la tarea primordial de obreros y patronos era formar un plan más sólido y sensato de relaciones mutuas en que el trato colectivo comprendiera no sólo salarios, jornadas y condiciones de trabajo, sino también la cooperación inteligente de las dos partes contratantes. Tal cooperación exigía la aplicación de un nuevo principio, al cual se dio desde entonces el nombre de *principio de la participación.* Este supone hallar los medios de recompensar al obrero por todo aumento de producción, y establecer relaciones tales entre la dirección y el cuerpo de los obreros que los dos trabajen aunadamente como un solo mecanismo. Una vez lograda esta unión, el interés del obrero, como el del patrono, es *la productividad.*

Bajo el sistema Scanlon, los obreros de la compañía Lapointe reciben mensualmente, en calidad de prima, *todos los ahorros* que la empresa hace durante el mes en sus gastos. Al mismo tiempo, la empresa se beneficia por el aumento de producción que no exige aumento de los gastos generales.

*Véase el artículo «Donde el obrero es capitalista» en SELECCIONES de Junio de 1947.

La productividad se aumenta principalmente adoptando recomendaciones sobre cómo pueden ahorrarse tiempo y esfuerzo. Muchas fábricas tienen buzones especiales en que los obreros pueden depositar sus indicaciones por escrito; pero a menudo un obrero que tiene una buena idea para disminuir los gastos ahorrando trabajo no la da a conocer por temor del resentimiento de los otros obreros. El sistema Scanlon ha abolido este temor, pues el premio de tales recomendaciones, si se adoptan, es para todo el personal.

Las recomendaciones las estudia un comité de selección compuesto de representantes de los directores y los obreros de todos los departamentos. En la Lapointe el comité de selección ha recibido 513 recomendaciones en 24 meses, de las cuales ha adoptado 380.

Cada junta del comité principia con la lectura de los datos estadísticos de la compañía referentes al mes anterior. Luego los directores hacen una exposición sucinta del estado actual de la empresa. Después se leen y discuten las recomendaciones. En la discusión surgen muchas críticas, que son bien recibidas pues todas tienden al mismo fin: una ganancia mejor. A veces los obreros censuran severamente a los directores; a veces los directores señalan deficiencias y descuidos en la fábrica. Los ingenieros se quejan de los trabajadores que manejan las máquinas herramientas, y los sobrestantes increpan a los ingenieros por sus planos impracticables. Casi todos los aspectos del negocio se someten a examen y discusión: las ventas, los competidores, las piezas descartadas por defectos de fabricación, las posibilidades futuras del mercado, la calidad de los materiales, los caprichos de los clientes, las dificultades de la dirección. Copia de las actas de cada sesión se da a todos los obreros, que discuten los puntos más importantes a la hora de almuerzo, por la tarde al salir del trabajo y en las reuniones del sindicato. El resultado es una dinámica unidad de trabajo.

En la Lapointe los obreros cooperan ahora con los patronos tan estrechamente, que es imposible trazar una línea divisoria entre la labor de los unos y la de los otros en pro del bien general. Por ejemplo, la entrega de productos corrientes se efectuaba antes entre tres y cinco semanas después del pedido, y a menudo había demoras. Hoy se hace en entre una y tres semanas, generalmente con absoluta puntualidad. Esto ayuda mucho a la consecución de pedidos.

Otro beneficio que la compañía ha obtenido es la reducción del número de quejas provenientes de desperfectos del material y hechura defectuosa. La política de la Lapointe es aceptar la devolución de cualquier producto que no sea satisfactorio y repararlo gratis. En el sistema Scanlon esto causa pérdidas tanto a los obreros como a la empresa. En consecuencia, obreros y directores se esfuerzan en no despa-

char productos que puedan ser rechazados por el comprador.

En otro tiempo, bajo el sistema incentivo de trabajo a tanto por pieza, los obreros de excepcional habilidad no gustaban de enseñar sus métodos a los menos capaces. Ahora los expertos enseñan de buena gana cuanto saben, a fin de aumentar la productividad de la fábrica.

El sistema Scanlon ha eliminado una treta muy común entre casi todos los obreros: la de retardar el trabajo para que la dirección no sepa nunca de cuánta rapidez son capaces. El mismo día en que se instaló el sistema, un obrero que había estado produciendo 20 herramientas en ocho horas produjo 62. Un esmerilador que había estado ganando semanalmente 76 dólares por término medio, a tanto por pieza, produjo 184 dólares de trabajo en cuatro días. El promedio de los salarios que se pagan en la empresa Lapointe es poco más o menos igual al de la industria siderúrgica de la región, y durante los últimos dos años los obreros han ganado primas de 18 por ciento, poco más o menos.

Pero los beneficios del sistema Scanlon no pueden medirse en dólares solamente. Uno de los obreros me dijo: «Antes, cada trabajador no pensaba sino en su propio bien; ahora piensa en el bien general.»

El sistema ha tenido ya buen éxito, en mayor o menor grado, en más de 50 compañías de diferentes magnitudes dedicadas a industrias muy diversas y que funcionan en gran variedad de circunstancias. Para su eficacia exige dos requisitos previos: el sindicato a que pertenezcan los obreros debe estar dirigido por hombres de aplomo y buen discernimiento, y los directores deben hallarse no sólo vitalmente interesados en el sistema sino dispuestos a aceptar justa e imparcialmente cualquier crítica de su proceder.

Si se satisfacen los dos requisitos mencionados, el sistema Scanlon puede aplicarse en casi toda empresa manufacturera de cualquier parte. Queda entonces abierto un nuevo y fértil campo de relaciones entre patronos y obreros—el campo del mutuo interés.



A propósito de impuestos

UNA DE las mejores historias respecto al impuesto sobre la renta es la del individuo que mandó por correo al recaudador media botella de su sangre.

Townsman de Pleasantville, Nueva York

UNA MUCHACHA de Iowa, al llegar en el cuestionario del impuesto sobre la renta a la pregunta de si era casada, escribió: «No ¡mal haya mi suerte!»

Jerry Klutz en *Post* de Washington

En ciertas regiones rurales lo primero que debe enseñarse al alumno es el modo de vivir

Enseñemos a los que enseñan

Por Blake Clark

CASI TODOS los rectores de colegios superiores se sienten bien recompensados si sus estudiantes resultan buenos ciudadanos. Pero Ralph W. E. Jones, rector del Colegio Grambling para maestros, situado en el estado de Luisiana, no queda satisfecho si cada uno de sus graduados no es un buen maestro, un agricultor, un trabajador de habilidades varias, un dirigente en su localidad y embajador de buena voluntad entre las razas negra y blanca.

Grambling es un colegio de negros. Sus estudiantes y maestros manejan una granja de 80 hectáreas, tienden los alambres eléctricos de las casas vecinas y dirigen los cantos corales de la comunidad. Su cuerpo motorizado de servicio de campo recorre toda la Luisiana introduciendo nuevos métodos de labranza, mejorando casas y reparando cuanto necesita reparación, desde porches que tienen el tejado hundido hasta excusados que pecan contra la higiene. Unos 1100 graduados del colegio están convirtiendo las escuelas donde enseñan, que se extienden por todo el estado, en centros de colectividades rurales dinámicas y progresistas.

El iniciador de todo esto fue A. C. Lewis, práctico y tenaz inspector de la educación de los negros. Sabía por observación propia cómo vivían los negros de las regiones rurales apartadas, donde eran labradores arrendatarios, generalmente aparceros. Víctimas del sistema de monocultivo, ignorantes y enfermizos, tenían un índice de mortalidad casi dos veces mayor que el de los blancos.

Grambling, con sus catedráticos negros, era el único colegio superior de Luisiana dedicado exclusivamente a la formación de maestros de color. Empleaba textos ajustados a métodos «ortodoxos» y prestaba particular atención a los cursos de repaso de aritmética y gramática. Casi todos los catedráticos se habían criado en ciudades y no tenían sino una idea vaga respecto al ambiente social de sus alumnos. «Vayan a los hogares de los estudiantes,» dijo Lewis encarecidamente a los maestros, «y hallarán familias que viven casi como animales. Nada de lo que ustedes enseñan les será de ningún provecho para salir de tal situación.»

(Condensado de «Survey Graphic»)

Así, en el otoño de 1936 cuatro miembros del personal docente emprendieron una expedición en una camioneta bien provista de cuanto podía serles menester. Eran Fidelia Johnson, maestra de economía doméstica; Edward Purvis, maestro de oficios manuales; Allie Mae Stevens, enfermera graduada; y Albertina Parker, maestra de primera enseñanza e inspectora. Llevaban libros de láminas, materiales de mimeografiar, zapapicos, palas, pinturas y cajas de semillas.

El automóvil paró frente a la escuela de Natchez, en la cual el maestro había convocado una reunión de la gente del lugar. La señorita Parker explicó que ella y sus compañeros pensaban permanecer allí dos semanas estudiando las condiciones existentes.

Tom Wilson ofreció alojarlos en su casa, chocilla ruinosa de un solo cuarto. Esa noche las tres mujeres visitantes durmieron en una cama, y los cuatro muchachos de Wilson, en un jergón tendido en el suelo. Purvis pasó la noche en una mecedora, pegando los ojos de cuando en cuando. Evidentemente, la primera tarea que había que llevar a cabo era hacer habitable el lugar.

Al día siguiente, Purvis y Wilson construyeron dos pares de literas o camas superpuestas, empleando para ello madera vieja que encontraron. Luego, con la ayuda de los muchachos de la escuela, dividieron la casa en cuatro cuartos, hicieron alambreras para las ventanas y construyeron un excusado sanitario. Las mujeres lavaron y blanquearon sacos de harina y de azúcar y con ellos hicieron manteles, cortinas, colchas y ropa interior.

Gran número de vecinos curiosos fueron a ver la casa. La señorita Johnson les enseñó a tejer tapetes con las hojas secas de la mazorca del maíz y a hacer con bayas tinturas para teñir cortinas y manteles. Purvis enseñó a todos los vecinos métodos modernos de arar la tierra y de cultivar huertas.

Cuando los cuatro maestros partieron, después de dos semanas de trabajo y enseñanza, los moradores del lugar les manifestaron su grande agradecimiento. «A todos nos abrieron ustedes los ojos,» les dijo la esposa de Wilson. «Ahora, cuando miro un montón de mazorcas de maíz sin pelar, sé que en ellas hay un tapete, y en las bayas que maduran veo color para teñir las cortinillas de mis ventanas.»

La camioneta de Grambling pronto se convirtió en vehículo bien conocido de todos los aparceros del estado. De las 846 escuelas para negros que visitó, cerca de la mitad se hallaban en saloncillos desabrigados de reuniones públicas, tiendas abandonadas e iglesias. Los libros de texto estaban despedazados, los encerados rotos. Como la tercera parte de las escuelas carecían de agua. En todos los pueblos se veían niños lánguidos, de ojos apagados, que pasaban meses sin comer un huevo, que muy rara vez tomaban leche y que jamás habían probado los zumos de frutas.

Los directores y maestros del Colegio Grambling rehicieron el plan de estudios con el objeto de adaptar a los estudiantes a la enseñanza en tales lugares. Buen ejemplo de los graduados que salen ahora del colegio son Frank Bonner y su esposa Mary Emma, que se establecieron en el pequeño pueblo de Fellowship en el otoño de 1942. La escuelilla de dos cuartos, destartalada, malparada y sin pintar estaba en un campo pantanoso. No tenía pupitres ni encerados. Era casi imposible leer con la escasa luz que entraba por las diminutas ventanas. Entre los 120 alumnos, muchos de ellos desnutridos, los había de todas las edades desde los seis años hasta los 26.

Frank y Mary Emma formularon un programa. A medida que los alumnos fueron aprendiendo aritmética, se les hizo calcular la madera necesaria para dividir uno de los cuartos de la escuela a fin de hacer una cocina provista de fregadero y alacenas. En las clases de física y química analizaron el agua del pozo y la depuraron. En las clases de gramática y composición escribieron cartas a juntas de sanidad y al Departamento de Agricultura pidiendo folletos relativos a la alimentación. Cultivaron una huerta y conservaron legumbres suficientes para todos los almuerzos del invierno. En el verano siguiente las mujeres del lugar emplearon la cocina de la escuela como centro comunal para la preparación de conservas alimenticias.

Cuando Frank y su esposa llegaron, casi todas las 50 viviendas de Fellowship eran casuchas desmanteladas, de un solo cuarto. Al cabo de cinco años, la mayor parte de las familias tenían muebles sencillos pero adecuados, hechos por ellas mismas, piezas separadas para hermanos y hermanas, y vivían en condiciones relativamente higiénicas.

«Los Bonners introdujeron cambios que nos han sido sumamente provechosos,» decía uno de los moradores. «Nos enseñaron a comer bien durante todo el año. Los niños son ahora más grandes y vigorosos que antes, y los adultos no reciben tantas cuentas de médico como solían.»

Ralph Jones, rector del Colegio Grambling, se ha convertido en uno de los hombres más populares del estado de Luisiana. Invitó a unas pocas personas distinguidas de Ruston, pueblo cercano de moradores blancos, a ver jugar el equipo de futbol del colegio. A poco fue a hablar con él una delegación del Club de Leones de Ruston. «Quisiéramos,» le dijo el jefe de ella, «que el Colegio Grambling y algún otro colegio importante de negros jugaran anualmente una partida en el estadio del colegio de Ruston. El dinero que entre se dedicará a socorrer niños enfermos, blancos y negros.» Jones recordó los tiempos, no muy remotos, en que a los equipos de negros no se les permitía jugar en colegios de blancos.

El coro de Grambling fue invitado a cantar en la iglesia principal de

Ruston. Pronto empezaron varias universidades, iglesias y estaciones de radio de 240 kilómetros a la redonda a contratar para programas especiales a estos hábiles jóvenes cantores de ambos sexos. Después de los conciertos, muchas personas del auditorio iban a felicitarlos y a expresar su admiración.

Los habitantes de Luisiana, negros y blancos, se enorgullecen de Ralph Jones y su colegio. John Graham, vicepresidente del Banco del Estado, de Ruston, y miembro de la Junta de Educación, dijo recientemente: «En 1936 la suma asignada a Grambling por el estado fue de 25.000 dólares; en 1948, de 309.000 dólares. Y el colegio se ha hecho acreedor del aumento. Dondequiera que hay graduados de Grambling hay mejoras y progreso.»

Galantería *a la Tejas*

Era un fresco anochecer tejano, que había sido precedido por un chubasco veraniego. La gente empezaba a acudir al teatro de cine al aire libre. Dos señoras vestidas con trajes ligeros entraron y se quedaron mirando los charquitos de agua acumulados en los asientos de metal, sin saber qué hacer. De un asiento cercano se levantó entonces un vaquero que vestía el típico pantalón azul de tela basta; sin decir palabra se dirigió a donde estaban las dos señoras, escogió un asiento y se sentó acomodando bien el cuerpo con un movimiento de rotación; luego pasó a otro asiento y repitió la maniobra. Entonces se levantó, y con galante gesto se quitó el sombrero de ala ancha, a tiempo que decía: «Ya está, señoras,» y se volvió a su propio asiento.

Colaboración de Emily Tenney

Cómo ganar, amigos

De paso en Nueva York, un hombre de negocios se aventuró a jugar una partida de póker. Le favoreció la suerte, y en forma tal que cuando se acabó el juego uno de los perdidosos le entregó un cheque por $300. El ganador estaba encantado, hasta que el banco le devolvió el cheque por «falta de fondos.»

Hizo sus investigaciones y descubrió dos cosas: que el autor del cheque había salido de la ciudad, y que su saldo en el banco ascendía a sólo 150 dólares.

Considerando que más le valdría tener la mitad de las ganancias que nada, el ganador depositó 150 dólares propios en la cuenta del perdedor, y de nuevo presentó el cheque al banco. Esta vez se lo pagaron.

The American Legion Magazine



Un divertido relato que explica el porqué de cierta medida adoptada hace años por la Marina de guerra

Odisea de un marino en tierra firme

Por William Lederer

Que feliz se sintió el teniente de navío Joseph P. Fyffe cuando cierto día de agosto de 1870 recibió orden de trasladarse al Oriente, vía San Francisco. Ello significaba el mando independiente de una hermosa fragata. Lo único malo era que el viaje a San Francisco costaba dinero y Fyffe no lo tenía.

«La Armada debe pagar mi trasporte,» se dijo, y en consecuencia escribió inmediatamente al habiliatado. Este le devolvió la solicitud con la siguiente nota al dorso: «La costumbre y los reglamentos tienen establecido que el oficial pague sus gastos de viaje y que presente la cuenta correspondiente al llegar a su destino.»

En vista de tal negativa, Joseph resolvió enviar una comunicación al Secretario de Marina en la cual pedía que se le remitiera el dinero necesario o que se le suministraran pasajes de ferrocarril o que se le diera trasporte gratis en un barco de la Marina.

La respuesta enviada por el jefe de la Oficina de Navegación decía así:

AL TENIENTE DE NAVÍO J. P. FYFFE. EN RESPUESTA SU CARTA DEL 18. SU SOLICITUD ES CONTRARIA A LOS REGLAMENTOS DE LA ARMADA. CUMPLA ÓRDENES DADAS.

Joseph Fyffe soltó un terno. Después se puso a estudiar cuidadosamente las órdenes recibidas. Terminaban con el acostumbrado párrafo: MIENTRAS ESTÉ DESEMPEÑANDO ESTAS ÓRDENES MANTENDRÁ INFORMADA A LA OFICINA DE NAVEGACIÓN DE LOS LUGARES EN DONDE SE ENCUENTRE. Nada se disponía allí sobre cuándo y por qué medios debía llegar a San Francisco.

Joseph se puso su mejor uniforme y ató la espada al maletín de viaje.

(Condensado de «All the Ships at Sea»)

En la madrugada del 25 de agosto salió a pie de New London, estado de Connecticut, y se encaminó hacia el oeste, rumbo a San Francisco.

Ya se hundía el sol cuando llegó a East Haddam, de donde envió al jefe de la oficina de Washington el siguiente telegrama:

25 DE AGOSTO DE 1870

CUMPLIENDO ÓRDENES NÚMERO 1998 TENIENTE NAVÍO FYFFE EN CAMINO NEW LONDON A SAN FRANCISCO. A PIE. PRESENTE TELEGRAMA MANTENER INFORMADA OFICINA MI PARADERO, RECORRIDAS HOY 22 MILLAS. PERNOCTARÉ EN UN PAJAR. MUY RESPETUOSAMENTE FYFFE.

Todas las noches durante los siguientes días enviaba sus informes telegráficos.

26 DE AGOSTO DE 1870

EN MARCHA. A PIE. RECORRIDAS HOY 31 MILLAS. DEBIDO AMABLE CONSENTIMIENTO ALCALDE DE BRÍSTOL PASARÉ LA NOCHE EN SUS ESTABLOS. HE OBSERVADO ALCALDE TIENE MULOS CRIADOS ESPECIALMENTE PARA TRÓPICOS. OPINO ARMADA INVESTIGUE.

27 DE AGOSTO DE 1870

EN MARCHA. A PIE. RECORRIDAS HOY SÓLO 15 MILLAS. LLUVIA TODO EL DÍA. PASARÉ LA NOCHE EN LITCHFIELD CON GENERAL HOLMES AMIGO MI PADRE. ENCUENTRO BOTAS DE ORDENANZA USADAS OFICIALES ARMADA INADECUADAS LARGOS RECORRIDOS. INSINÚO JEFE SANIDAD NAVAL INVESTIGUE.

28 DE AGOSTO DE 1870

EN MARCHA. A PIE. PERNOCTARÉ EN LAKEVILLE. BELLA REGIÓN. ESPERO COMPRAR CASA AQUÍ PRONTO CUANDO RECIBA REEMBOLSO GASTOS VIAJE SEGÚN CUENTA QUE PRESENTÉ ARMADA HACE TRES AÑOS. MAÑANA ENTRARÉ ESTADO NUEVA YORK.

29 DE AGOSTO DE 1870

EN MARCHA. A PIE. RECORRIDAS HOY 28 MILLAS A PESAR CALZADO COMPLETAMENTE ROTO. GENTES ESTA REGIÓN NO ACOSTUMBRADAS UNIFORME ARMADA. GRAN MULTITUD SIGUIOME PARTE CAMINO. LES CANTÉ CANCIONES MARINAS. PÚBLICO CONSIDERA GRAN MUESTRA DEMOCRACIA UN TENIENTE DE NAVÍO RECORRA A PIE 3000 MILLAS HACIA NUEVA ESTACIÓN. JEFE POLICÍA HUDSON NUEVA YORK DIOME LA MEJOR CELDA CÁRCEL PARA PASAR NOCHE.

30 DE AGOSTO DE 1870

EN MARCHA. A PIE. LLEGUÉ ALBANY. RUEGO AUTORÍCESE OFICIAL RECLUTAMIENTO SUMINÍSTREME ZAPATOS NUEVOS. LOS VIEJOS DESHICIÉRONSE HOY MEDIODÍA. ENTRÉ ALBANY DESCALZO. DEMORARÉ DOS DÍAS HOTEL SEWARD ESPERANDO RESPUESTA. GANAREME SUSTENTO COMO CANTINERO. RON AQUÍ MUY SUPERIOR AL SERVIDO MARINA. ENVÍO MUESTRA. MUY RESPETUOSAMENTE FYFFE.

A la siguiente tarde el oficial de reclutamiento envió al hotel un mensaje en el cual solicitaba la presencia del teniente de navío Joseph Fyffe. Vestido de gran uniforme y con zapatos prestados, Joseph se presentó en la estación de reclutamiento.

—Tengo un telegrama para usted, señor comandante—le dijo el oficial —Aquí lo tiene.

TRASMITA SIGUIENTE MENSAJE TENIENTE NAVÍO J. P. FYFFE ACTUALMENTE CANTINA HOTEL SEWARD: «RESUELVO ARRIAR BANDERA. SECRETARIO MARINA AUTORIZA OFICIAL RECLUTAMIENTO ALBANY SUMINISTRAR USTED ZAPATOS Y FACILITARLE EL MÁS RÁPIDO TRASPORTE DE ALBANY A SAN FRANCISCO. HASTA JEFE OFICINA NAVEGACIÓN PUEDE REÍR CUANDO LE GANAN EN VIVEZA.» RESPETUOSAMENTE OFICINA NAVEGACIÓN.

Y fue así cómo desde entonces la Armada de los Estados Unidos resolvió pagar anticipadamente los gastos de viaje de sus oficiales hasta el puerto de embarque.

Caricaturas

LA ESPOSA a su marido que está leyendo el periódico: «No tienes que molestarte más diciendo ujú-ujú.. Yo dejé de hablar hace cinco minutos.»

D. M. en *The Saturday Review of Literature*

LA DAMA dirigiéndose a los 11 furiosos caballeros que con ella componen el jurado: «Si ustedes los hombres no fueran tan tercos ya podríamos habernos puesto de acuerdo.»

Monahan, en *The American Magazine*

UNA COMPRADORA al vendedor de las máquinas de lavar: «No, la que yo estoy buscando es una máquina que un niño *no pueda manejar*.»

W. S. en *Punch*

EL VENDEDOR de la juguetería: «Este es un juguete educativo especialmente ideado para la adaptación del niño a la vida en el mundo de hoy... De cualquier modo que se le arme siempre queda mal.»

Lichty, Chicago Sun-Times Syndicate

LA ESPOSA que está atareada en la cocina limpiando el pescado, a su marido que es entusiasta pescador de caña: «¿Por qué no puedes ser tú como el resto de los hombres? Ellos nunca pescan nada.»

Die Weltwoche

PARA QUE EL MUNDO NO PADEZCA HAMBRE

Por Edwin Muller

UNO DE los más serios problemas que hoy se presentan a la humanidad es éste: ¿cómo pueden todos los habitantes de la tierra obtener alimentación suficiente? Hoy por hoy, la mitad de ellos no la obtienen, y todos los años mueren millones de personas de hambre o de enfermedades provenientes de desnutrición.

Los de la otra mitad—los que tienen bastante que comer—deben hacer algo en favor de los necesitados, aunque no sea por motivos más altos que su propio interés. Mientras aquella desventurada mitad no tenga siquiera lo necesario para su subsistencia normal, en el mundo no puede haber paz ni seguridad perdurables. ¡Cuántos miles de millones de dólares se necesitarían para alimentar las multitudes hambrientas del Asia, Africa y las regiones atrasadas de la América Latina!

Norris E. Dodd, agricultor norteamericano progresista y próspero, está impulsando una solución práctica del problema que no implica el gasto de millones. Este hombre perspicaz y enérgico principió su carrera agrícola en Oregón con unas pocas hectáreas pobladas de artemisa, las cuales despejó, sembró y ensanchó luego hasta fundar una magnífica hacienda de unas 810 hectáreas, bien provista de la más moderna maquinaria. En sus tierras cultiva trigo y cebada y cría ganado de engorde Hereford.

Dodd se ha distinguido además como hábil funcionario público. Después de desempeñar varios cargos locales en su estado, ocupó el puesto de subsecretario de Agricultura de los Estados Unidos. Ahora, llegado ya a los 70 años, es director general del Negociado de Víveres y Agricultura (el FAO), agencia de las Naciones Unidas que se ocupa en aumentar el abastecimiento mundial de comestibles.

En tal capacidad visitó recientemente casi todas las regiones atrasadas y desnutridas del mundo, y llegó a esta conclusión: los agricultores de dichas regiones necesitan la ayuda de los países prósperos, pero no precisamente en la forma de vastas obras y empresas demasiado costosas.

(*Condensado de «The Minneapolis Tribune»*)

En su concepto, lo primero que hay que hacer es mejorar los métodos y las herramientas agrícolas, lo cual, sin embargo, debe efectuarse gradualmente. Por lo común, el agricultor de las regiones atrasadas tiene un terrenito, casi siempre de mal suelo, un azadón, una pala, una hoz y un poco de grano ahorrado de la cosecha anterior. A veces es copropietario de un animal de tiro. Tratar de ponerlo al día rápidamente es desperdiciar tiempo y dinero.

Así, por ejemplo, cuando Dodd estuvo en Shanghai, antes de la llegada de los comunistas, vio 3000 tractores de la UNRRA enmoheciéndose ociosos en un campo de los alrededores de la ciudad. Se había esperado multiplicar la producción agrícola por el uso cooperativo de maquinaria moderna en grande escala; pero nada se logró. Los labradores chinos no pudieron aprender el complicado manejo de los tractores.

En la India visitó varias haciendas durante la cosecha del arroz. Los labradores desgranaban con mayales de mano—procedimiento sumamente lento, laborioso y desperdiciador. Algunos de los funcionarios públicos con quienes habló le pidieron que les enviase máquinas trilladoras, tractores y segadoras combinadas. Dodd escuchó con interés, doliéndose de la situación de los cultivadores; pero sabía que ni en los Estados Unidos hay fábricas suficientes para mecanizar con rapidez la agricultura de toda la India y de las demás regiones atrasadas del mundo, ni en los bolsillos de los contribuyentes norteamericanos dinero bastante para sufragar los gastos de tamaña empresa. Y aun cuando todo eso hubiera, se necesitarían muchísimos años para que los campesinos de la India aprendiesen a manejar las complicadas máquinas modernas, y muchísimos más para que adaptaran sus métodos de cultivo en escala pequeña a la agricultura mecanizada.

Dodd fue después al Japón, donde vio a los labradores desgranando arroz con un cilindro giratorio de madera de unos 40 centímetros de diámetro, provisto de grapas en la superficie. Movíanlo por medio de un pedal, y cuando los tallos del arroz se apretaban contra él, las grapas les quitaban el grano con gran limpieza. Con este aparato un hombre ejecutaba cuatro veces más trabajo que con el mayal de mano. Era tan sencillo, que podía hacerse fácil y baratamente en cualquiera de las 500.000 aldeas agrícolas de la India. Dodd hizo enviar una muestra a los funcionarios de ese país, donde ya se han hecho y se usan muchos de tales aparatos.

En todos sus viajes Dodd vio que podían lograrse muy buenos resultados enseñando a los labradores a hacer mejoras sencillas en sus métodos y sus herramientas. Notó que un agricultor europeo sembraba sus semillas sin nivelar el terreno, de lo cual resultaba que unas quedaban más profundas que otras. Dodd le enseñó cómo nivelaban el terreno en su hacienda cuando él era mucha-

cho. Para ello se corta longitudinalmente por el centro una troza gruesa, se empernan las dos mitades de suerte que se traslapen un poco en los bordes, y el artefacto así hecho se arrastra por el suelo con una yunta de bueyes o una pareja de caballos. El aparato es sencillo a la vez que económico, y aumenta la cosecha como en diez por ciento.

En el Punjab, distrito de la India, Dodd vio a varios labradores trabajando penosamente de rodillas con azadones cuyo mango no tenía sino unos 60 decímetros de largo. Les hizo ver que podían trabajar mucho más descansadamente y dos veces más aprisa con azadones de mango largo, y mucho mejor aun con un escarificador de rueda, que es barato y muy fácil de hacer. En las montañas del Ecuador y Bolivia observó a los agricultores arañando ineficazmente la tierra con arados primitivos de madera tirados por bueyes, cuando los arados modernos son tan sencillos y pueden hacerse a poca costa.

Un hecho llamó particularmente la atención de Dodd: que en más de la mitad del mundo la hoz no ha sido aún reemplazada por la guadaña. Lo que las regiones atrasadas necesitan para empezar son herramientas sencillas—guadañas, mejores azadones y arados, trituradoras y desgranadoras de mecanismo fácil, camiones agrícolas. Casi todo esto puede fabricarse en los países que lo han menester.

En los métodos de labranza ocurre algo análogo a lo dicho con respecto a las herramientas. Sirva de ejemplo el riego. Dodd recuerda que en las haciendas de la región donde él creció, construían obras de riego bastante eficaces rebalsando el agua de un arroyo o riachuelo e instalando una bomba de mano. Pensó en eso cuando los funcionarios del gobierno de Egipto le hablaron de sus planes para la construcción de enormes presas nuevas. Poco después, en el delta del Nilo vio peones limpiando zanjas de riego con las manos desnudas y otros pasando baldes de agua del río a las zanjas. Les dijo que como las palas son diez veces más eficaces que las manos, y las bombas baratas veinte veces más eficaces que los baldes, les convendría usar palas y bombas mientras las grandes presas estén aún en proyecto.

Los insecticidas modernos y los métodos de rociarlos son costosos. Empero, las regiones atrasadas pueden emplear con provecho los insecticidas de que disponen. En la China hay una mata muy común llamada *deguelia*, de cuyas raíces secas se extrae rotenona, uno de los mejores insecticidas. En Shanghai, por recomendación del Negociado de Víveres y Agricultura de las Naciones Unidas, el gobierno obtuvo una fábrica pequeña para la producción de rotenona. Algunos labradores regaban el polvo lanzándolo por medio de cerbatanas hechas de bambú; otros envasándolo en talegos de seda y sacudiendo éstos. Se obtuvo en las cosechas un aumento de entre 10 y 20 por ciento. Cosa análoga podría hacerse en Africa y en Suramérica,

donde hay plantas similares que producen insecticidas.

Importantísimo para los labradores de las regiones atrasadas es el conocimiento de cómo se restaura y mejora el suelo por medio de la rotación de los cultivos, los fertilizantes ordinarios y las siembras de abono y protección. En algunas regiones pueden hacerse baratamente abonos de cal y de fosfato; pero, por lo general, los campesinos no tienen con qué comprar abonos fabricados. A menudo lo que más les conviene es hacer una siembra de abono después de recolectar la cosecha ordinaria, y luego mezclar y revolver bien con el suelo las matas de esa siembra por medio del arado. Dodd indicó a varios funcionarios de la India que un préstamo pequeño hecho a los labradores para sembrar leguminosas de abono quedaría ampliamente compensado con el mantillo y el nitrógeno que se le agregarían al suelo.

Otra cosa de suma importancia que el buen agricultor debe conocer es el modo de seleccionar apropiadamente la semilla que siembra. Italia tiene necesidad urgente de aumentar su producción de maíz por hectárea. El Negociado de Víveres y Agricultura recomendó que se hiciesen allí experimentos con el maíz híbrido que hoy se cultiva en los Estados Unidos. En algunos de estos experimentos se ha logrado ya que las cosechas sean más del doble de lo que eran.

Así pues, en todo el mundo la conquista del hambre se principia enseñando a los labradores algunos métodos sencillos de cultivo y el uso de algunas herramientas sencillas también. Casi todos anhelan aprender. Este es un hecho que Dodd notó dondequiera. En la Bengala Oriental, el FAO indujo a las autoridades a que exhibieran una pequeña bomba que había pertenecido al ejército norteamericano, adaptada para el riego. Varios agricultores hicieron viaje hasta de 160 kilómetros para ir a verla. En la China, cuando se enseñó en público el uso de una vacuna para ciertas enfermedades de las aves de corral, los campesinos de muchos kilómetros a la redonda llevaron sus pollos y gallinas a vacunar.

Se preguntará por qué es necesario enseñar el uso de cosas tan sencillas como la guadaña y el azadón de mango largo. ¿Por qué no se les ocurren estas cosas a quienes las necesitan? La razón es que en el mundo escasean mucho las personas de ingeniosidad e inventiva. Durante muchísimos miles de años trasportó el hombre pesadas cargas a la espalda, lenta y fatigosamente, antes que un genio hoy olvidado inventase la rueda, artefacto al parecer tan sencillo.

Si los agricultores de los Estados Unidos emplean métodos más productivos que la generalidad de los otros países, no es porque sean más inteligentes e ingeniosos, sino porque han tenido un sistema eficaz de allegar y diseminar conocimientos. El labrador norteamericano dispone de un inmenso organismo que se encarga de investigar y enseñarle la mejor manera de hacer las cosas: el Depar-

tamento de Agricultura del gobierno, con todas sus dependencias, las estaciones de investigación y experimentación, las universidades, las revistas agrícolas, los boletines, las radiodifusiones para el agricultor, las exhibiciones, los laboratorios, etc.

Por regla general, los labradores de las regiones atrasadas no tienen quién les enseñe nada nuevo, y así, todo lo hacen como lo hacían sus padres y sus abuelos.

El objeto del FAO es, como dice Dodd, «tender un puente entre el saber y la práctica.» Se esfuerza en ayudar y alentar a toda región atrasada a preparar instructores nativos y establecer un sistema adecuado de diseminación de conocimientos.

Muchos países le han pedido instrucción, ya general, ya tocante a asuntos especiales determinados. Venezuela, por ejemplo, pregunta al FAO cómo remediar su escasez de grasas por medio de semillas que produzcan aceite. Tailand (Siam) quiere que se le diga cómo puede mejorar la pesca en el interior del país. Grecia consulta sobre los métodos modernos para la conservación de alimentos; Italia desea conocer el sistema de acabar con el pulgón de los castaños; Polonia, el modo de combatir el dorífero de la papa; Etiopía solicita información acerca de la veterinaria moderna. En la mayoría de los casos de esta clase el FAO envía expertos calificados para responder a todas las preguntas.

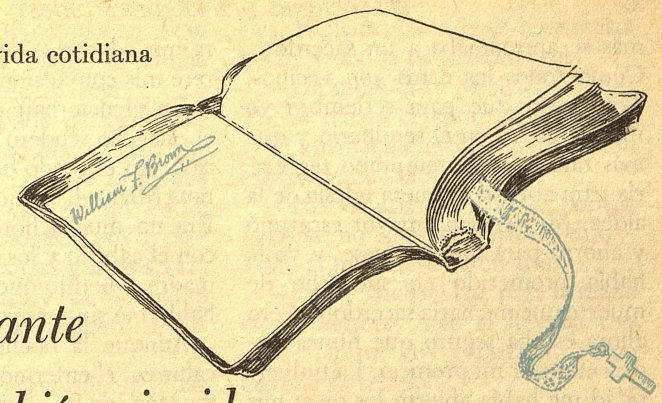
Casi todo país tiene conocimientos y métodos que los demás pueden aprovechar y a menudo aprovechan. Así, la mayor parte de los procedimientos empleados en todo el mundo para el cultivo y la utilización de la soya provienen de la China, y algunos de los métodos modernos de fabricar queso se deben a los campesinos de Bulgaria.

El presupuesto anual del FAO es de 4.500.000 dólares, de los cuales los Estados Unidos pagan 1.250.000. No es mucho en estos tiempos de presupuestos y asignaciones colosales. El plan del FAO es de alcance mundial y se funda en los principios que la Fundación Rockefeller y la Fundación del Levante han empleado con éxito para mejorar la agricultura de regiones atrasadas.

Un informe reciente de la Fundación Rockefeller dice: «El capital necesario (para utilizar mejor las riquezas naturales), sobre todo en la agricultura, no tiene que dedicarse desde el principio a la construcción de presas gigantescas ni de grandes fábricas e instalaciones de energía. Es preferible empezar con un sinnúmero de mejoras de menor cuantía, como por ejemplo, sistemas locales de abastecimiento de agua, presas pequeñas, pozos, etc.»

Quizá llegue el día en que con sólo ayudar a la gente a que se ayude a sí misma, sea posible alimentar a la mitad de los habitantes del mundo hoy desnutridos, sin desbarajustar la economía en ninguna parte. Mucho puede hacerse «con un poquito de dinero y un poquito de meollo.» No es necesario gastar sumas ingentes.

Dramas de la vida cotidiana



Un instante que cambió mi vida

Por William F. Brown

PODRIA jurar que aquella noche yo era el único ser despierto en la aldea. A las diez, según costumbre de entonces, casi todos los vecinos habían apagado su lámpara; yo, pasada ya la medianoche, estaba aún muy lejos de dormirme, embelesado por la lectura de un libro. Era la obra de un moderno filósofo ateo que consideraba la vida como una especie de casa de locos, sin sentido ni esperanza. De pronto, cuando me hallaba más abstraído en la argumentación materialista, unos golpes en la puerta del porche me hicieron saltar asustado.

El famoso cuervo que llamó a la puerta de Poe no pudo hacerlo con mayor insistencia que mi nocturno visitante. Acudí, quinqué en mano, y encontré en la escalerilla de entrada a una mujer de la vereda de abajo, una sencilla granjera de ojos y cabellos negros y rostro bronceado por el sol.

—¿Qué pasa, Jane? —le pregunté. Ella y yo llevábamos el mismo apellido de Brown y éramos amigos. Hacía dos semanas, según supe por los vecinos, habían traído a su esposo del hospital después de una operación.

—Mi marido... Cree que va a morirse, William.

—¿Ha recaído?

—Ya sabe usted cómo es Tom... Tenía demasiada prisa por volver a arar el campo y se le ha abierto la incisión. Va a venir una ambulancia por él; llegará a casa dentro de una hora más o menos. Tom quiere hablar con usted antes que se lo lleven.

Aun bajo la hechicera influencia del libro, alucinado por la audacia y la lógica del ateísmo, yo era la persona menos indicada para dar asistencia espiritual a un hombre próximo a morir, pero sabía perfectamente bien por qué Tomás Brown había enviado a su esposa con la misión de llevarme a su cabecera.

Para él, yo era en el lugar lo que

más se aproximaba a un sacerdote. Como todos los otros 400 vecinos, Tom creía que para setiembre yo iba a ingresar en el seminario y que más tarde o más temprano regresaría para abrir la primera iglesia de la aldea. Mi hermana mayor escatimó y ahorró para que así fuese, y yo le había prometido en su lecho de muerte que me haría sacerdote. Pero ahora estaba seguro que nunca podría cumplir mi promesa. La universidad me había abierto los ojos; mis ideas se habían ido haciendo cada vez más escépticas hasta que acabé por comprender que había perdido mi último resto de fe. En setiembre dejaría la aldea para recorrer el resto del mundo, y tratar de abrirme paso a mi manera, todo lo cual me proporcionaría extraordinario deleite. ¿Qué podía yo, que no creía ya en la existencia del alma ni en su inmortalidad ni en Dios, decirle a Tomás Brown que estaba tendido en su lecho, cara a cara con la muerte?

—Tal vez Tomás esté en lo cierto cuando piensa que va a morirse—dijo acongojada la mujer— A usted no le importará que sea tan tarde para ir a verlo ¿verdad?

Hubiera sido cruel negarme o exponer mis opiniones allí, en el porche a la luz de la luna. Me puse en el bolsillo, porque me pareció lo más natural, la pequeña Biblia regalo de mi hermana en cuya guarda había escrito ella mi nombre de su puño y letra.

—Me limitaré a leérsela—dije para mis adentros—así no comprometeré mis convicciones.

En silencio bajé con la mujer por el estrecho sendero que llevaba a su casa. En el prado de la vereda esperaba Michael, el hijo de Tom Brown. Era un muchachote alto y fornido con el cabello y los ojos negros de la madre. Me dijo que su padre quería hablarme sin testigos.

Aunque la noche era húmeda y calurosa, el enfermo tiritaba bajo un montón de mantas, con el rostro pálido y sudoroso.

—Reverendo... —murmuró.

—Tom—contesté estrechando su temblorosa mano—usted sabe que no soy reverendo.

—Oficialmente no. Pero en su corazón ya lo es.

Me incliné hacia él para poder oír cuanto susurraba.

—Tengo miedo. No maté a nadie, ni robé dinero, pero he sido duro con mi mujer y mi hijo y no me he acordado de Dios. Nunca recé. Nunca dí limosna. Ahora lo estoy pagando. Sé que no resistiré a otra operación y antes que sea tarde quiero confesar que estoy arrepentido. Reverendo... tengo un terrible miedo de morir.

El pobre hombre me inspiraba lástima pero no le tenía compasión y hay un mundo de diferencia entre una y otra. No sufría *con* él; su terror me parecía degradante y en cierto modo me repugnaba. El perro muere como perro, pensé; ¿por qué no puede el hombre morir como hombre?

Pero en su indigno pánico Tom necesitaba ayuda. Saqué la Biblia del bolsillo y empecé a leer:

«El me ha enviado para consolar a los afligidos... para liberar a los que están lacerados... La muerte es una victoria... En la casa de mi Padre hay muchas mansiones... voy a preparar un sitio para ti... y Dios secará todas las lágrimas; y ya no habrá muerte, ni aflicción, ni llanto, ni habrá más dolor.»

Seguí leyendo hasta que en la faz de Tom Brown hubo una expresión de profundo alivio.

—Reverendo ¿podría hacerme otro favor? —me preguntó ansioso— ¿Podría prestarme ese libro? Quisiera llevarlo conmigo.

—¡Seguro! —le contesté— Ya para mí no es de ninguna utilidad.

Una hora después Tom Brown iba camino del hospital.

Regresé a casa y pronto caí en un sueño sin sueños. Indiferente al mundo quedé tendido en el lecho, completamente ajeno a que la muerte de Tom Brown y todo el resto de mi vida iban a quedar ligados brevemente en fantástica asociación. Bastante después de levantarse el sol me despertó otra llamada a la puerta; era el joven Michael Brown, pálido y desgreñado.

—Papá murió al darle el éter—dijo abruptamente. Se sentó en el sofá, dio vueltas a la gorra y añadió con ansiedad propia de sus 17 años— Llevó la Biblia de usted a la sala de operaciones. ¿Nos permitirá usted que lo enterremos con ella?... ¡Gracias, William! Lo traerán a casa esta noche y mamá ha pensado que...

—Un momento, Michael—dije— Yo no puedo celebrar servicios.

El muchacho levantó la mano con expresión de confianza.

—No va usted a negarse porque todavía no esté ordenado—dijo— Todo el mundo se da cuenta.

—Oiga, Michael (Le puse la mano en el hombro. Sólo le llevaba tres años.) No me voy a ordenar. Ya no creo en la religión.

—¿Ni siquiera cuando está uno en desgracia necesita de nadie?

—El hombre debe ser bastante fuerte para resistir solo en el mundo.

Me di cuenta con desagrado de que mis palabras tenían el tono oratorio y dogmático que tanto detesto.

—¿Y cree usted que todo ha terminado para papá? ¿Que ya no lo veremos más?

—Tu padre está ya libre de todo sufrimiento y eso es algo de lo cual debemos alegrarnos—repuse levantándome del sofá.

Pero Michael no se levantó. Continuó sentado, confuso y herido.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó, dirigiéndose más a sí mismo que a mí— Los demás no somos tan fuertes como usted. Cuando tenemos una pena queremos que alguien nos anime y aconseje, no que nos rechace.

—Pero—repuse—este pueblo tiene sus directores espirituales. ¿Por qué no acudir al viejo doctor Taylor? Siempre ha ayudado mucho a todos. Y el maestro de escuela...

—Es cierto, reverendo—interrumpió Michael— Son buenos e inteligentes de veras. Pero tienen demasiado que hacer. Necesitamos de alguien que no tenga otra ocupación que confortarnos y mantenernos en el buen camino. Su hermana nos dijo que podíamos contar con usted... y también usted nos lo dijo. ¿Cómo puede volverse atrás ahora?

Se levantó y vino hacia mí con los ojos como brasas.

—¡Usted tiene que celebrar algún servicio por mi padre! No me importa lo que piense o deje de pensar. No puedo ir a decirle a mi madre...

Hubiera llegado a golpearme, estoy seguro de ello... y en aquel momento no me habría importado. Michael Brown había hecho estallar un volcán dentro de mí, un conflicto entre la emoción y el pensamiento, entre el corazón y la cabeza.

—Dile a tu mamá que está bien—interrumpí— Será mejor que no le hables de lo que pienso.

Y con la conciencia atormentada vi marchar hacia su casa al muchacho alto y cuadrado de hombros.

Al comienzo de nuestra calle se alzaba una capilla de madera que dos años antes yo había ayudado a construir y que tiempo después pinté. A veces algún sacerdote de la ciudad que estaba de vacaciones en las cercanías oficiaba allí. Aquella tarde de junio ascendí las gradas del púlpito —el féretro abierto en medio de la nave, mi Biblia entre las entrelazadas manos del muerto, y los deudos y vecinos en frente de mí.

¿Qué iba a decirles? Mi corazón se conmovía por la pena de todos, pero mi obstinado cerebro consideraba insensata aquella ceremonia. Estaba resuelto a mostrarme compasivo y consolador, pero no quería que mis palabras fuesen alimento del miedo, falso estímulo de infundadas esperanzas; quería consolarlos pero no engañarlos. Casi pedí ayuda a Dios para no hacerles pensar que creía en El.

—Amados hermanos—empecé—nos hemos congregado esta tarde para rendir el último tributo al que yace aquí tendido en los brazos de la muerte; al hombre que desde hace tanto conocíamos; al vecino cuya desaparición es una pérdida para todos.

Hice una pausa, consciente del gran conflicto que había dentro de mí y de la gran angustia que atormentaba mi corazón. En aquel instante de titubeo dejé caer la mirada sobre la reluciente placa metálica del ataúd y sentí como si mi cerebro tambaleara... El nombre de la placa era William F. Brown... ¡Mi propio nombre!

Una especie de vértigo se apoderó de mí; la nave de la iglesia, los asistentes al duelo, el féretro mismo empezaron a oscilar y fundirse en una especie de niebla. Durante un instante de pánico tuve la espantosa convicción de que era mi cuerpo el que allí yacía mientras que mi alma, como un fantasma, contemplaba mi propio funeral. Y sentí un miedo horrible... tan horrible como el que había sentido el pobre Tom cuando

me pidió ayuda. En aquel pavoroso instante se desplomó mi soberbia y mis dudas se disolvieron junto con mi presunción. Ahora también necesitaba ayuda, necesitaba confianza, necesitaba a Dios.

Por un momento permanecí allí conmovido y mudo. No supe hasta después, que el dueño de la funeraria, buscando el nombre de pila para ponerlo en la placa de Brown, vio el mío en la guarda de la Biblia y dio por hecho que era el del muerto. Pero en ese instante no traté de resolver el misterio; la solemnidad de la muerte me abrumaba, y me consumía la necesidad de ánimo, la simple mortal necesidad de algún consuelo.

Recobré la voz y empecé a hablar vacilando:

—Se nos ha enseñado que el hombre fue hecho con un alma inmortal. Nunca ha habido nadie capaz de probar que eso no sea cierto. Debemos refugiarnos en la fe y creer esta consoladora verdad. Porque se ha dicho que «quien cree sigue viviendo aunque haya muerto.»

Poco después, junto a la abierta tumba, vi cómo el sol arrancaba destellos a la placa metálica donde estaba mi nombre cuando bajaron el féretro a la sepultura.

—William—me dijo la viuda cuando regresábamos a la casa—sus palabras me han dado consuelo. *Usted está seguro* ¿no es cierto?

—Jane, nunca estuve tan seguro.

En setiembre salí para el seminario. El resto de mi vida he sido cura de pueblos pequeños, y doy gracias a Dios por no haber sido ninguna otra cosa. Ahora soy párroco. Y ninguna parte de mi tarea practico con mayor convicción que la de consolar a los afligidos; porque, aun hoy en día, lo mismo que aquella tarde lejana del funeral de Tom Brown, me siento como uno que murió y se levantó de la tumba.

Pobre-cita

UNA LINDA estudianta iba atravesando el parque de la universidad cuando vio que un bien plantado atleta se dirigía hacia ella con una mirada de vivo interés en los ojos.

—Usted no me conoce—dijo afablemente a la muchacha—pero yo la he visto aquí con frecuencia.

—Sí, yo lo he visto a usted también—contestó ella con afectada modestia.

—Bueno ¿tiene algo especial que hacer esta noche?—preguntó el joven dando a su voz un cierto matiz de intimidad.

—No—contestó ella emocionada—¿Qué planes tiene usted?

—Estaba pensando si tendría usted tiempo para quedarse cuidando a nuestro nene mientras mi mujer y yo vamos al cine.

F. P. J., *Star-Courier* de Kewanee, Illinois

Citas citables

Víctor Borge al relatar sus travesuras de niño en Dinamarca: Una vez al volver de la calle mi padre me encontró frente a un enorme fuego. Esto lo puso furioso porque en casa no había chimenea.

Arthur Godfrey: No es demasiado difícil vivir con una entrada pequeña, si no gastamos mucho en tratar de que nadie se entere.

K. F. N.: Las muchachas más desilusionadas son las que se casaron porque estaban cansadas de trabajar.

The Saturday Evening Post

Mark Twain: El amor parece lo más rápido en crecer pero es lo que más tarda. No hay hombre ni mujer que sepa lo que es el amor perfecto sino hasta después de 25 años de matrimonio.

Charles W. Lawrence: Habrá que prescindir del secreto en la cuestión atómica. El gobierno ya casi no tiene a quién ocultárselo.

Plain Dealer de Cleveland

Clifton Fadiman: Los libros no son como los panecillos, que se han de comer sólo cuando están calentitos y frescos. Un buen libro conserva su calor interior para deleite de generaciones no nacidas aún.

Anónimo: Si tus ocupaciones te impiden orar, estás más ocupado de lo que te conviene.

M. L.: En la mujer el mejor camuflaje de unas piernas feas es un escote bajo.

Mark Twain: Un lugar para cada cosa y cada cosa en otro lugar distinto. Esto no es un consejo; es simplemente una costumbre.

Christopher Morley: El 50 por ciento del mundo está compuesto de mujeres, pero ellas siempre parecen una novedad. *Ladies' Home Journal*

Anónimo: Los hombres que besan y lo cuentan son mucho menos peligrosos que los que besan y lo exageran.

En una composicion escolar sobre el tema de «Los padres,» una niñita escribió: «Conocemos a nuestros padres cuando ya son tan viejos que es muy trabajoso hacerles cambiar de hábitos.»

A. A.

La medicina ofrece hoy la dicha de recobrar el habla a pacientes que la pierden por ataques apopléticos o lesiones de la cabeza

Medio cerebro es de reserva

Por Milton Silverman y Kate Holliday

Hasta hace pocos años los médicos creían que no era posible hacer nada por las víctimas de la afasia, esos millares de hombres y mujeres que anualmente pierden el habla por una lesión cerebral o un ataque de apoplegía.

El afásico puede ser incapaz no sólo de hablar, sino también de leer y escribir; de comprender las palabras que oye; de hacer sumas y restas; de distinguir unos colores de otros; de recordar canciones que antes le eran familiares. Puede sufrir de uno o de más de estos desórdenes, que los médicos creían incurables porque las células cerebrales una vez destruídas se quedan destruídas para siempre, a diferencia de otros tejidos que tienen poder de recuperación.

Tales afecciones causaban gran perplejidad a los médicos, pues algunos ataques apopléticos y algunas lesiones de la cabeza no producían sino afasia, otros producían solamente una especie peculiar de parálisis, y otros producían ambos efectos. Además, había afásicos que nunca recobraban el habla y los había que se curaban parcial o completamente, al parecer por obra de la naturaleza.

Vinieron a aclarar el aparente misterio dos descubrimientos fundamentales separados por un intervalo de cerca de medio siglo. En 1861 un sabio francés notó que en casi todos los individuos no zurdos el habla está gobernada por una región del hemisferio izquierdo del cerebro, y en casi todos los zurdos, por una región del hemisferio derecho.

Mucho después, a principios de 1900, el médico sueco Salomón Eberhard Henschen descubrió que el hombre nace con dos centros de gobierno fisiológico del habla, uno en cada hemisferio del cerebro. Desde el principio de la vida, uno de estos centros se hace dominante, mientras que el otro permanece relativamente inactivo e ineducado. Según el doctor Henschen, cuando el centro que ha estado normalmente en actividad sufre alguna lesión y deja de funcionar, puede hacerse que el otro lo reemplace.

(Condensado de «The Saturday Evening Post»)

En 1917 el doctor Henschen, llegado ya a la edad de 70 años, empezó a hacer investigaciones completas relativas a la afasia. De varios países allegó datos pormenorizados concernientes a 1500 afásicos; de estos datos dedujo que en el cerebro hay muchos pares de centros que gobiernan funciones distintas del organismo humano. Uno de estos pares, situado en la parte posterior del cerebro, gobierna la interpretación de las imágenes visuales. Si un coágulo o una hemorragia impiden el funcionamiento del centro de gobierno, la persona se pone mentalmente ciega; ve, pero no comprende lo que ve; es incapaz de leer.

Otros pares de centros gobiernan la comprensión y la selección de las palabras; otros, las operaciones matemáticas, la música, la distinción de los colores y la escritura.

Las investigaciones de Henschen demostraron que la víctima ordinaria de afasia lleva su rehabilitación potencial en el hemisferio no lesionado del cerebro—en el centro de gobierno del habla que ha permanecido inactivo.

Henschen publicó una obra muy completa acerca de sus estudios y las conclusiones a que había llegado. En ella expone todos los detalles de los 1500 casos que estudió, y, para minorar en lo sumo posible los errores de traducción, presenta los datos en el idioma de los médicos que se los suministraron. El libro era tan costoso (65 dólares) y tan complicado que casi nadie lo leyó.

Luego vino el doctor Johannes Maagaard Nielsen, oriundo de Dinamarca. En 1930, después de estudiar durante varios años en los Estados Unidos y Europa, empezó a especializarse en las funciones del cerebro. «En seguida me di cuenta—dice—de que no tenía conocimientos suficientes acerca de la afasia, y compré todos los libros concernientes a ella que se habían publicado. Uno de ellos era el de Henschen—el libro más notable que yo había visto en mi vida.»

Nielsen conocía las lenguas usadas en el libro y entendía la terminología de Henschen. Así, condensando el material suministrado por éste y agregando datos recientes allegados en Europa y los Estados Unidos, escribió un compendio relativamente corto y sencillo.

Los médicos lo recibieron muy bien. Pronto hubo que publicar una segunda edición. En él se indicaba el modo de averiguar cuál hemisferio cerebral del enfermo había sufrido lesión y qué partes del cerebro permanecían ilesas, y se explicaba que el tratamiento eficaz de la afasia consiste en educar las partes no lesionadas. Esto se hace por un sistema análogo al que emplearía para enseñarle castellano a un natural de China un maestro que no conociera la lengua de ese país. El maestro se serviría de una combinación de pantomima, demostración práctica y palabras distintamente enunciadas, amén de una dosis infinita de paciencia.

En 1946 un funcionario de la Administración de Veteranos de los Estados Unidos escribió a Nielsen: «Tenemos centenares de hombres que sufren de afasia a causa de lesiones cerebrales recibidas en la guerra. Quisiéramos hacer algo por ellos. ¿Puede ayudarnos?»

«Ya lo creo—contestó Nielsen—Estableceremos una clínica de afasia.»

El y el doctor Edwin Cole, de la Universidad de Harvard, fueron nombrados consultores nacionales de afasia de la Administración de Veteranos, y la clínica se abrió en el Hospital Birmingham de Van Nuys, estado de California, bajo la dirección del doctor Donald Schultz, psicólogo de 37 años de edad, especialista en asuntos referentes al habla.

El primer paciente fue Tony Ramírez, mozo de 26 años que había estado tres en el hospital, casi continuamente en la sala reservada para psicopáticos peligrosos. Fragmentos de una granada le habían penetrado en el cerebro. Los cirujanos le extrajeron los fragmentos, pero Tony no podía hablar, leer ni escribir. En el cuadro de datos relativos a su enfermedad se leía: «Fuertes tendencias suicidas.»

Tony entró custodiado por dos fornidos enfermeros. Cuando Schultz trató de ponerle la mano en el hombro, dio un salto atrás, se acuclilló, cerró los puños en ademán de acometer y peló los dientes. Luego señaló con un dedo hacia la cabeza y musitó algo como «¡pum-pum!»

—¡Ah!—dijo Schultz—¿Conque usted quiere levantarse la tapa de los sesos?

Tony movió la cabeza afirmativa y desconsoladoramente.

—Bueno—agregó Schultz—Pero primero voy a darle una leccioncita. Siéntese y cálmese. Ahora, trate de decir: *aaa*, *ooo*, *eee*.

Tony permaneció sentado e inmóvil, mirándose los pies. A los 15 minutos se suspendió la lección. Había sido un fracaso.

—Pasaron varias semanas—dice Schultz—sin que Tony diese ninguna señal de interés. Al fin un día repitió: *aaa*. Principiaba la cura.

Tony necesitó 150 días—150 lecciones de 15 minutos cada una—para aprender a articular unos seis sonidos. Durante este tiempo recaía periódicamente en estados de abatimiento y pérdida de la esperanza. Pero al cabo de 13 meses Schultz y Nielsen dieron su aprobación para que Tony saliera del hospital. El cuadro de datos sobre su enfermedad termina con estas palabras: «Dado de alta. La afasia completamente curada.» Tony se fue a trabajar en un taller de soldadura.

Otro caso interesante es el de Jack Roberts, ingeniero químico graduado a quien los fragmentos de una granada le habían atravesado el cráneo. Podía hablar pero de una manera incoherente; sus palabras no tenían sentido. «Sabía lo que deseaba decir,» explicó a los médicos después, «pero no podía hallar las palabras apropiadas.»

Antes de la guerra su cociente de

inteligencia era de 140—casi el de un genio. En el hospital, después de las heridas, las pruebas dieron un índice de 15—el de un idiota. Jack estaba tan ansioso de recobrar su habla normal, que durante sus primeras lecciones sudaba copiosamente a causa del grande esfuerzo.

—Lo primero que usted debe hacer es calmarse—le dijo Schultz—Tenemos tiempo de sobra.

Jack se calmó, y al cabo de algunos días empezó a hallar las palabras que necesitaba. Su índice intelectual empezó a subir—50, 100, 120, 126. Tras un año de tratamiento lo dieron de alta, con sus facultades de coordinación verbal restablecidas.

Otro caso digno de mencionarse es el de Pete Smith, teniente de infantería de marina. En sus primeras lecciones se sentaba enfrente de un espejo, a fin de observar los movimientos de los labios y la lengua. Cuando empezó a balbucear se hacían inscripciones fonográficas de sus palabras, para que pudiera oírlas después y comparar los progresos que iba haciendo. Seis meses pasaron sin que se notara progreso alguno. Luego empezó a articular los sonidos de las vocales y después los de las consonantes.

En los seis meses que siguieron Pete hizo adelantos mensuales superiores a los que se hacen en un año de escuela. En ese corto intervalo los centros no lesionados de su cerebro recibieron tanta instrucción en lectura, escritura y elocución como la que se adquiere en las escuelas de enseñanza intermedia y secundaria, y Pete quedó preparado para emprender estudios superiores.

La clínica de afasia del hospital dio ayuda a muchísimos otros pacientes, entre ellos a un joven pintor que a causa de un balazo en la cabeza no podía distinguir los colores. La clínica le devolvió su cabal percepción del color. A un pianista que había olvidado la música se le enseñó otra vez a tocar el piano.

Ahora funcionan en otros hospitales y en varias universidades y escuelas de medicina clínicas de afasia semejantes a la del Hospital Birmingham. En la Universidad de Minnesota hay una, dirigida por el doctor Richard Zarling, donde un gran número de pacientes han recibido tratamiento. Sus métodos se fundan casi por completo en los de Schultz y Nielsen.

«Algunos de mis pacientes—dice el doctor Zarling—han guardado cama 12 años en la sala de desórdenes nerviosos crónicos. Ahora los ponemos a andar y hablar en 12 ó 15 meses.»

Nielsen opina que «aplicando debidamente nuestros conocimientos actuales, 25 por ciento, poco más o menos, de los afásicos pueden ser devueltos a sus ocupaciones como si nunca hubieran estado enfermos, y cerca de 50 por ciento más pueden ser puestos en capacidad de vivir otra vez la vida de ciudadanos útiles y responsables.»

DE LA VIDA REAL

SAQUÉ MI automóvil del sitio donde lo tenía estacionado y ya estaba a uno o dos kilómetros de allí cuando noté algo sorprendente: el paquete envuelto en papel de estraza que yo había dejado en el asiento de atrás, era ahora un paquete primorosamente envuelto en papel de seda y atado con una cinta azul. Me detuve a investigar aquel misterio y a la segunda ojeada caí en la cuenta de que el asistente del estacionadero me había dado un auto que era exactamente igual al mío pero que no era el mío. Regresé a toda velocidad.

El asistente corrió a mi encuentro seguido de cerca por un joven y una muchacha que parecían muy agitados. Sin hacer de mí el menor caso el joven abrió la portezuela del automóvil, agarró el exquisito paquete y lo puso en manos de la muchacha con aire de triunfo.

—¡Oh, amor mío!—exclamó ella—¿Cómo podré pedirte perdón?

El asistente se acercó a mí.

—¡Señora, cuánto me alegra que hubiera regresado usted!

—Seguro que estarían furiosos por el cambio del auto.

—¡Diantre! Yo no tuve tiempo de explicarles lo que había pasado! Un minuto después que usted salió ya los dos estaban a punto de divorciarse. Imagínese, él le había dicho a ella que le tenía un regalo de cumpleaños en el automóvil, y cuando ella fue a sacarlo muy contenta halló el paquete de usted...

Lo que yo llevaba era una caja de veneno para ratones. Cuando la muchacha rompió la envoltura se encontró con el rótulo que decía: ARSENICO.

B. L. F.

DESPUES de una excursión de pesca, mis amigos me llevaron en su automóvil hasta la estación del pueblo donde debía recoger los billetes de regreso que había reservado con anticipación. El calor era tremendo, cerca de 33 grados a la sombra. Mis amigos se quedaron afuera esperándome y yo me dirigí a la oficina de pasajes. No había nadie allí. Pero atrás, en el fondo del semioscuro cuarto de equipajes descubrí a un joven que estaba recostado sobre el escritorio, comiendo.

—Busco al jefe de estación—le dije.

—Salió a comer. Regresará dentro de diez minutos. ¿Puede esperar?

—No me agrada tener a mis amigos aguardando allá fuera con el calor que hace. ¿Quiere usted darle una razón?

—¿Qué razón?

—Que un individuo de apellido Weeks volverá después por sus billetes. ¿Quiere usted decírselo?

—Con mucho gusto... Yo soy el jefe de estación.

E. W.

Ibamos cruzando un puentecillo en el estado de New Hampshire cuando mi esposa insistió en que parara yo el automóvil porque quería pintar el paisaje. Se acomodó con su lienzo y sus pinturas en el único lugar que le pareció «el sitio preciso»—el centro mismo del estrecho puente, en la carretera que va al Canadá. Como medida de seguridad colgó del caballete un suéter rojo. Allí la dejé, dispuesta a captar el esplendor de los árboles, y me fui de pesca no sin cierta preocupación.

Al regreso temblé al ver la figura de un policía de las carreteras del estado. Pero no: no había arrestado a mi cara mitad. Estaba tranquilamente dirigiendo el tráfico, deteniendo una larga fila de camiones mientras dejaba pasar la otra... sirviendo de guardián a la solitaria figura sentada ante el caballete, para que pudiera terminar su cuadro sin molestias.

L. C. H.

Yendo de paseo mamá y yo, vimos a la puerta de uno de los más elegantes hoteles de la ciudad un perro de lanas francés, exquisitamente peinado, al cual sujetaba de la traílla un chofer de apariencia muy correcta. Mamá se detuvo a admirar el perro, y no pudo resistir a la tentación de acariciarle los rizos de la cabeza.

—Señora—la amonestó severamente el guardián del animal—si usted acabara de salir del salón de belleza ¿le gustaría que le pasaran la mano por el cabello?

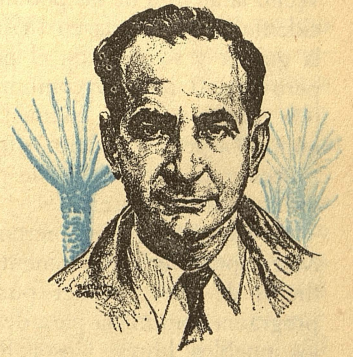
B. V.

Definiciones

Antigüedad: un objeto que ha hecho el viaje de ida y vuelta al desván (H. W. N. en *Redbook*)... *Conferencia:* Un lugar donde la conversación reemplaza la monotonía del trabajo y la soledad del pensamiento... *Diplomático:* Un hombre que ha aprendido que no se puede doblar un clavo pegándole honradamente en la cabeza (R. H. A.)... *Autobús:* Un vehículo en que siempre hay asientos vacíos cuando va en la dirección opuesta (P. G. H.)

Pudo haber continuado como dictador, pero después de ayudar a su país prefirió volver al trabajo con su pueblo

La guerra de Figueres contra el mal gobierno



Por Michael Scully

En un verde nudo de montañas, hacia el oeste de Panamá, está la diminuta Costa Rica. Sus 800.000 habitantes ocupan un territorio de unos 50.000 kilómetros cuadrados y tienen dos fuentes tradicionales de orgullo: el buen café y el buen gobierno. Es una tranquila nación donde jamás esperaría uno encontrar acontecimientos violentos de importancia mundial.

Y sin embargo, Costa Rica ha tenido el primer gobierno de las Américas fatalmente infiltrado de comunismo. Perdió 1400 vidas en una guerra civil que sembró el caos económico, y sería hoy un baluarte comunista a una hora de vuelo del Canal de Panamá, a no haber sido por un hombre: José Figueres, de 44 años de edad, robusto y dinámico personaje central en la historia de un caso político-económico de nuestro tiempo.

En 1942, cuando empezó su guerra contra el mal gobierno, la vida sonreía a «Pepe» Figueres. Hijo de un cirujano y educado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, en 13 años de labor y con escaso capital había fundado dos prósperas fincas de pita en sus montañas nativas. Recientemente se había casado con una encantadora norteamericana, Henrietta Boggs, cuyo tío poseía tierras vecinas.

Pero una cosa no marchaba bien: la situación política del país. Un nuevo régimen, elegido por sus promesas de progreso social, se había vuelto demagógico y venal. Los fondos públicos se esfumaban misteriosamente, las leyes se tergiversaban para dar canonjías económicas a los favoritos, el nuevo sistema de seguro social aprovechaba principalmente al partido de gobierno.

Todo esto estaba reñido con la tradición de Costa Rica. La voz de Figueres se destacó entre las crecientes protestas que de ahí a poco minaron la popularidad del gobierno.

Para conseguir quién lo apoyara, el presidente Calderón Guardia aprovechó la alianza de las potencias occidentales con Rusia en tiempos de la guerra y se alió con el pequeño pero activo partido comunista. El jefe de ese partido, Manuel Mora, hombre áspero y resuelto, surgió entonces como director de un poderoso movimiento obrero.

El pacto con el gobierno dio a Mora oportunidad de fomentar conflictos de clase, primer punto del programa comunista para destruir a los pueblos libres. Costa Rica no tenía casi ejército y se preciaba de que no le hacía falta; pero Mora dispuso pronto de patrullas adiestradas en tácticas de choque y agitadores expertos en la dialéctica populachera.

Se le presentó su gran oportunidad cuando un submarino nazi hundió un barco norteamericano, en que perecieron varios costarricenses. En San José las multitudes exacerbadas destruyeron sistemáticamente los comercios de nombres alemanes e italianos; y antes que pudiera calmarse su furor, fue encauzado hábilmente hacia la guerra de clases: la destrucción de la propiedad de los conservadores adversarios del gobierno.

En el aturdimiento de la calma subsiguiente, Pepe Figueres habló por radio y la ciudad lo escuchó. La harina, las existencias de ferretería, las vidrieras de la capital y otros artículos de importación casi irreemplazables en tiempo de guerra, habían sido destruídos. Los hombres habían abandonado el trabajo productivo para lanzarse al motín.

«¿A quién va a derrotar esto, a los nazis o a nosotros mismos?» preguntó Figueres. Los amotinados, comprendiendo que habían destruído el pan del mañana, se rascaron la cabeza. El gobierno no encontró respuesta mejor que detener al orador *por incitar a la rebelión*. Pero prefirió permitirle que se expatriara en vez de mantenerlo preso como símbolo de la oposición.

Regresó al país en 1944, cuando ya Calderón Guardia, con la ayuda de Mora, había impuesto en la presidencia a su sucesor, Teodoro Picado, en medio del clamor popular contra el fraude. Entre tanto, el poder de Mora había seguido creciendo hasta que el arzobispo Sanabria apoyó un movimiento obrero católico opuesto al sindicalismo comunista. En un país predominantemente católico como es Costa Rica, esto fue decisivo.

Cuando Calderón Guardia resolvió volver a asumir la presidencia en 1948, la oposición—desde el liberalismo hasta la extrema derecha—se unió en torno de Otilio Ulate, periodista conservador de integridad insospechable. Ulate sólo prometió dos cosas: «gobierno honrado, para variar,» y «si la voluntad del pueblo es nuevamente frustrada, no nos quedará otro recurso que luchar.»

A pesar de la intimidación, el engaño y la quema de papeletas que hizo una cuadrilla de matones de Mora, los partidiarios de Ulate obtuvieron votos suficientes para certificar la elección de éste. Entonces

el gobierno ordenó a su servil congreso anular la elección con el pretexto de que había habido fraude, y al mismo tiempo la policía allanó una residencia donde Ulate era huésped, afirmando que había armas escondidas. El dueño de casa fue muerto, pero el presidente electo logró escapar y esconderse. En seguida se despacharon patrullas armadas a batir todo el país en busca de insurrectos.

Pronto encontraron uno. A cuarenta millas de San José una máquina explanadora obstruía el camino. Parapetado detrás de ella, Pepe Figueres con 60 compañeros los recibió a tiros.

Al volver del destierro, cuenta Figueres, había comprendido que la dominación de Calderón Guardia y los comunistas no podría romperse con sólo el sufragio; pero también sabía que para un levantamiento armado era preciso esperar a que una nueva denegación de sus derechos exaltara al pueblo. Mientras tanto, en su finca de pita, donde los pliegues de la cordillera forman un baluarte natural, fue acumulando armas llevadas de contrabando de los países vecinos, gasolina y provisiones de boca. Como los costarricenses no sabían nada del arte de la guerra, empezó silenciosamente a contratar jóvenes desterrados de otros países que en la lucha contra sus propias tiranías habían aprendido el manejo de aviones y fusiles, hasta tener a 19 de estos mozos—todo un cuadro de oficiales—empleados en su finca o en las de los amigos. Por las noches estudiaba los fundamentos de la ciencia militar.

Después del incidente del camino obstruído, unos 600 hombres escogidos—estudiantes, dependientes y campesinos—salieron como enjambre de la finca. «Podríamos haber contado con miles—dice Figueres—pero no los habríamos podido armar ni alimentar ni aprovechar. Lo que necesitábamos en estas montañas era una rápida fuerza volante y no una muchedumbre hambrienta.» En golpes dispuestos con la precisión del ingeniero se apoderaron de un campo de aviación, una radiodifusora y un puerto marítimo.

El gobierno apenas logró levantar 1000 hombres, reforzados por un batallón de infantería y aviones que remitió de Nicaragua el dictador Somoza. Mora llevó de la costa 2000 obreros de las bananeras, capitaneados por comunistas, y allegó 1500 hombres más en San José. En el término de una semana el presidente Picado enfermó muy oportunamente, Calderón Guardia fue puesto a un lado, y Mora detentó el poder absoluto.

Los tenientes de Figueres conocían palmo a palmo la montaña, en tanto que el enemigo, reclutado en su mayoría en la costa, obraba torpemente en terreno desconocido y fue despedazado en cinco semanas con pérdida de 1300 vidas. Las bajas de Figueres no llegaron a 70. Cuando el ejército libertador entró en San José, Mora, Calderón Guardia y Picado habían huído.

El presidente electo Ulate, que había permanecido encerrado en su escondite por las patrullas de Mora, se entrevistó con Figueres para estudiar la caótica situación. La tesorería había sido robada y las oficinas del gobierno saqueadas. El café y los bananos, base de la economía nacional, se habían marchitado en los árboles. El Congreso, desacreditado por su propio proceder, no podía funcionar. Ulate no quiso encargarse de la presidencia en tales circunstancias y se resolvió que Figueres gobernara con una junta interina hasta que se pudiera redactar una nueva constitución y elegir un congreso.

Idolo del ejército y dueño de una vasta popularidad, Figueres pudo haber permanecido indefinidamente en el gobierno. Sin embargo, procedió a disolver el ejército. «El militarismo—dijo—es un peligro tan grave como el comunismo,» y para recalcar su tesis dio el primer golpe de pica para demoler el fuerte de Bella Vista, en la capital, que sería reemplazado por un parque y un museo.

Con el ánimo de rehabilitar el país, la junta tomó medidas atrevidas. Decretó inmediatamente una contribución del 10 por ciento sobre los grandes capitales. Se emitieron bonos para comprar y nacionalizar los bancos. Sobre la base de un estudio hecho por patronos y obreros, un árbitro elevó los salarios de 20 a 200 por ciento. Se facultó a un Consejo Nacional de Producción para financiar proyectos agrícolas y fabriles, comprar y almacenar frutos excedentes, reglamentar los precios. Cuando los conservadores protestaron contra algunas de estas medidas, Figueres les recordó que él no ejercía la dictadura por su propia voluntad. Tres veces trató de renunciar, y otras tantas Ulate lo indujo a continuar.

Finalmente, en noviembre pasado el dictador interino, teniendo ya una nueva constitución y un congreso listo para empezar a funcionar, se entrevistó ante millares de personas entusiastas con el presidente electo en el estadio nacional, y le dijo en síntesis: «Ahora tome usted la rienda, y ¡buena suerte!» En seguida se retiró a restaurar sus fincas arrasadas por la guerra.

Recientemente, en su finca de pita que ha bautizado con malicioso humorismo *La lucha sin fin*, tuve ocasión de comprobar personalmente el éxito sorprendente de la tesis que Figueres opone al comunismo. Como jefe del gobierno, siempre había insistido en un solo argumento:

«El comunismo no ofrece halago político alguno para los latinoamericanos, que somos individualistas y amantes de la libertad; su único halago es el económico. Su estrategia consiste en incitar a los muchos pobres a una lucha de clases contra los pocos ricos. Su oportunidad y nuestra responsabilidad dependen de un mismo hecho: *Tenemos demasiados pobres*. El problema no puede resolverse con una guerra de los trabajadores para destruir la riqueza; pero

sí pueden resolverlo los patronos inteligentes y los obreros responsables, unidos para aprovechar las técnicas del siglo XX, capaces de crear la abundancia para todos.»

La Lucha es un ejemplo perfecto de su teoría. Su producto, la pita, es una planta de grandes hojas espinosas de cuya fibra se tejen cuerdas y sacos de empaque. El cultivador corriente de pita obtiene su ganancia utilizando grandes extensiones de terreno y reduciendo todo lo posible el costo de la mano de obra.

Figueres procede al contrario. Su cabeza de ingeniero ha convertido sus 570 hectáreas (una plantación relativamente pequeña) en una finca-fábrica tan eficiente como cualquier instalación industrial de Detroit. Por lo general las grandes pencas de pita se llevan a desfibrar a una instalación central. Figueres ha puesto pequeñas máquinas desfibradoras por todas las lomas, para reducir el acarreo a un mínimum. La pulpa sobrante de las pencas la mezcla con materias químicas para producir así un abono que vuelve a la tierra. Resultado: en vez de las hojas corrientes de 1,20 a 1,50 metros de longitud, en un lote produce hoy hojas gigantes de 3,60 metros y hasta más.

Igual eficiencia se nota en todos los detalles. La fuerza motriz se obtiene desviando de su cauce un riachuelo que corre a un nivel 182 metros más alto que la casa, y lanzando el agua por tubería hasta el generador que está en el centro preciso de la fábrica reconstruída. Esta fábrica está produciendo otra vez la mitad de la cuerda que necesita Costa Rica. Una nueva instalación cercana producirá pronto sacos de empaque, lo que reducirá grandemente la necesidad que hoy tiene el país de importar de la India y otros países empaques para 500.000 sacos anuales de café.

Pero lo más importante en *La Lucha* son sus habitantes, los obreros y sus familias. Figueres se hace la consideración de que la eficiencia le permite ganar más dinero y por consiguiente pagar mejores salarios y ofrecer a los trabajadores condiciones de vida que hacen de ellos personas sanas, deseosas de ayudar, y que entienden que están mejorando su propia condición lo mismo que la del dueño. El personal de *La Lucha* dispone de buena vivienda, buen vestido, buena alimentación, gracias a los huertos comunales y a una lechería que suministra leche gratis a todos los niños. Goza de atención médica, una escuela primaria modelo, campos de atletismo. Se está reconstruyendo un edificio de cine gratis y de recreación, incendiado en la guerra civil.

«Pero recuerde usted—dice Figueres—que yo no les he regalado estas cosas. Hemos trabajado juntos para crearlas.»

Esta silenciosa victoria sobre las condiciones que engendran el comunismo es una provechosa lección para los terratenientes latinoamericanos de mentalidad feudal y los industriales que fomentan el descon-

tento y la desesperanza, por empeñarse en lograr ganancias máximas con métodos anticuados o salarios que son el mínimum de subsistencia. Por fortuna éstos son cada vez menos. En vida de la última generación los países latinoamericanos han producido millares de jóvenes, educados en sus propias escuelas técnicas que mejoran rápidamente, o en el exterior, los cuales están aplicando los métodos del siglo XX a la tierra y a la fábrica. El porvenir de la libertad y la democracia en el continente depende de aquellos que, como Pepe Figueres, proyectan su mentalidad moderna sobre el campo social y comprenden que la mejor manera de servir sus propios intereses es crear la abundancia para todos.

Saludo del capitán

POCO TIEMPO después de haber levado anclas una tarde ventosa, el barco *President Cleveland* fue sorprendido por un huracán en toda forma. A la hora de la comida los 12 Personajes Muy Importantes que debían sentarse a la mesa del capitán se presentaron dando muestras inequívocas de estar mareados. Con gran amabilidad el capitán se dispuso a ofrecerles la bienvenida. «Deseo que ustedes 12 tengan un viaje muy placentero —empezó—Para mí es grato ver aquí a los 11 y darme cuenta de que... nosotros ocho habremos de comer juntos por unas cuantas noches. Si a... ustedes cuatro les gusta el bridge, me agradará verlos a ambos en mi camarote... Mozo, me disgusta comer solo. Puede abstenerse de servirme lo que falta.»

Bennett Cerf en *Shake Well Before Using* (Simon & Schuster)

Plato de resistencia

EL 14 de mayo de 1868 nació en Sacramento el primogénito de Leland Stanford, ex gobernador de California. Cuando la criatura tenía sólo unas cuantas semanas, Stanford pidió a su esposa que dispusiese una comida para un grupo de amigos íntimos. Tan pronto como todos hubieron ocupado sus puestos entró el mayordomo llevando una gran bandeja de plata con tapa primorosamente labrada, y la colocó en el centro de la mesa. La señora de Stanford se quedó muda de sorpresa, pues ella no había ordenado tal cosa ni visto jamás esa bandeja en su casa.

Stanford se puso entonces de pie y dirigiéndose a sus invitados les dijo: «Amigos míos, tengo el gusto de presentarles a mi hijo.» Levantaron la tapa de la bandeja y allí, sobre un lecho de flores, estaba el niño. Lo pasearon alrededor de la mesa para que cada uno de los invitados pudiera conocerlo.

Bertha Berner, en *Mrs. Leland Stanford, An Intimate Account* (Stanford University Press)

Las lavé GRATIS aprovechando el LAVADO YAPA de LUX!



Aproveche Ud. también la espuma de LUX, que le sobra después de lavar prendas grandes, para lavar "de YAPA" sus medias! Así, lavándolas sin fregar, disminuirá el riesgo de las corridas y sus medias le durarán mucho más!

LUX es el único jabón al que Ud. debe confiar sus medias!

ES OTRO BUEN PRODUCTO DE LEVER HNOS. LTDA. LUX-399

El avestruz será estúpido y feo, pero 300 granjeros de Sudáfrica le sacan muy buenos rendimientos



Mucho cuerpo— poco seso

Por Weldon James

GRACIAS a esas plumas que día a día vemos lucir en los sombreros de las señoras, 300 granjeros de un apartado rincón del Africa del Sur están amontonando oro. Es oro en pluma, oro arrancado a ese príncipe de las aves curiosas: el avestruz.

Esos 300 granjeros residentes en el distrito de Oudtshoorn de la Provincia del Cabo abastecen el 99,99 por ciento de la demanda mundial de plumas de avestruz. Las semiáridas tierras donde habitan—una extensión de cerca de 320 kilómetros de largo por 160 kilómetros de ancho enclavada entre yermas montañas—reunen todo cuanto conviene a los avestruces: buena distribución de las lluvias cuya medida anual es de 25 milímetros, mucho sol y amplio espacio donde vagar.

El rey de los granjeros de avestruces es el millonario Max Rose, modesto hombrecito de 74 años que emigró de Lituania en 1890 y se dedicó desde entonces a la cría de las gigantes y desgarbadas aves. Cada vez le gustan menos. Casi la única cosa buena que dice respecto a los 5200 ejemplares que hay en su granja de 3200 hectáreas es que tienen hermosas plumas. En realidad, la pluma de avestruz es la única perfectamente simétrica; todas las demás son desiguales.

En lo que hace al resto del avestruz, Max Rose dice desabridamente:

—Mientras más años tienen, más feos y más imbéciles se vuelven. No aprenden nada ni se encariñan verdaderamente con nadie. Al menor ruido inesperado salen de estampía, corren sin rumbo a una velocidad de 65 kilómetros por hora y se desnucan estúpidamente. En la época del celo y cuando están empollando o cuidando sus crías, atacan al hombre y le abren en dos el pecho o el vientre. Hieren de arriba abajo con esas uñas de pedernal. Y cuenta que no les gana en fuerza una mula. Pesan hasta 180 kilos.

Sin embargo, cierran los ojos al embestir, lo cual se presta a que pueda uno huirles el cuerpo, como haría con un toro.

(*Condensado de «Pageant»*)



QUE FIJADOR FORMIDABLE!

Qué calidad ...y qué fino su perfume!

SE EXTIENDE FACILMENTE POR EL CABELLO, SIN PEGOTEARLO, Y LO MANTIENE BIEN PEINADO TODO EL DIA!

Sí, Fijador Palmolive asegura una presencia atractiva... conquistadora, por su calidad realmente excepcional!

Fijador Palmolive es diferente; está hecho con escamas de goma tragacanto de Persia, alcohol y un finísimo extracto de agradable perfume.

Compre hoy mismo un frasco de Fijador Palmolive, úselo... y Ud. también dirá: **"Qué fijador formidable!"**



$ 1.30
$ 2.30
$ 4.20
NUEVO
Tamaño Familiar
450 grs.
$ 7.00

BIEN PEINADO TODO EL DIA

Industria Argentina

El avestruz engulle cualquier cosa cuyo tamaño le consienta tragársela —me contó también Rose— desde yerba hasta botes de lata, pedazos de vidrio y guijas brillantes. Lo mismo que otras aves, carece de dientes, y necesita estimular con esos materiales el proceso digestivo.

Cómo llegan a aparearse las avestruces cuando viven libres en el desierto es algo que Max Rose no se explica. Cuando están cautivos, su vida amorosa es complicada. Si se ponen dos hembras y un macho en el corralillo de cría, ambas compiten en atraerlo con toda clase de carantoñas. Al cabo se decide él por una de las dos. El macho se convierte entonces en un desenfrenado monógamo; él y su compañera atacan y matan a la otra hembra, si no se acude a sacarla de allí sin tardanza.

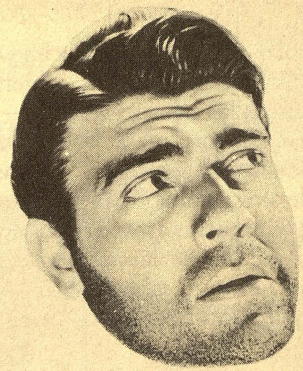
Tras la luna de miel que dura 40 días con sus noches —tiempo en que ningún racional o irracional que tenga la menor prudencia intentará acercarse a la feliz pareja— empieza la puesta. Por 16 ó 20 días la hembra pone con intervalos de un día en lo que constituye el nido, que es un hueco superficialmente escarbado en tierra suelta.

Durante 42 días y otras tantas noches están los padres calentando continuamente los enormes huevos. En este punto, conforme a la cáustica observación de Max Rose, es donde la estupidez del avestruz macho llega al colmo. Emplea íntegras las horas del día en custodiar a Su Alteza y en buscar alimento para ambos. ¡Y en la tarde, a las cinco en punto pasa a cubrir el nido, del cual no se mueve hasta las cinco de la mañana! Macho y hembra colaboran a una con pico y patas en la diaria tarea de voltear los huevos en el nido; pero después de tantos afanes y cuidados no conocen a sus propios polluelos.

Las crías del avestruz son tan delicadas como las del pavo; su mortalidad llega a veces al 50 por ciento. La tenia, un aguacero fuerte, casi cualquier infección les causa la muerte. En cambio, de los tres años en adelante, sucumben sólo cuando se desnucan o se quiebran las piernas en las atropelladas fugas a que los lleva su natural asustadizo, o cuando contraen desórdenes digestivos a causa de algún objeto extraño que han tragado. A las aves que tales percances sufren hay que rematarlas. Alrededor del cinco por ciento de los avestruces adultos mueren así todos los años.

El avestruz da la primera pluma a los seis meses, y de esta edad en adelante, cada nueve meses. El rendimiento medio es de uno a dos kilos por ave. El macho suele dar un tercio más que la hembra. Las plumas, según el caso, se cortan o se arrancan teniendo al animal sujeto en la horqueta de un árbol o amarrándolo en un pesebre estrecho. Por lo general se le encaperuza la cabeza con un calcetín negro mientras dura la operación del desplume, que no es mucho más molesta para el avestruz que la de hacerse cortar el pelo para un hombre. El promedio de la ganancia

¿Su cara está en "cuarto menguante"?



¡Pero, amigo!... ¡Quítese esa sombra que lo envejece! Una suave pasada, cada mañana, con Gillette Azul y su cara, ¡limpia de barba!, lucirá joven, atrayente... ¡y conquistadora!



Gillette
AZUL

La hoja preferida de los hombres que exigen lo mejor.

Las Hojas Gillette están cortadas, afiladas y ensobradas automáticamente. Ninguna mano las ha tocado hasta llegar a su poder.



Use la pareja ideal para la afeitada ideal.

es de cuarenta dólares por avestruz.

Los huevos sobrantes se venden a dos dólares cada uno; las fábricas de Ciudad del Cabo los usan para la confección de fideos y macarrones. Con un huevo de avestruz hay para una tortilla de 60 centímetros de diámetro, más o menos, de la cual salen 20 porciones. Pero el sabor es parecido al de una tortilla hecha con huevos de pato no muy frescos y ligeramente chamuscada.

—Olvidaba una cosa—me dice Max Rose—Los avestruces hacen todas las estupideces imaginables, menos una, que es precisamente la que les atribuyen con más frecuencia: nunca se ha dado el caso de que un avestruz esconda la cabeza en la arena.

Aquí sí se puede estacionar

Por Michael J. Saada

La ciudad de Allentown, en el estado de Pensilvania, ha resuelto uno de los problemas que más aborrecidos y discutidos fueron allí—dónde dejar el automóvil de la familia mientras se hacen las compras. Este problema estaba amenazando acabar con el centro de los negocios, pilar el más sólido de los impuestos municipales. Las tiendas situadas en esa sección perdían clientela a diario. La gente prefería comprar en otros sitios. Allentown tiene 105.000 habitantes y es el mercado central de una vasta zona donde viven unas 100.000 familias. Una de las tiendas grandes se había trasladado ya a otro barrio donde podía proporcionarles a los compradores espacio gratuito para estacionar el automóvil.

Los preocupados comerciantes de Allentown decidieron que la cuestión de ofrecer al cliente espacio para su automóvil era cosa que a ellos correspondía... igual que la entrega gratuita a domicilio, el anuncio o cualquier otro gasto de explotación. Hace tres años, 60 de los 120 dueños de establecimientos situados en el sector comercial formaron una compañía para comprar terrenos donde los compradores pudieran estacionar sus autos. La compañía es actualmente dueña de ocho patios de estacionamiento que alquila a concesionarios y tiene licencia para explotar otros cuatro. Este año espera aumentar la capacidad del servicio a 1200 automóviles con la ampliación de los patios y la construcción de un garage para 150 automóviles. Con el tiempo proyecta triplicar la capacidad construyendo rampas y pisos altos de hormigón en los patios. La

(*Condensado de «The Wall Street Journal»*)



empresa ha tenido tanto éxito que los comerciantes de otros lugares la estudian ahora con gran interés.

Las acciones de la compañía están distribuídas entre sus socios a base de la situación, la importancia y la clase del negocio de cada uno. Las suscripciones oscilan entre 300 dólares que tomó un corredor de inmuebles y 40.000 de una gran tienda. Todos los establecimientos de los socios están a distancia no mayor de 300 pasos de un estacionadero.

El automovilista paga 25 centavos por dos horas de permanencia y recibe una boleta. Si gasta más de un dólar en cualquiera de las tiendas accionistas, se le devuelven los 25 centavos. Con frecuencia las tiendas que no tienen acciones toman la boleta del cliente y le deducen de su compra los 25 centavos.

Por cada billete al cual ha puesto su sello, la tienda accionista paga 15 centavos al concesionario y cinco centavos a la compañía. Esta recibe también de los concesionarios una suma por el alquiler y explotación de los patios. Ha operado sin pérdidas casi desde el principio.

El promedio del costo de este servicio para el accionista es como el 0,3 por ciento de las ventas—«insignificante si se consideran la buena voluntad y el prestigio que gana con tal servicio,» dice un comerciante.

El presidente de la compañía, Harvey L. Farr, llama al estacionamiento cómodo y gratuito «un ancla» para el comercio al por menor. «Si nos hiciesen hoy una oferta de 100.000 dólares de ganancia por la venta de nuestros patios—dice—la rechazaríamos sin vacilar.»



ALGUNAS personas tienen la creencia de que cada árbol, cuando se quema, devuelve los colores que tomaron parte en su formación. Ven en los troncos ardientes el rojo de muchas puestas de sol, el morado de las auroras tempranas, la plateada claridad de la luna y el brillo de las estrellas. Lo mismo nos pasa a los hombres: aquello a que hemos dado entrada en nuestros corazones y que hemos hecho parte permanente de nosotros mismos, es lo que devolvemos en los momentos de prueba.

Fulton J. Sheen

LA ORACION verdadera siempre hace una de dos cosas: o nos libra de la tribulación que tememos, o nos da fuerza y valor para soportarla cuando llegue.

H. E. F.

Según y cómo

EN UNA discusión de estudiantes sobre elección de colegio, una muchacha de vivo ingenio aportó su parecer: «Lo primero que se debe decidir—opinó—es si uno quiere *coeducación* o simplemente *educación*.»

B. H.





TÁNGER— *paraíso de contrabandistas*

Por Leigh White

TANGER es una cueva de ladrones con fachada de noble ensayo de gobierno internacional. Toda forma de delito, vicio y trapacería florece en Tánger, con la sola excepción del juego, única infracción de la ley que se ve seriamente perseguida por la policía internacional. No hay año en que no ocurran docenas de asesinatos y secuestros que nadie pone mayor empeño en esclarecer ni castigar. Según se dice allí, las personas sencillamente «desaparecen.» Así sucedió en el caso de la «condesa» Magda d'Andurain. Magda, llamada también «La dama misteriosa del Oriente Central,» desapareció de la noche a la mañana de su yate cuando se disponía a introducir en Francia un contrabando de oro en polvo procedente de Sudáfrica.

ADMIRABLEMENTE situada en el extremo noroeste de Africa, a menos de 20 millas de la costa española, Tánger dominaría el Estrecho de Gibraltar si perteneciese a una gran potencia. A esto se debe que en 1912 fuese creada la zona internacional de neutralidad permanente.

El gobierno de Tánger se halla constituído en forma que consulta la conveniencia de todo el mundo, menos de los marroquíes. La ciudad continúa siendo la capital diplomática de Marruecos y la residencia de las legaciones extranjeras; pero el mismo Marruecos, aunque nominalmente un imperio, es de hecho una colonia hispanofrancesa. La zona internacional, que abarca 582 kilómetros cuadrados, está gobernada por una comisión compuesta de representantes de ocho naciones. El administrador o alcalde de Tánger es un diplomático holandés; el comandante de la policía un coronel del ejército belga.

La población de la ciudad se compone de 100.000 marroquíes, de los cuales 80.000 son moros y 20.000 judíos; 17.000 españoles, 3500 france-

AFEITESE TODOS LOS DIAS SIN IRRITAR SU CUTIS...

con CREMA DE AFEITAR

PALMOLIVE!

Qué sensación de bienestar y qué magnífica seguridad en sí mismo, al salir de casa, después de una buena afeitada con Crema de Afeitar Palmolive! Su calidad es única y extraordinaria. Crema de Afeitar Palmolive deja la cara suave, sin irritaciones y bien afeitada todo el día.



SE MULTIPLICA 250 VECES EN UNA ESPUMA CONSISTENTE .....

ABLANDA LA BARBA EN 1 MINUTO .....

DURA 10 MINUTOS SIN SECARSE .....

CONTIENE ACEITE PURO DE OLIVA .....



3 TAMAÑOS

GRANDE (50 grs.) $ 2.00

GIGANTE (100 grs.) $ 3.50

FAMILIAR (420 grs.) $ 12.50

Y PARA DESPUES DE AFEITARSE...

Aplique KARANUVA PALMOLIVE loción suavizante! Cicatriza los cortes invisibles, cierra los poros y deja la cara fresca, gratamente perfumada!



$ 6.50

Y como toque final... Talco KARANUVA PALMOLIVE! Quita el brillo del cutis. Su tono varonil evita la apariencia desagradable del hombre empolvado.



$ 4.00

ses, 1500 ingleses y 150 estadounidenses. Se publican periódicos en castellano, francés e inglés. Los que se publicaban en idioma árabe fueron suspendidos cuando abogaron por la independencia de Marruecos.

La mayoria de los tangerinos son pobres; los ricos son ricos de verdad. Aislados como están del resto de Marruecos, pocas son las personas importantes que podrían ganar dinero en empresas lícitas, aun cuando así lo quisieran. El puerto franco de Tánger está tan cerca de las costas del Sur de Europa que el contrabando se ha convertido inevitablemente en su ocupación principal. La sigue en categoría el negocio de cambio.

Se dice que los tangerinos pueden dividirse en tres clases: los que dedican todo su tiempo al contrabando; los que dedican parte de su tiempo al contrabando y los que contrabandean ocasionalmente. En el puerto de Tánger entra libre de derechos de aduana todo género de mercancía, la cual puede permanecer almacenada por tiempo indefinido. Asimismo es dable exportar cualquier artículo, siempre y cuando se consigan medios de trasporte. La sola dificultad estriba en que el puerto carece de comodidades para la carga y descarga de los buques; ni se ha tratado de dotarlo de ellas, por temor de que pueda competir legítima e ilegítimamente con los puertos de Casablanca y Ceuta, del Marruecos francés y español, respectivamente.

Aunque cenagosa y falta de protección, la pequeña bahía suele verse llena de buques que toman carga destinada a burlar la vigilancia de los resguardos extranjeros. Cigarrillos, oro, diamantes, joyas, billetes de banco, sedas y drogas son los principales renglones del contrabando que pasa por Tánger para Europa o para la misma Africa. Pero hasta otros de tanto volumen como neveras, automóviles, armamento y maquinaria son en ocasiones materia de ese tráfico ilícito.

Hay también considerable movimiento de pasajeros. Como no se necesita pasaporte para entrar ni para salir, la ciudad es socorrido amparo de fugitivos de la más diversa especie, inclusive prófugos de presidio y desertores de casi todos los ejércitos del mundo.

La mayor parte de los cafés y restaurantes de Tánger se hallan en manos de españoles o franceses. Una compañía inglesa administra el lujoso Hotel Minzah y varios otros de menores pretensiones. Desde el Minzah se domina una espléndida vista de la ciudad y de la bahía, y se divisan, al otro lado del mar, los montes de España. Un poco abajo del hotel se halla el ruidoso asilo para asnos viejos o enfermos fundado hace años por un inglés amante de los animales. Entre la colonia extranjera de Tánger se cuentan una inglesa que tiene en su casa 30 gatos siameses, y una condesa norteamericana (por matrimonio) que vive con 40 perrillos chihuahua.

Apareció la tercera edición

completada con nuevos rubros
enriquecida con más de 1.000 ilustraciones
minuciosamente puesta al día

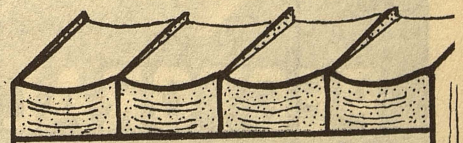
tan ampliada

que de 3 pasa a 4 grandes volúmenes

ENCICLOPEDIA AUTODIDACTICA QUILLET

2.035 páginas de texto 20x28
2.280.000 palabras
2.248 ilustraciones de texto
85 láminas y mapas fuera de texto con 58 en colores

Dado el gran número de pedidos ya en carpeta, los nuevos pedidos serán considerados por riguroso orden de prioridad



Sírvase remitirme un folleto ilustrado, indicando las ventajosas facilidades de pago

Nombre .....

Profesión .....

Dirección .....

Sel 4

Editorial Argentina
ARISTIDES QUILLET S. A.
Corrientes 1650
Buenos Aires

LA CASA DE LAS ENCICLOPEDIAS



TANGER es a un tiempo ciudad moderna en la que hay flamantes casas de apartamientos y edificios comerciales, y ciudad medieval en cuyo Zoco Grande, o plaza principal, exhiben los hechiceros en días de fiesta sus serpientes amaestradas.

En los cafetines de las calles cercanas al puerto abundan los fonógrafos automáticos y los aparatos traganíqueles. Al lado de deslucidos carteles donde aparecen lemas políticos como *Muera Franco y viva España*, se ven recientes anuncios comerciales que dicen, por ejemplo, *Tome Coca-Cola*. El Cine Rex, empresa española, presenta en programa continuo y en una sola tanda todos los episodios de una película de serie del Oeste norteamericano. Un barbudo negro estadounidense, expatriado, vende pollo frito en un restaurante de la playa. Los empresarios del cabaret más vistoso de Tánger son dos jóvenes yanquis a los que secunda una rusa blanca que es también decoradora de casas. Un refugiado austríaco regenta cierto cabaret al que llama, no sin razón, «el mejor sitio para lo peor del mundo.»

PARA MANDAR la correspondencia dispone uno en Tánger de los correos de tres naciones—España, Inglaterra y Francia—todos los cuales tienen su respectivo buzón en las esquinas de las calles céntricas. La peseta, el franco y cualesquiera otras monedas metálicas son de curso legal. El tipo de cambio depende de las fluctuaciones de la oferta y la demanda en el *Cinéma de Paris*, salón de cine francés que hace a la par de Bolsa de Tánger. Llamadas telefónicas a larga distancia, hechas desde las casillas del *Cinéma de Paris*, fijan el tipo de cambio del dinero contante en la bolsa negra de los países de la Europa Occidental. Tánger sostiene no menos de 40 casas de banca; y buen número de cambistas instalados en casetas a lo largo de las calles que llevan al Zoco Chico hacen un negocio muy satisfactorio.

Como ni los individuos ni las empresas tienen que pagar impuesto sobre la renta, el dinero ha afluído a Tánger casi con mayor rapidez que la gente. La capitalización para fundar una compañía anónima es sólo 50.000 francos—120 dólares en mercado libre. El único impuesto equivale a cosa de cinco por ciento de la capitalización. Cerca de 2500 sociedades mercantiles mantienen hoy sus oficinas centrales en Tánger.

LOS MOROS tangerinos usan grandes sombreros de paja que llevan encima de la capucha de la *chilaba*, y las mujeres usan velo. Resguardadas también con sombreros, las campesinas bereberes toman asiento en el Zoco Grande frente a los montones de hortaliza que trajeron para la venta. Siempre hay a mano vasijas de agua hirviendo para preparar el té de yerbabuena que es la bebida nacional. Los carniceros, que a ratos perdidos manejan también la navaja de afeitar, usan de esa misma agua para raparles la cabeza a sus parro-

quianos. La almendrada es también bebida favorita; sin embargo, en los últimos tiempos le hacen seria competencia las varias «Colas» y otras bebidas frescas que empezaron a ponerse en boga desde la guerra. Una especialidad de la cocina local es el asado de cabrito con relleno de pistacho. Sin embargo, el plato nacional, en Tánger como en todo Marruecos, es el *alcuzcuz*, sémola cocida al vapor de agua que sirven en grandes porciones coronadas por un estofado de pollo o de carnero.

Para la administración de justicia existen en Tánger cuatro jurisdicciones distintas. Las diferencias entre moros se juzgan en tribunales alcoránicos; de las diferencias entre judíos entienden tribunales rabínicos; aquellas en que son parte súbditos extranjeros pasan a un tribunal mixto internacional que juzga conforme a una versión modificada de la ley francesa. Los estadounidenses son juzgados por el tribunal de sus cónsules, pues los Estados Unidos son la única potencia mundial que ha rehusado renunciar a sus derechos extraterritoriales. Las relaciones suyas con el Imperio Musulmán se basan aún en el tratado de paz y amistad negociado en 1787 con el sultán Mahomet XVI. Este fue el primer acto de los Estados Unidos como potencia mundial.

Los orígenes de Tánger se pierden en la mitología griega. Según la leyenda más corriente, la ciudad debe su nombre a Tinga, infiel viuda del gigante Anteo muerto por Hércules cuando viajaba a las Hespérides en busca de las manzanas de oro. Hércules tuvo en Tinga un hijo, Sofax, fundador de la antigua Tingis, hoy Tánger. Probable parece que las manzanas de oro que Hércules llevó a Grecia a su regreso fuesen naranjas.

Tánger perteneció sucesivamente a los fenicios, los romanos, los vándalos, los bizantinos, los godos y los árabes. En 1471 la conquistó Portugal. Después pasó a poder de España, y más adelante volvió al de Portugal. A esta nación perteneció hasta que en 1662, cuando se concertó el casamiento de Catalina de Braganza con Carlos II de Inglaterra, Tánger y Bombay formaron parte de la dote exigida por el inglés para contraer nupcias con la poco agraciada infanta de Portugal.

Tan costosa fue a los ingleses la ardiente y perseverante hostilidad de los moros, que en 1684 los decidió a abandonar a Tánger. Los moros, que habían tenido constantemente sitiada la plaza, hubieran podido ocuparla antes, y si no lo hicieron fue sólo por dar tiempo a que los ingleses terminaran las obras que habían emprendido para convertir la bahía en puerto de primera clase. Pero los ingleses se retiraron dejándolas inconclusas, y los tangerinos aguardan aún a estas fechas que alguien se encargue de dotar a su ciudad de un buen puerto.



A la corta o a la larga...



...con una sport manga larga

Tahiti

LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

ADD PROP

carpanelli



ALGO NUEVO . . . calcetines de colores que no se destiñen. Lo que el público venía pidiendo, unos calcetines que pudieran lavarse con el resto de la ropa sin que los colores se corrieran a las demás prendas. Los colorantes sólidos de Du Pont lo han logrado.

COLORANTES SÓLIDOS: ejemplo de la ingeniosidad aplicada a las investigaciones químicas de Du Pont

La Naturaleza proporciona colorantes... pero son costosos y por lo regular destiñen. Los químicos han superado a la Naturaleza al crear magníficos colorantes a bajo precio . . . y que duran lo que dura el género.

Por años los químicos de Du Pont estudiaron la obtención de colorantes del alquitrán de hulla y se invirtieron cuarenta millones de dólares en estos experimentos. La Cía. Du Pont no obtuvo ganancias durante todo ese período.

Riesgos tales de tiempo, trabajo y dinero—basándose en la aplicación de la ingeniosidad a las investigaciones químicas—son características del espíritu que anima al sistema social fundado en la iniciativa particular. Como consecuencia, de una sola compañía como la Du Pont, han surgido productos como el nylon, neopreno, película transparente impermeable... más de 28,000 "cosas mejores para vivir mejor... gracias a la química".

E. I. du Pont de Nemours & Co. (Inc.), Wilmington 98, Delaware, E.U.A.

DU PONT
MARCA REGISTRADA

COSAS MEJORES PARA VIVIR MEJOR
... GRACIAS A LA QUÍMICA



No toda mujer nace bella...
pero todas pueden serlo,
con el Método Básico ELIZABETH ARDEN!

Una solemne promesa de Elizabeth Arden...
Practique con fe el Método Básico...
y tendrá belleza!

LIMPIE con Crema de Limpieza (cutis normal o seco), $ 10,50 ó Crema Fluffy (cutis grasoso) $ 11.50
REFRESQUE con Loción para el Cutis, $ 10.50.
SUAVICE con Crema Velva (cutis normal), $ 11.50.
con Crema de Naranja (cutis seco), $ 10.50.
con Crema Astringente (cutis grasoso), $ 20.-

Pasando los 30, use también Aceite Astringente, $ 9.- y Crema Perfección. $ 20.- y $ 35.-

Para pequeñas irritaciones del cutis, la maravillosa Crema Ocho Horas, $ 15.-

Elizabeth Arden

...en las mejores tiendas, perfumerías y farmacias.

El hijito perdido



Condensado del libro de

MARGHANITA LASKI

Autora de la atractiva sátira, «Toasted English,» de «Patchwork» y de otras populares antologías para niños

Little Boy Lost ha sido llamada la novela más conmovedora aparecida en Inglaterra por muchos años. Contiene el relato de la búsqueda por un padre inglés de su hijito perdido en Francia durante la guerra. El problema de la identificación, la tensión constante, el patetismo de las emociones de padre e hijo y el panorama de la Francia devastada de la post-guerra hacen hondamente interesante el relato. Este libro ha merecido una extensa popularidad en Inglaterra.

«Little Boy Lost.» copyright 1949 por Marghanita Laski Howard, editado por Houghton Mifflin Co., 2 Park St., Boston 7. Mass. Precio del ejemplar en inglés: $2.75

El hijito perdido



Fue el dia de Navidad de 1943 cuando Hilario Wainwright llegó a saber que se había perdido su hijito en Francia. Hilario había venido a casa de su madre en uso de corta licencia para pasar en su compañía ese día. Estando los dos sentados cerca de la chimenea, entretenidos en la contemplación de un album de fotografías, sonó el timbre de la puerta. Hilario acudió a abrir.

—*Vous êtes Hilary Wainwright?*— le preguntó un desconocido que continuó hablándole en francés: — ¿Me permite entrar a hablar con usted? Se trata de algo importante.

Llevaba el forastero un sobretodo impermeable muy estropeado, ceñido el cinturón, y se abrigaba el cuello con una bufanda de punto de lana. Revelaba ser de la misma edad de Hilario, y como éste, alto y delgado, pero rubio y de ojos de un azul claro, de mirar muy cansado.

—Pase usted—le contestó Hilario. Cerró éste la puerta del cuarto de recibo en donde estaba su madre y condujo al recién llegado al comedor. El francés se quitó el sobretodo y la bufanda y casi se dejó caer en la silla de brazos colocada a la cabecera de la mesa. La piel de su rostro estaba contraída por el cansancio y con dificultad sostenía el hombre los ojos abiertos. Empezó a hablar así:

—No dispongo sino de 24 horas para despachar las diligencias que me traen a Inglaterra, y nadie, fuera de las personas con quienes debo tratar asuntos oficiales, debe saber que he estado aquí. Me llamo Pedro Verdier, pero le ruego que tenga la bondad de olvidar este nombre hasta que pase la guerra. Faltando enteramente a la disciplina he venido a verle, pero cuando me haya explicado comprenderá usted por qué. ¿Recuerda usted a Juanita? Yo era su novio, nos comprometimos al estallar la guerra, y usted y yo nunca estuvimos por aquel entonces a un mismo tiempo en París. Mas después de la caída de Francia yo quedé en capacidad de verme varias veces con Juanita y en alguna ocasión vi a su esposa de usted.

Hizo una pausa Pedro Verdier; miró con fijeza a Hilario y vacilando le preguntó:

— ¿Sabe usted que...?

—Sé que Lisa murió—interrumpió Hilario—Me lo participó el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Abrió su cartera, sacó el oficio a



Las más destacadas personalidades vuelan por *El InterAmericano*



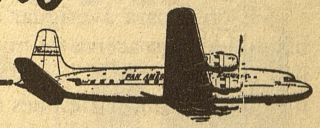
Jack Kramer, campeón de tenis, declara: "Volar en *El InterAmericano* es volar en el As del Aire."



Rosita Serrano, cantante que triunfa en Nueva York y Hollywood, dice: "Es un placer volar por *El InterAmericano*...su renombre es bien merecido."



Claudio Arrau se expresa así: "Para mis jiras siempre escojo *El InterAmericano*."



Dolores Del Río proclama con entusiasmo; "La exquisita cortesía del servicio principesco es digna de una reina."



Conchita Cintrón nombra a *El InterAmericano* el "*Espada*" *del Aire.*



Pedro Vargas, famoso tenor mexicano, expresa con satisfacción: "*El InterAmericano* da la '*nota más alta*' en velocidad y comodidad."

¡MAYOR RAPIDEZ! Servicio diario de Buenos Aires a EE. UU. (22 horas 30')

- La ruta más corta a Nueva York, Washington, Chicago y Los Angeles.
- Servicio expreso por aviones DC-6 de 8 Kms. por minuto. Lujoso servicio de dormitorio (de Lima a Miami) por un pequeño costo adicional. Cabina "altimática"—presión atmosférica uniforme aun a 6.700 metros de altura. Exquisitas comidas calientes y vinos chilenos de calidad. Servicio principesco.

Además, 2 vuelos semanales *por aviones* tetramotores DC-4. En Clase Turista *El Especial* se ahorra hasta US$100.00 en el viaje de ida.

El InterAmericano

A los EE.UU. por rutas de Panagra y Pan American

De Buenos Aires	**22h 30'**
De Santiago	**18h 50'**
De Lima	**12h 05'**
De Balboa	**4h 40'**

(Estas horas de vuelo incluyen paradas.) Escalas en Guayaquil 3 veces y en Antofagasta 2 veces por semana.

Conexiones inmediatas en Miami para todas las ciudades importantes de EE.UU., Europa y el Oriente.

Panagra

PAN AMERICAN GRACE AIRWAYS
PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

que se refería y se lo pasó a Verdier. En el estirado lenguaje oficial se le comunicaba que se habían recibido informes de que Lisa Wainwright había muerto a manos de la Gestapo en París, en diciembre de 1943. No se disponía de más detalles por el momento.

—Escribí para averiguar si se había sabido algo acerca de nuestro hijito. Hasta entonces nada se sabía, me contestaron. Y después de eso—continuó diciendo Hilario con voz que ahogaba la emoción—nada, nada más que una carta de Lisa, la última.

Y en tanto que Pedro esperaba en paciente silencio, Hilario repasó esa carta en la memoria:

«Hilario querido: Tengo seguridad de que esta carta llegará a tus manos, aunque es la última cosa de que puedo estar segura. Creo haberte causado un grave perjuicio. Después de que nos dejaste aquí en París yo debí quizás no haber pensado en más sino en conservarnos en seguridad para ti. Pudimos haber pasado a la Francia ocupada, vivir allí tranquilamente y esperando, aunque aun de allí podía ser internada por razón de ser nativa de Polonia y casada con un inglés. Nada se puede asegurar. Sea como fuere, creí que podríamos esperarte aquí y que más tarde podría continuar el trabajo que he estado haciendo. Creía que todos debemos estar dispuestos a arrostrar los riesgos si hemos de ser dignos de sobrevivir. Pero ahora me doy cuenta de que soy cobarde y me aterro pensando en ti y en nuestro hijito.

«Pueden todavía enderezarse las cosas, pero yo no lo creo así. He enviado a Juan a casa de Juanita. Ella no se halla complicada en esta empresa mía y podrá atender a la seguridad del niño hasta que se disipe esta pesadilla y puedas tú venir a recogerlo.

«Amado mío, trato de escribirte con calma, pero siento la agonía de que te voy a perder para siempre. Dirijo una mirada en rededor de este cuarto y veo a Binkie sentado en el catre vacío, una de sus orejitas de terciopelo rosa erguida hacia arriba, la otra doblada hacia abajo; me acuerdo del día aquel en que te ganaste este premio en la feria de Carpentras y el gusto con que me lo regalaste. ¡Cuánto me duele hasta escribir esto!

«Bien sabes lo que quiero decir respecto a nosotros; pero no conociste a nuestro hijito y no puedo yo dejar de hacerte esta petición: Hilario, debes venir y poner en salvo a nuestro nene. Cuando pase el peligro debes llevártelo a tu casa de Inglaterra y formarlo como tu hijo. Puedo soportarlo todo, aun dejarte a ti para siempre, menos la idea de que nuestro hijito crezca sin el amor que sólo nosotros podemos darle. Hilario: yo puedo sobrellevarlo todo con tal que mi nene quede en seguridad.

L»

—La carta traía sello postal de Inglaterra—dijo Hilario—Lisa debió de escribirla antes que la apresaran, y encargarla a alguien que saliera para acá en esos momentos. Decía que Juanita se había encargado del niño.

Dicho esto, Hilario clavó repentinamente la mirada en Pedro como para interrogarlo.

—Sí—dijo Pedro—Por esa razón estoy yo aquí—Se detuvo por un instante y continuó:—Usted sabe,

PULMOSAN

Jarabe calmante... expectorante...
Alivia la TOS al instante!



Para los fuertes accesos de tos, el catarro y la ronquera, **PULMOSAN** es el jarabe más indicado. Corta la tos, suaviza la garganta y ejerce un efecto sedante. **PULMOSAN** despeja los bronquios, facilita la expectoración y es de sabor agradable.

PULMOSAN
JARABE ANTISEPTICO
DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

3

naturalmente, que Juanita y Lisa eran amigas desde que estuvieron juntas en la Sorbona; siendo ello así, cuando me comprometí con Juanita me veía frecuentemente con Lisa. Por entonces ella estaba esperando su nene y usted se hallaba en el frente. Poco después de la rendición de Francia, Lisa tomó parte en cierta organización que se ocupaba en ayudar a los prisioneros británicos a escapar. Sé que Juanita desaprobaba estas actividades; pero Lisa se sostuvo en que tenía que hacerlo.

—¿Y usted en qué se ocupaba?

—Entonces, como ahora, en labores subrepticias—dijo Pedro secamente—Por razón de mi trabajo tuve necesidad de verme dos veces con Lisa.

—¿Cómo le pareció entonces?

—Muy bonita, aun más bella que antes del nacimiento del niño. Como era tan pequeña y tan delgada, temíamos más por ella que por nadie más; pero siempre se mostraba calmada y sin miedo.

—Mil gracias. Siento haberle interrumpido.

—Vi a Juanita por última vez en su apartamiento la noche del día en que la Gestapo se llevó a Lisa. Su niño estaba dormidito en la alcoba; Juanita lo había llevado allá dos días antes. Todos creíamos que Juanita no estaba entonces en peligro, a pesar de trabajar en un periódico clandestino. Bastante charlamos aquella noche. Juanita decía que en su opinión estábamos honda y profundamente equivocados en lo que estábamos haciendo. «Hemos pensado en términos de movimientos y de grupos y nunca como individuos, siendo así que lo único bueno que está en nuestras manos hacer es lo que logremos realizar como individuos. Lo que por ahora me parece a mí más importante es poner en seguridad al nene de Lisa y entregárselo a su padre. Si pudiera yo hacer eso, sé que habría cumplido algo que puede llamarse real y positivamente correcto.»

«¿Y el periódico?» le pregunté yo. Y ella me contestó: «El niño es más importante.» Volví a argüirle, porque para nuestro movimiento el periódico era verdaderamente muy importante. Pero Juanita no cedió. Conservar al niño vivo y en seguridad era lo que estaba resuelta a hacer.

«Me puse furioso con ella—siguió diciendo Pedro con tristeza—y le increpé que era una cobarde que traicionaba a Francia. Me retiré en seguida bruscamente, aun cuando con la intención (usted sabe cómo es uno cuando está enamorado) de regresar a la noche siguiente y hacer las paces. Pero a la noche siguiente ya fue tarde. Al mediodía había llegado la Gestapo... La mataron, por supuesto. Yo la había incriminado de cobarde, pero murió soportando la tortura antes que revelar ningún nombre.

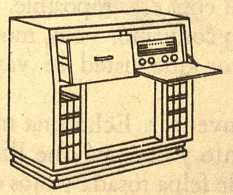
—¿Y el niño?—susurró con voz ronca Hilario.

—Logré hablar a la noche siguiente con la portera de la casa en que

Para orgullo de quien lo posea



Combinado PHILIPS AL-4664-A



En la extensa línea de receptores y combinados PHILIPS, tanto eléctricos como para acumulador o batería, está el modelo que usted desea. Visite al Concesionario PHILIPS más cercano.

Todo en él proclama jerarquía y distinción. La armonía de líneas y fina terminación de su mueble... El cambiador importado que permite entremezclar discos de diferentes diámetros... El poderoso circuito de 7 válvulas... Tiene un fidelísimo parlante autodinámico de 10"; antena de cuadro incorporada; Magniband-Philips que ensancha la banda en las gamas de 25, 31, 40 y 49 m.; dial con estaciones de onda larga localizadas y escalas individuales para cada gama de onda corta. Funciona en corriente alternada y se entrega con sus seis álbumes para discos.

PHILIPS *Los Magos del Sonido*

Siempre a la vanguardia en la reproducción musical de alta calidad

ESCUCHE el "Gran Radioteatro Philips", por LR3 Radio Belgrano, lunes a viernes, de 22.30 a 23; y por LR4 Radio Splendid, lunes a viernes, de 17 a 17.30.

vivía Juana. Me dijo que mademoiselle había salido a la calle antes que *ellos* vinieran; que se había llevado consigo al niño y había regresado sin él. Quizás, suponía la portera, mademoiselle se lo habría llevado al señor cura, en la esquina de la Rue du Vaisseau. Calló aquí la mujer y no pude sacarle más, ni tuve tiempo para seguir investigando. Tuve que salir apresuradamente de París y no he regresado desde entonces.

—Esa noche de que me habla ¿no vio usted al niño en el apartamiento de Juanita?

—No. Estaba dormido cuando llegué. Nunca lo vi.

—Yo sólo pude verlo una vez—dijo Hilario—el día en que nació.

En seguida le hizo el relato a Pedro de su vida con Lisa. Poco después de haber salido de Oxford, Hilario, que iba en camino de alcanzar cierta reputación literaria, había pensado en ensanchar sus relaciones y experiencias viviendo un año en Francia. Había conocido a Lisa en Cassis, en donde vivía con dos tías polacas, sus únicos miembros de familia. Se enamoraron a primera vista, se casaron en 1938 y alquilaron un apartamiento en París. Cuando se veía ya la guerra como cosa inminente, habían decidido que Lisa permanecería en París en tanto que Hilario iría a Inglaterra a incorporarse en el ejército. Como ambos lo esperaban, pronto regresó a Francia con el carácter de oficial de coordinación, destinado a un batallón francés estacionado cerca a Sedán. El puesto que ocupaba le permitía obtener permisos para ir en ocasiones a París durante el período de la falsa guerra.

Poco después de la rotura total del frente, el batallón a que estaba destinado Hilario quedó roto y desintegrado. El único camino que podía escoger para unirse al ejército británico era el del sudoeste. Hilario decidió hacer primero una incursión a París, a donde llegó un día antes que los alemanes, el mismo día en que nació su hijo.

Lisa yacía pálida y agotada en el lecho matrimonial. Hilario pretendió envolverla en una manta, buscar un vehículo y llevársela para Inglaterra a vivir en seguridad, antes que llegaran los alemanes. Pero Juanita le dijo que tal cosa era imposible, lo que el médico confirmó. «No, monsieur, es mejor que usted se vaya solo.»

Se dejó convencer. Echó una mirada al aposento y observó que Binkie, el perro de felpa rosada y ojos de cuentas, ya no estaba en su acostumbrado puesto sobre el tablero de la chimenea, sino en una cunita de mimbre colocada al pie del gran lecho. Hilario levantó con cuidado la punta de una colcha y descubrió allí la carita del nene. En seguida besó esos ojos de azul profundo de Lisa, empañados por las lágrimas, y se marchó.

—Ya ve usted—concluyó—cómo no vi sino una sola vez al nene.

A Pedro le brillaban los ojos, desmesuradamente abiertos.



—Yo quiero que usted me deje buscar a su hijo—exclamó.

Sólo entonces fue cuando Hilario vino a entender claramente que su hijo estaba perdido. Con horror se confesó en lo íntimo de su ser que por el deseo de ahorrarse este nuevo sufrimiento había llegado a pensar: «Si el niño se ha perdido, que termine allí todo.» Pero no, no podía soportar el pensamiento de cuál podría llegar a ser la suerte de ese niño perdido.

Pedro lo miraba fijamente esperando anheloso la respuesta. Hilario le preguntó con suavidad.

—¿Por qué se empeña usted tanto en esto?

—Ya podrá verlo usted—replicó pacientemente Pedro—Le he referido lo que Juanita me dijo respecto al niño, le he contado cómo nos peleamos. Creo que podría perdonarme a mí mismo si lograra poner por obra lo que ella quiso hacer.

Hilario aceptó la explicación y le preguntó.

—¿Cree usted que será posible encontrar al niño?

Calmadamente Pedro empezó a considerar las posibilidades del empeño, desde las más prometedoras hasta las más horribles. Al cabo de un buen rato se levantó y dijo:

—Perdone usted que yo tenga ya hechos mis planes. Lo primero que he dispuesto es que se le dé a usted aviso si me matan. Si tal informe no le llega, podrá estar seguro de que una vez obtenida la libertad de París yo andaré en busca del niño. Después le escribiré tan pronto como pueda.

Dicho esto extendió su mano a Hilario, que éste estrechó en la suya sintiéndose alentado por la generosa simpatía que le había demostrado el francés.

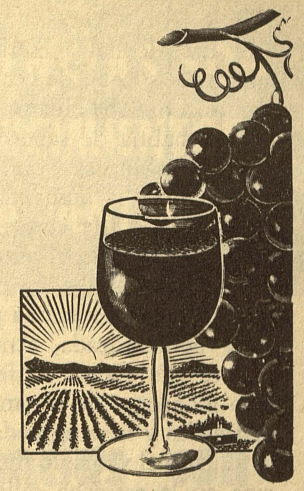
Tres años después de la pérdida del niño, en 1945, fue en busca de él su padre a Francia.

En el destartalado autobús al salir del aeropuerto Hilario se sorprendía de no sentir ninguna de esas extrañas emociones, esas raras sacudidas del corazón que antes siempre había experimentado cuando se sentía en Francia. El siempre pensaba en Francia, recordaba sus carreteras bordeadas de árboles, su inolvidable aroma urbano, su sol, su aire dulce y suave. Pero ese aeropuerto bombardeado, la anónima carretera suburbana, la caravana de camiones del ejército británico, nada de esto correspondía a la Francia que él recordaba. Era éste un país extraño, casi hostil, e Hilario se sintió aislado y solo.

Recordó las excusas que le dio a Pedro cuando recibió su primera carta en que éste le insinuaba que viniera a París a ayudar en el plan de la búsqueda. Había mandado el examen de la sangre que Pedro pensó pudiera servir para la identificación, pero había escrito, falsamente, que le sería imposible conseguir unos días de licencia mientras estuviera en el ejército. Hacía casi un año que había recibido la primera carta de Pe-

TRAPICHE VIEJO

Feliz conjunción de valores



La excelencia de un vino se mide por su color, sabor y perfume, que los buenos conocedores saben apreciar. Esas altas cualidades, están en razón de los factores que entran en su elaboración. Esos factores son el clima, la tierra, las cepas, y la técnica de su cultivo y de la elaboración de sus frutos.

TRAPICHE VIEJO es el resultado feliz de esa conjunción de valores. Los frutos seleccionados provienen de los viñedos de "El Trapiche", privilegiada región de Mendoza, cuna de grandes vinos. Allí se produce el TRAPICHE VIEJO, en la primera bodega argentina, que tiene una experiencia de casi 70 años en la elaboración de vinos de alta calidad.

TRAPICHE VIEJO goza, desde hace muchos años, de la preferencia de los buenos conocedores por su aterciopelado sabor, delicado "bouquet" y cuerpo inconfundible. Aunque TRAPICHE VIEJO sale a la venta con un estacionamiento adecuado, el tinto —especialmente— gana todavía con la acción del tiempo, si se guardan las botellas horizontalmente al amparo de la luz y de las variaciones de temperatura.

***En las grandes ocasiones** vista su mesa de gala sirviendo uno de los mejores tintos de Trapiche: **Fond de Cave - Puente Viejo - Broquel.** Los vinos de mayor jerarquía de la Bodega Trapiche en tres paladares diferentes.*

Benegas Hnos. & Cía. Ltda. - Buenos Aires - Mendoza

dro. Este le había escrito últimamente que si había de venir debía ser pronto. Confiaba Hilario en que Pedro no habría de saber nunca con cuánta desgana se decidía al fin a participar en la búsqueda.

Una lluvia fría empezaba a golpear las ventanas del autobús. Hilario iba tiritando a medida que el carro rechinando pasaba por una fábrica bombardeada, atravesaba un puente provisional o dejaba a un lado montones de locomotoras despedazadas y herrumbradas. Cuando al fin paró el vehículo frente a la oficina en la estrecha calle cerca del Boulevard des Italiens, Hilario, todavía aturdido, se echó afuera con los demás pasajeros. Finalmente, terminados los registros de equipajes y controles oficiales, Hilario se quedó solo en el salón. Luego una voz lo llamó por su nombre y al fin él y Pedro estuvieron frente a frente.

—¡Cuánto gusto!... —dijo Pedro saludándolo.

Hilario le estrechó la mano, consciente de la sinceridad de su amigo. Entre los dos se había creado un afecto extraño a las circunstancias en que había nacido.

Pedro se había procurado un trasporte. «Es casi imposible conseguir en París un taxi,» dijo a modo de excusa cuando entraron a un vehículo arruinado, tirado por un caballo patéticamente flaco. «Suerte fue haber dado con esto,» agregó.

Se había dado trazas también de conseguirle a su amigo un cuarto de hotel, aunque sin agua caliente. Tan pronto como el portero bajó la maleta y cerró la puerta, los dos amigos se dedicaron a comentar la conducta de las gentes durante la ocupación.

—Todos hicimos bajo el dominio germano lo que fuimos capaces de hacer—dijo Pedro—Unos se encontraron ser mejor de lo que se juzgaban; otros, peor. Pero mucho antes de la llegada de los alemanes todo esto estaba decidido.

—Por lo menos cada cual supo de qué era capaz—contestó Hilario, a quien por alguna razón el asunto parecía interesarle— ¿Es que invasión u ocupación, batalla o cualquiera otra cosa por el estilo, lo somete a uno a una prueba que no puede eludir, una especie de juicio?

Pedro dirigió una mirada a Hilario y notó que súbitamente se le había empalidecido el rostro al rededor de la boca. ¿Será posible, pensó, que esta búsqueda haya venido a ser para Hilario una prueba por la cual medirá el juicio que haya formado de sí mismo?

— ¿Qué nuevas me tiene usted sobre nuestro asunto?—preguntó Hilario a su amigo.

Un tanto vacilante le contestó Pedro:

—He encontrado un niño que pienso puede ser el suyo. Hay una mujer que sabe de esto más que ninguna otra persona. Quiero llevarlo a usted a verla. Se llama madame Quilleboeuf y vive en el Impasse de la Pompe. Pero no digo más. Prefiero que usted juzgue su historia sin prejuicio ninguno.



LAS ENCIAS SON LOS "CIMIENTOS" DE SU DENTADURA

"Estimule" sus encías con la acción de IPANA y Masaje

Las encías necesitan un estímulo. Practique pues, el tratamiento IPANA y masaje★. Ud. "sentirá esa sensación estimulante "brindada por la acción de IPANA, y además comprobará que esta positiva pasta dentífrica, indicada para el masaje de las encías, las conserva normales, manteniendo los dientes limpios y brillantes y dando al aliento deliciosa frescura.

Un producto de Bristol-Myers Co.



Por más cuidadosas señas que se le hubieran dado, no habría podido Hilario por sí solo dar con el Impasse de la Pompe. Después de haber pasado por San Sulpicio, Pedro lo condujo por entre un laberinto de calles estrechas hasta que al fin se detuvieron al llegar a un pasadizo empedrado, cuya anchura apenas permitía marchar de frente a dos hombres. Se extendía a lo largo de más de 40 metros entre paredes muy altas y quedaba interrumpido por la interposición de una muralla.

En el extremo terminal la calleja se ensanchaba ligeramente. Por una gran puerta de hierro que se abría sobre uno de los muros pasaron los dos y llegaron ante una casita cuyo estucado sucio se desprendía a pedazos, pero cuya puerta tenía a los lados dos grandes ventanas de arco, de proporciones sorprendentemente bellas. Al parecer era allí donde vivía madame Quilleboeuf.

Pedro golpeó la puerta, la que un momento después abría una mujer flaca, de color algo moreno, vieja y de piel muy arrugada. Era de talla muy alta, ancha de espaldas, y a las claras revelaba ser campesina y no parisiense. A la vista de Pedro su corva nariz y su barbilla se juntaron en una amable sonrisa.

—¿Conque regresó usted con su amigo, monsieur? Pasen ustedes—dijo brindándoles la entrada.

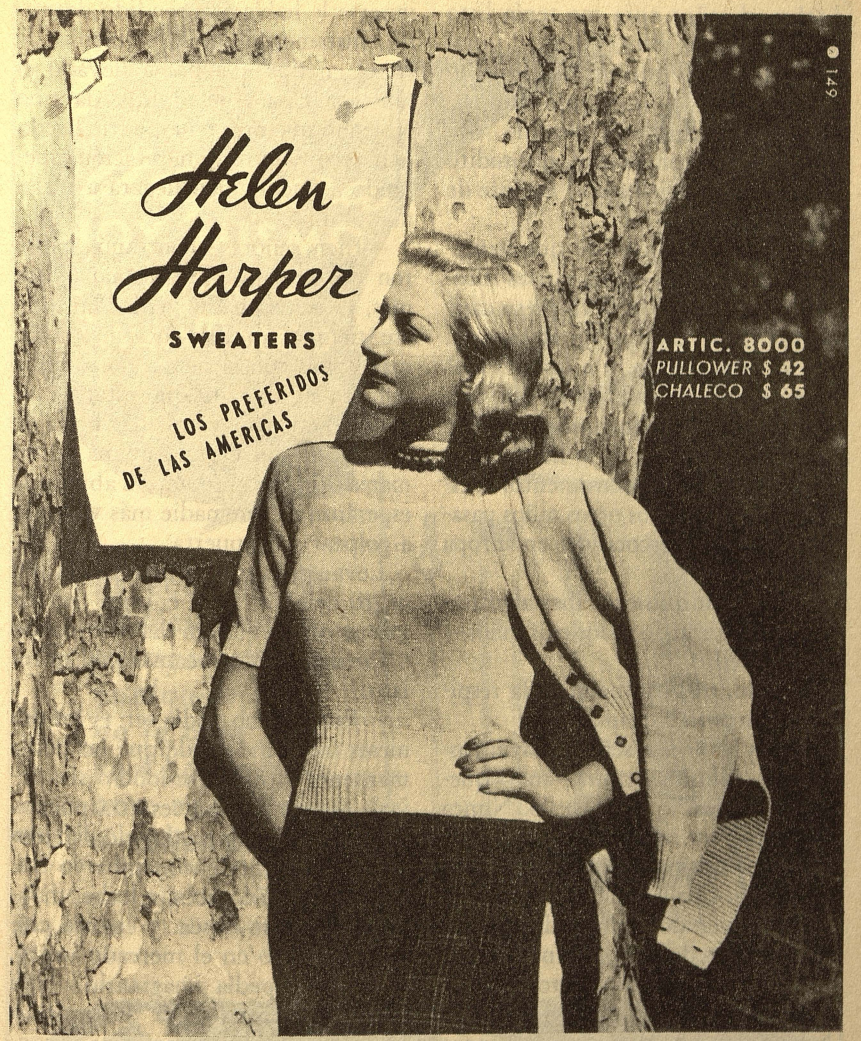
Fácilmente se veía que la casa constaba de ese solo cuarto, que estaba escasamente amoblado con unas pocas piezas pobres recargadas de adornos. Un extremo del cuarto se hallaba cerrado por una colcha blanca de cama, raída, que hacía veces de cortina (Hilario supo después que allí se ocultaba la cama en que yacía el paralítico consorte de aquella mujer) y sobre todo el ambiente flotaba un olor repelente de humedad. Madame Quilleboeuf arrastró dos sillas repujadas, de felpa verde, para los dos visitantes, y ella permaneció de pie frente a ellos con las manos cruzadas sobre el negro delantal.

Luego, a petición de Pedro, la mujer dio principio a un largo y minucioso relato:

Había sido ama de llaves del cura de una pequeña aldea de Normandía por espacio de 25 años, y su marido, que era jardinero, arreglaba por las tardes el jardín del señor cura. Tiempo después el eclesiástico se había separado de la parroquia para trasladarse a París, y como el marido de madame Quilleboeuf a poco cayó víctima del ataque que lo dejó postrado, tuvo ella que seguir a su protector. El señor cura le había conseguido esta casita, «tan barata, señores, que es increíble,» y la había convencido de que podía ganar dinero lavando ropa y cosiendo.

Desde que había venido a París siempre le había lavado la ropa al señor cura, le explicó a Hilario. Todos los martes, año tras año, acostumbraba presentarse con su enorme canasta en la casa cural.

—Y uno de esos martes—agregó—poco después de la llegada de los



EN VENTA EN: *Casa Harrods • Casa Tow • City Sport • Gath y Chaves • La Piedad • Gran Chic y las mejores tiendas de Capital e Interior*

DISTRIBUIDORES PARA TODA SUD AMERICA: LAPPAS S.A. - SANTA FE 1381 BS. AS. - INDUSTRIA ARGENTINA

boches, el señor cura me tenía listo un lío de ropas muy distinto... (aquí se interrumpió teatralmente). El lío era un chiquillo—prosiguió triunfalmente—un chiquitín vestido con batica blanca con encajes, dormidito en el gran armario bajo el estante de libros.

Para salvar al niño de que lo mataran los alemanes, el señor cura le había pedido que se lo llevara a su casa, oculto entre la ropa de la canasta. Así lo había hecho, y a los tres días llamó a su puerta un joven que después de dar el santo y seña convenido, tomó al niño y se lo llevó.

Así principió el salvamento. Después de eso muchos otros niños pasaron por su casa escondidos en la ropa del lavado.

—El señor quisiera saber algo respecto al último de todos esos niños—le dijo Pedro.

Hilario, casi conteniendo la respiración, esperó la respuesta.

—¡Ay!—dijo la señora suavemente y con infinita ternura—mi pequeño Bubú. Así lo llamaba yo. Nunca supe cuál era su nombre.

—Refiérale al señor cómo vino Bubú a su casa—le pidió Pedro.

Había venido como todos los demás, dentro de la gran canasta, profundamente dormido. Pero en tanto que a los otros niños siempre se los habían llevado antes de una semana y a veces aun la misma noche, por éste nadie había acudido. El martes siguiente, cuando salió con su gran canasta, madame Quilleboeuf supo que el señor cura había muerto. La muerte le había sorprendido dormido, justamente al día siguiente de aquel en que ella había llevado el niño a su casa. Apesadumbrada y no sabiendo qué otra cosa podría hacer, había regresado a su habitación esperando a que alguien llegara a reclamar al niño.

—Bien, señores—continuó—pasaron dos semanas, tres semanas, un mes, y todavía nadie venía. En todo ese tiempo yo iba encariñándome más y más con el nene. Yo le decía que era su abuelita que estaba cuidándolo mientras su mamá volvía de la calle, así que él me llamaba «gran mamá.» Hasta empezaba a abrigar la esperanza de que nadie más volviera a golpear a mi puerta.

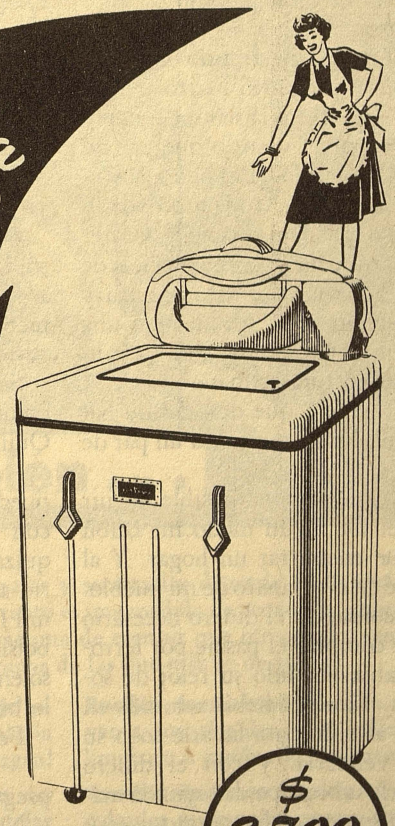
Levantó la señora una punta del negro delantal para enjugar las lágrimas que le vertían sus enrojecidos y cansados ojos y reanudó así el relato:

—Pero no, no podía ser. A los dos meses me convencí de que no podía mantener al niño prisionero sin dejarle asomar las narices a la puerta. Además, no podía sostenerlo. En esos días escasamente encontraba yo trabajo, y un niño necesita leche, mantequilla, carne fresca, y cuánto costaba todo eso en el mercado negro, ni siquiera podía imaginarlo. Aquí ante esta misma mesa me sentaba noche tras noche tratando de encontrar medios de retener al niño conmigo, pero no pude encontrar ninguno.

Hilario se representaba a la cansada anciana doblada sobre esa mesa

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

Adquiera HOY MISMO SU LAVARROPAS Martinco



Es económico, de fácil manejo, transportable a cualquier lugar de la casa y lava 4 Kg. de ropa con agua fría o caliente.

$ 2.700 EN TODO EL PAIS

arco iris

Martinco
S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL
FLORIDA 350 - BUENOS AIRES - PARANA 840

pensando y pensando de qué manera podría cumplir ese imposible deseo del corazón.

— ¿Cómo estaba vestido el pequeño Bubú?—preguntó Pedro.

—Ah—contestó la señora—ya podía verse por el vestido que era un niño muy querido. ¡Las bellas costuras de la blusita, toda bordada y fruncida a mano, el pequeño sweater de lana azul pálido, las mediecitas de seda!... Toda la ropa estaba sucia y ajada cuando yo la recibí, pero una lavandera conoce muy bien la calidad y las costuras a mano.

—De manera que después de haber estado Bubú con usted un par de meses...

—No me fue ya posible seguir adelante. De algún modo mi Bubú tenía que encontrar un hogar. Y al fin pensé en el orfanato de mi pueblo.

Para conseguir el dinero necesario con que comprar el pasaje por ferrocarril había vendido su reloj de sobremesa. También había acostado en la cama al niño para lavarle toda su ropita, venderla, y con el dinero comprarle un equipo de segunda mano, inclusive una chaqueta que mucho necesitaba.

A medida que así hablaba miraba fijamente a Hilario, hasta que Pedro le dijo:

—Yo estoy segura, madame, de que si encontramos algún día a los parientes del niño, ellos dirán que usted hizo perfectamente bien al vender sus vestidos.

Se tranquilizó ella un poco pero parecía estar aún a la defensiva cuando contó cómo le había entregado el niño a la Madre Superiora del orfanato. «Venga usted a verlo cuando quiera,» le había dicho la Madre Superiora cuando la mujer se iba ya. Y comentaba madame Quilleboeuf: «Pero naturalmente, nunca dispuse de dinero para *eso*. De aquello hace ya tres años...»

Movido por un espontáneo impulso de gratitud, Hilario le dijo:

—Madame, permítame usted al menos que le reintegre el dinero que gastó en el niño.

Se contuvo, temeroso de haber ofendido a la señora. Pero madame Quilleboeuf contestó:

—El señor es muy bondadoso. No puedo negar que varias veces conté con la esperanza de que algún día quizás... —Y entonces cuando Hilario sacó de la cartera un billete de mil francos, la señora lo deslizó en el bolsillo debajo de su delantal y dijo solemnemente: —Que el buen Dios lo bendiga a usted, señor.

Pedro le susurró a su amigo:

— ¿Quiere hacerle alguna otra pregunta antes que nos marchemos?

No bien seguro Hilario de lo que debía preguntar, articulando cuidadosamente sus palabras, interrogó a la señora:

— ¿Habló el niño alguna vez de su casa? ¿De su mamá?

La anciana se quedó pensando por un minuto y en seguida contestó:

—Como es natural, yo no tenía mucho tiempo para hablar con él. Pero cualquiera podía ver que Bubú era un niño muy bien educado.



La eficiencia de las mecanógrafas y secretarias depende de la eficiencia del equipo que utilicen. Por lo tanto es una medida de economía equiparlas con Royal Gray Magic—la máquina de escribir que ofrece más ventajas que ninguna otra. He aquí algunas de las que más se destacan:

El famoso Marginador "Magic"—ajuste el carro, toque ligeramente la palanca, y presto ¡se fijó el margen!

Teclas que se acomodan a los dedos maravillosamente para brindar mayor facilidad al escribir.

Rodillo desmontable—que se levanta con el pulgar y el índice para limpiarlo o cambiarlo fácilmente.

Cambio de Cinta Rapido—Sin dificultades ni complicaciones, sin mancharse los dedos.

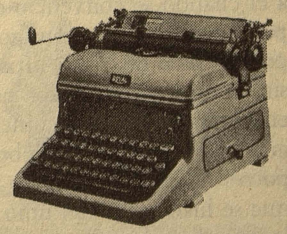
Vea la Royal—Pruébela—Compruebe usted mismo que la Royal es la Máquina No. 1 en el Mundo

ROYAL

Producida por los fabricantes más importantes de máquinas de escribir

Royal Typewriter Co., Inc., New York

Ventas y Servicio en todos los países del mundo



—No creo—le dijo Pedro en voz baja a su amigo—que logre usted sacarle nada más. Yo he hablado con ella antes, pero no hay nada que valga la pena en lo que recuerda.

Dicho esto se puso de pie, y después de dar Hilario y él muy cumplidos agradecimientos a la señora por sus bondades, se pusieron en marcha y salieron de la escondida callejuela para encontrarse otra vez en medio del ruido de la ciudad.

Un poco más tarde conversaban los dos amigos sentados afuera del Café de la Paix viendo el arremolinarse de las multitudes.

—Yo creo que ese niño es su hijo de usted—dijo Pedro.

Igual convicción tenía Hilario cuando salieron de casa de madame Quilleboeuf. Pero ahora intervenían en el caso las objeciones de carácter intelectual, y así dijo:

—No hay pruebas concluyentes.

—No, no las hay—convino Pedro—pero sí existen grandes probabilidades. Sabemos que Juanita conocía al cura. Es de presumir que ella estaba al tanto de que el sacerdote había puesto a otros niños en seguridad, y es natural que ella hubiera acudido a él cuando se convenció de que no podía tener al niño consigo sin grave peligro para éste, y a última hora y sin tiempo para aclarar nada, se lo entregara. Las fechas coinciden en lo general; madame Quilleboeuf es un poco vaga en cuanto al día preciso en que se hizo cargo del niño, pero por lo que dice, aquello sucedió una semana o dos antes de Navidad. Ahora bien, Juanita fue arrestada el 10 de diciembre, de suerte que suponiendo que el niño pasara una semana con el cura antes que la lavandera lo recibiera, saldría la cuenta bastante bien. Y hay algo más: yo hice examinar la sangre del niño, y el resultado del laboratorio demuestra que pertenece al mismo grupo que la de usted. Convengo en que esto no es concluyente, pero unido a los demás indicios es más que sugestivo.

—Todo esto es muy plausible—observó Hilario sin ningún entusiasmo—Lo malo es que aun cuando ese chico *puede* ser mi hijo, puede igualmente no serlo. ¿Ha visto usted al niño?

—No; no lo he visto. Pensaba que usted quisiera que fuéramos mañana al orfanato.

—¡Si yo pudiera estar seguro!

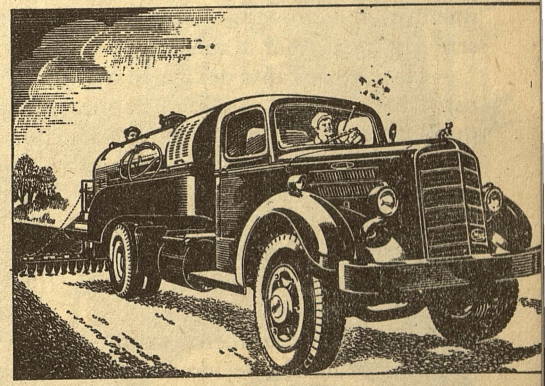
—Estoy convencido de que la única manera como usted puede estar seguro es yendo usted mismo a ver al niño. Yo soy de los que creen en el instinto. Si realmente se trata de su hijito, cierto estoy de que lo reconocerá apenas ponga en él los ojos. Y aun si fallara el instinto, queda la posibilidad de otra evidencia concluyente. Por ejemplo, puede usted descubrir ciertos rasgos, ciertos modales peculiares de su familia, o alguna semejanza con miembros de ella.

—Hay mucho de verdad en lo que usted dice—anotó meditabundo Hilario.

Es posible, pensaba, que Pedro

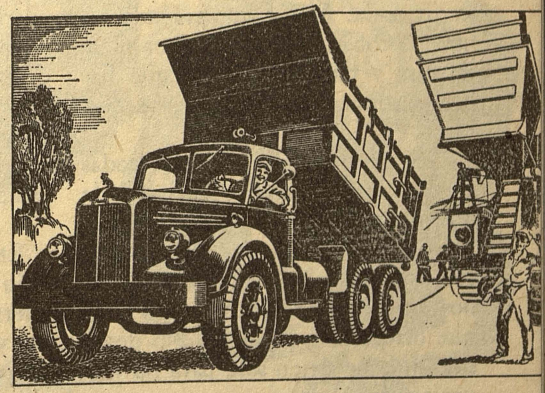
Los caminos aportan prosperidad...

Mack los construye

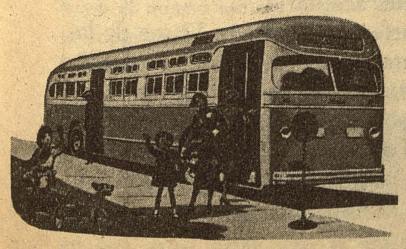


LOS caminos constituyen las verdaderas arterias de la misma civilización. Porque sobre su superficie, los camiones, autobuses y otros vehículos de motor aceleran el desarrollo de a industria de un país, aumentando su prosperidad y mejorando el nivel de vida de sus habitantes. A través del mundo, miles de camiones Mack se emplean en construir los caminos que ayudan a poner los beneficios económicos y sociales al alcance de la gente en todas partes.

Especialmente concebidos para soportar los golpes que asesta la construcción de caminos, los Mack han conquistado una preferencia dominante en el ramo. No importa que la carga sea de tierra, asfalto, concreto o acero — siempre que sea pesada y la faena ardua, los constructores de caminos se han acostumbrado a confiar en la resistencia inherente de los Mack. Porque en todo modelo están incorporadas reservas adicionales de potencia y durabilidad—factores que aseguran más kilómetros a prueba de molestias . . . menos demoras por motivo de reparaciones . . . utilidades mayores para los dueños de los Mack.



El distribuidor Mack de su localidad gustosamente le ayudará a escoger el tipo de camión que mejor satisfaga sus necesidades. Los expertos adiestrados en los talleres Mack se encuentran ahí también — equipados con las herramientas y aparatos ideados especialmente para rendir el servicio Mack. Su distribuidor Mack es la única fuente donde usted puede conseguir las legítimas piezas Mack. Para servicio que le asegure una operación económica y lucrativa, confíe siempre en su distribuidor Mack.



Fíjese en las Ganancias

. . . Modernice con Mack

Dura Más que Todos

MACK TRUCKS, INC., Nueva York U. A. Fabricantes de camiones de renombre mundial, autobuses y equipos contra incendios, a gasolina o por diesel. Distribuidores en todas las ciudades principales del mundo.

tenga razón; que una vez que yo vea al niño reconozca de alguna manera si es el mío o no. Y luego cruzábale por la frente fugazmente este pensamiento: si Pedro está conmigo no seré capaz de negar al niño.

—Hace ya dos años del día en que usted fue a verme para anunciarme que Juan estaba perdido—dijo Hilario mientras su mano jugaba con el cenicero. Y después de un momento de silencio continuó: —Dos casos en un solo año. Primero desapareció Lisa, después el chico y nada me quedó, nada!

Continuó en voz apenas audible:

—En dos años he dejado de sentir. Ya es muy tarde. No quiero volver a sentir nada. Mejor hubiera sido no haber probado jamás el amor ni la ternura y todas esas cosas, que haberlas conocido para perderlas después.

—Si se encuentra al niño, todas esas cosas pueden hallarse de nuevo—apuntó suavemente Pedro.

—No las quiero—exclamó Hilario con aspereza—No me gustan los niños; me fastidian. Yo no tengo nada que ofrecerle a un chico. No deseo sino que me dejen solo para no volver a sufrir.

—¡Pobre chiquillo!—suspiró Pedro.

Poco a poco fue comprendiendo Hilario que la compasión no era para él sino para el chico perdido, y con este descubrimiento sintió resentimiento creciente contra Pedro y deseo de verse libre de él y de decidir el asunto por sí mismo.

Pocos momentos después, cuando Pedro habló de que la Madre Superiora de Notre Dame de la Pitié (el orfanato) los estaba esperando, le dijo Hilario a su amigo con la más estudiada naturalidad:

—No creo, amigo mío, que usted extrañaría nada si yo le suplicara que me dejara ir solo.

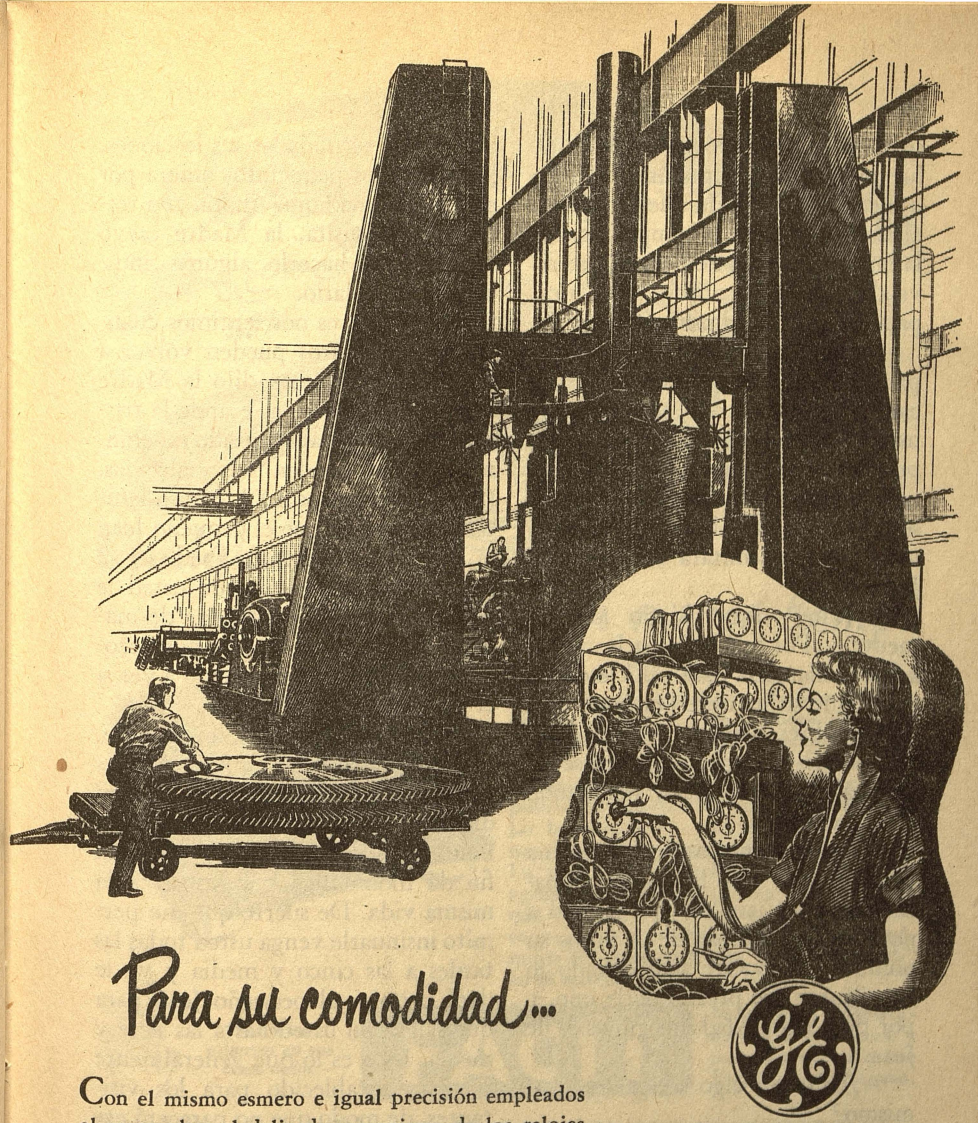
—Como usted guste, naturalmente.

Era claro que había quedado amargа, penosamente desagradado.

—Usted comprende que nada me agradaría tanto como ir en su compañía—explicó Hilario con falso fervor—pero el caso es que yo respeto tanto su juicio que temo deferir a él, cuando comprendo que es para mí de la mayor importancia llegar a una decisión por mí mismo, sin influencia extraña. Sí, enteramente por mí mismo. (Pero el subconsciente le decía: «Tengo que estar libre para escapar.»)

El pueblo en que se encontró Hilario era un modelo de fealdad. La guerra lo había trasformado en ruinas y desolación. No había quedado sino un hotel, y cuando Hilario buscó allí un cuarto se le pidió un precio fantástico. Pero no podía hacer otra cosa que aceptarlo.

El orfanato de Notre Dame de la Pitié era una casa de campo grande pero ruinosa, situada en las afueras de la población. Hilario presentó su tarjeta en la portería y se le condujo a una sala de espera muy fría en donde durante diez minutos estuvo



Con el mismo esmero e igual precisión empleados al comprobar el delicado mecanismo de los relojes General Electric, hábiles operarios tornean y barrenan en el taller de turbinas más grande del mundo enormes piezas de fundición. Este esmero y esta precisión son característicos de la General Electric y tienen un objeto exclusivo: hacer la vida del hombre más fácil y agradable. Cualquiera que sea la forma en que usted desee usar la electricidad, siempre podrá depositar su confianza en la General Electric.

sentado en una incómoda silla. Vino luego la Madre Superiora. Era una mujer alta y delgada que llevaba en el rostro el sello de la competencia de la buena hermana de hospital; se revelaban en ella la autoridad y la capacidad para la administración.

—Su amigo, monsieur Verdier—principió la monja—nos ha explicado claramente la situación de usted, y yo puedo muy bien comprender cuánto deseará usted que el niño puesto a nuestro cuidado pueda ser el que busca. Ahora ¿qué querría usted que le contara del pequeño Jean?

—¿Jean?—dijo Hilario ansiosamente—¿Por qué lo llama Jean? Mi hijito se llamaba Juan. ¿El le dijo a usted que su nombre era Jean? Los dos nombres suenan casi lo mismo ¿no es así?—Mientras hablaba se reclinaba contra la mesa, temblando de emoción.

—Temo que no pase eso de ser una coincidencia—dijo la monja compasivamente—Cuando vino el niño a nosotras era incapaz de decirnos su nombre. De suerte que cuando lo bautizamos fue preciso darle uno, y por pura casualidad escogimos el de Jean.

—¿Dijo él algo respecto a sí mismo?

—Estaba muy chico, no tenía sino unos dos años y medio, en opinión del médico. Era incapaz de decirnos nada.

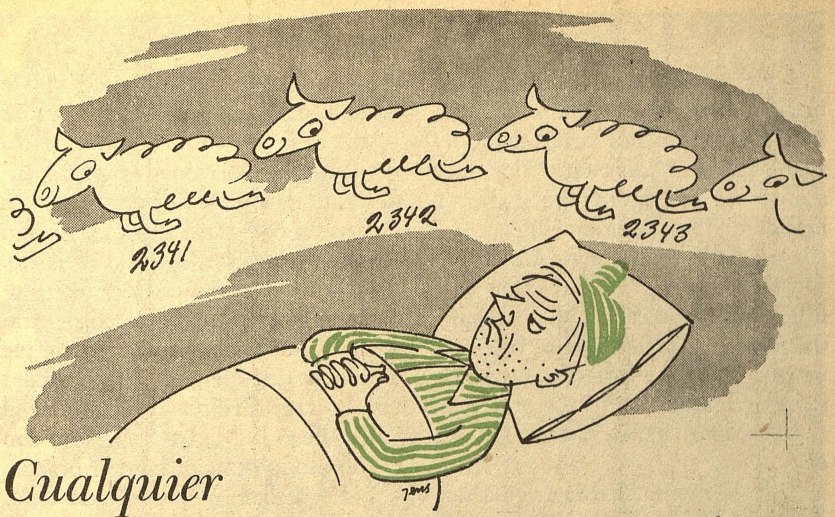
En aquellos momentos Jean había salido a dar un paseo, explicó la Madre Superiora. A las cuatro y media, después de terminadas sus lecciones, llevaban a los pequeñitos afuera por espacio de una hora. Ahora, con respecto a la visita, la Madre creyó conveniente hacerle algunas indicaciones a Hilario.

—Muy felices nos sentimos cuando los pequeñitos pueden volver a sus propios hogares—dijo la Madre—pero así también es grande la tristeza cuando se han alentado esperanzas que no pueden ser realizadas. (Aquí dio un suspiro.) Así, monsieur, estoy segura de que el pequeño Jean no debe saber que usted puede ser su padre. Con su permiso de usted le diré que usted es un cliente de madame Quilleboeuf y que por recomendación de ella ha venido a ver si él está bien y contento.

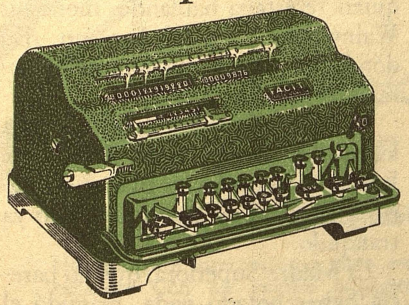
—Estoy enteramente de acuerdo.

—No puedo pensar que sea bien—continuó la Madre Superiora con dignidad—interrumpir la rutina del niño, cuando puede ocurrir que al fin de todo tenga que volver a la misma vida. De suerte que me permito insinuarle venga usted todas las tardes a las cinco y media y yo le daré permiso al pequeño Jean para que salga con usted hasta las siete y media. Esto es lo que generalmente tenemos establecido para los visitantes, de modo que no parecerá extraño. Después que haya conocido usted al chico por espacio de una semana o poco menos, estoy segura de que podrá saber si es o no su hijo.

—¿De suerte que no cree usted en el instinto?—dijo Hilario impulsivamente, acordándose de Pedro.



Cualquier cómputo se hace en menos tiempo



Usando la Facit ESA usted puede hacer cualquier cómputo de 5 a 10 veces más rápidamente que por los métodos comunes. El eficiente y veloz funcionamiento de la Facit no se debe a su tamaño ni a un gran número de teclas, sino a la ingeniosa simplificación del sistema que permite manejar las diez teclas con una sola mano y multiplicar y dividir automáticamente. La velocidad y precisión de la Facit, su agradable apariencia y suave color verde que no fatiga la vista, y su tamaño tan conveniente y cómodo, hacen de esta máquina la calculadora que "más se exporta" en el mundo.



Todos los números en sus cinco dedos.

FACIT

Máquinas calculadoras eléctricas y para manejar a mano Fabricadas en Suecia.

Representantes

Stanley V. Coates, Buenos Aires • Cia Importadora Escandinava, Oruro • "Universo", Santiago • Codimaga, Punta Arenas • Blas Movilla & Cia, Barranquilla • Camacho Roldan & Cia Ltda, Bogotá • Alfonso Silva Silva Ltda, Bucaramanga • Carvajal & Cia Ltda, Cali • Joaquin Franco P, Cartagena • Ramon Pelaez & Cia Sucs, Medellin • M Ribadeneira Saenz, Quito • Corvalán Ortiz & Giangreco, Asunción • Mercatoria SA, Lima • H Oswald Coates SA, Montevideo • Sanchez y Ca SA, Caracas • Tropical Commission, San José • Mario Ribas y Compañia, Habana • B Preetzmann-Aggerholm, Ciudad Trujillo • J L Betancourt S, Guatemala • H Steele & Cia SA, Mexico • Alf Wheelock & Co, Managua • Hilding Svahn & Co, San Salvador. *Talleres de reparaciones en todo el mundo.*

—Sí; creo en el instinto, pero en un instinto sujetado a la razón. Puesto que en ello va la vida futura del niño y la suya también, señor, este asunto no puede resolverse sin la más cuidadosa consideración.

Empezó a sonar una campana.

—Ah—dijo la monja—Han terminado las lecciones del día y los pequeños van a regresar de su paseo. Si usted quisiera esperar aquí, monsieur, le mandaré a Jean y entonces, si así lo desea, puede usted salir con él.

Salió la monja. En la frígida sala de recibo el tiempo se detuvo mientras Hilario esperaba, con las ideas y sentimientos congelados. De pronto oyó girar el pestillo de la puerta. Se puso de pie y miró hacia allá. El niño entró y antes que los ojos de Hilario pudieran fijarse en él, sintió que de lo profundo de su ser surgía la convicción de que ése era su hijo.

Pero entonces, mirando ya bien al chico, Hilario se dijo a sí mismo con una especie de horror: «¿Cómo pude jamás imaginar que este muchachito fuera el mío?»

Inconscientemente se había representado a su hijo semejante en todo al alegre inglesito correctamente vestido que su madre le había mostrado en el album de retratos de familia y que representaba al mismo Hilario cuando tenía cinco años. Pero frente a él estaba ahora aquel chico flacucho, con overol negro. De las mangas, muy cortas para los brazos a que estaban destinadas, colgaban unas manos rojas e hinchadas, muy grandes para las débiles muñecas. De las delgadas y sucias piernas caían los toscos calcetines sobre unos zapatos negros desproporcionadamente grandes para esos pies. Los enormes ojos negros en esa carita blanca parecían fijarse implorantes en los de Hilario.

«¿Por qué me mirará de ese modo?» se preguntaba éste con extrañeza. Y mientras permanecía de pie tratando desesperadamente de dar con la frase cariñosa para saludar al chico, llegó la Madre Superiora con el sobretodo de Jean bajo el brazo.

—Ya se habrán presentado ustedes—dijo la monja vivamente—Jean, éste es el caballero inglés de quien te estaba hablando, monsieur Wainwright. Vé y dale la mano. ¿En dónde has dejado tus buenas maneras?

El niño avanzó lentamente con los ojos fijos en el rostro de Hilario. Extendió su manecita fría, que Hilario tocó, bajó los ojos y se sintió ya tranquilo.

La Madre Superiora, que no parecía haber notado nada, reanudó el diálogo jovialmente:

—El señor va a pasar aquí unos pocos días, regresará después a París y le contará a madame Quilleboeuf que te ha visto. ¿No te acuerdas—agregó anhelosamente—de madame Quilleboeuf?

El niño parecía receloso, pensaba Hilario; temía las preguntas. Para ayudarlo le dijo prestamente:

—¿Sí te acuerdas de gran mamá; no es cierto?

Como por milagro cambió la ex-



presión del chico. Volvió a mirar a Hilario con alivio y gratitud, y dijo:

—Tenía un reloj. Un pájaro que salía saltando y que decía «Cucú.»

Una tras otra iban saliendo esas palabras con emoción. Hilario pensó, qué raro es oírle hablar en francés. Y simultáneamente pensó también: ése debió de ser el reloj que la pobre señora tuvo que vender.

En ese momento la Madre Superiora le puso el saco de abrigo a Jean, diciendo:

—Ustedes querrán salir a dar su paseo.

En seguida Hilario y Jean salieron juntos del orfanato.

Hacía mucho frío. La tarde iba cayendo y se levantaba una niebla húmeda. Qué diablos vamos a hacer, pensó con desaliento Hilario, y dirigiéndose al chicuelo que parecía esperar le habló así:

—Tienes que decirme a dónde hemos de ir.

—¿Le gustan a usted los trenes, monsieur?—le preguntó el chico anhelosamente.

—Mucho me gustan.

—Hay un paso a nivel por allá. ¿No cree monsieur que sería delicioso ir a verlo?

—Me encantaría. Vamos. Muéstrame en dónde queda.

—Roberto me dijo que se iba por aquí—dijo Jean y empezaron a descender la colina.

Al principio Jean iba caminando sosegadamente al lado de Hilario, mirándolo de soslayo de vez en cuando a la cara. Hilario le sonreía y así el chico al fin pareció reanimado. Empezó a correr dando unos pocos pasos, ya en un sentido, ya en otro, pero se volvió pronto y fijó la vista en la cara de Hilario.

—¡Mira!—exclamó al fin Hilario—Allá abajo se ve tu paso a nivel—y señaló el sitio en donde se veían levantarse dos altos postes a la orilla de la vía.

Jean se detuvo por un momento para observar y entonces echó a correr penosamente. Hilario siguió con él y llegaron juntos a las puertas. En el momento en que llegaron, los pesados postes empezaron a caer lenta y majestuosamente sobre la vía. Jean se prendió del sobretodo de Hilario y dijo estremecido por la sorpresa:

—Roberto me cuenta que después que bajan las puertas llega el tren.

En ese momento, realmente, se oyó el áspero ruido de una máquina. Era una locomotora vieja que arrastraba un pesado tren de carbón y que demoró mucho en desfilar. Cuando ya hubo pasado el último carro, y el estruendo y el repiqueteo se apagaron lentamente en la distancia, Hilario oyó una vocecita incrédula que clamaba:

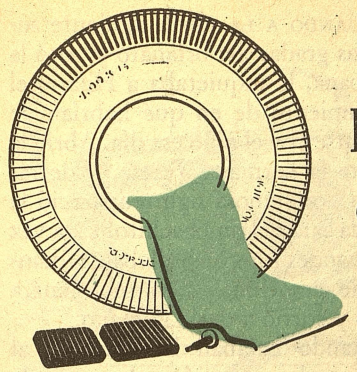
—¡He visto un tren!

—¡Cómo! ¿No habías visto antes un tren?

El niño, como intimidado por el tono de Hilario, contestó:

—No, señor. Nosotros siempre vamos por el otro lado—y sus ojos parecían pedir perdón.

El frío era penetrante e Hilario



La química ayuda al caucho natural y al sintético

LOS FABRICANTES de productos de caucho natural y sintético derivan grandes beneficios del uso de las sustancias químicas Monsanto. Estas sustancias se emplean extensamente en la manufactura de llantas, neumáticos, juguetes, mangueras, calzado, artículos para el hogar y muchos otros productos que se fabrican en parte o íntegramente de caucho.



Los aceleradores Monsanto apresuran la vulcanización durante la fabricación de artículos de caucho — economizan millones de dólares al año, mejoran la calidad de los productos y dan mayor margen de seguridad en las fábricas.



Los antioxidantes Monsanto se prefieren por sus propiedades como retardadores de la oxidación y del agrietamiento por dobladura. Prolongan la duración de los artículos de caucho — muchos de ellos tienen resistencia especial contra el deterioro causado por la exposición al sol y a las inclemencias del tiempo.



Otras sustancias químicas Monsanto para la industria del caucho se utilizan como desodorantes; y aún otras, para impartir resistencia contra las manchas a los artículos de colores claros.



Si usted está interesado en la fabricación de productos de caucho natural o sintético, consulte a su representante local de la Monsanto, quien gustoso le dará muchos informes útiles. O escriba pidiendo datos técnicos a cualquier oficina de la Monsanto . . . MONSANTO CHEMICAL COMPANY, *St. Louis 4, Missouri, E. U. A.* • MONSANTO CHEMICALS LTD., *Londres* • Monsanto (Canada) Ltd., *Montreal* • Monsanto Chemicals (Australia) Ltd., *Melbourne*. Representantes en las principales ciudades del mundo.

Además de los compuestos para la industria del caucho, hay más de 400 productos químicos y plásticos diferentes de la Monsanto que sirven a todas las industrias. Lo invitamos, por consiguiente, a consultar a la Monsanto sobre cualquier problema en cualquier industria—a averiguar cómo se acelera la producción, se rebajan los costos, y se aumentan las ventas y las ganancias.

MONSANTO
PRODUCTOS QUÍMICOS Y PLÁSTICOS

SIRVEN A LA INDUSTRIA... QUE SIRVE A LA HUMANIDAD

propuso que fueran a sentarse al café frontero a la carretera. Colocó al niño frente a una mesa contigua a la ventana, de suerte que pudiera seguir viendo pasar los trenes y le preguntó qué deseaba tomar. Jean parecía confundido e Hilario pidió que le sirvieran una copa de jarabe de frambuesa.

—Qué bello color tiene—dijo Jean.

—Pruébalo.

Lo probó el chico y empezó a consumirlo a grandes tragos sonoros.

— ¿Cómo te pareció?—le preguntó Hilario, y el pequeño contestó resueltamente:

—Hasta me tomaría otro.

Rió Hilario y ordenó que le sirvieran una nueva porción.

Pasado poco rato observó Hilario su reloj y vio que eran ya las siete y cuarto.

—Tenemos que regresar ya—dijo —Si no, la Madre Superiora se disgustará conmigo.

Se levantó en seguida, y Jean al propio tiempo se deslizó de su asiento y se puso a esperar de pie. Otra vez en sus ojos aparecía la agonizante súplica con que había saludado horas antes a su visitante.

Hilario le dijo:

—No tengas cuidado, Jean. Voy a venir a sacarte a pasear mañana y pasado mañana también.

Sin cambiar de expresión, el chiquillo le preguntó:

— ¿Y al día siguiente?

—No lo sé—contestó inseguro Hilario—ya veremos eso más tarde.

Cuando a la tarde siguiente subió las gradas del orfanato y tocó la campana, le inquietaba a Hilario el pensamiento de en qué habrían de ocuparse él y el niño ese día. Abrió la puerta la hermana Teresa, y detrás de su voluminosa figura apareció la blanca cara del muchachito. Esta vez los grandes ojos le brillaban radiantes de emoción. «Oh, monsieur,» gritó y corrió a darle la mano.

Cuando bajaban las escaleras al empezar la excursión, el rostro de Jean se le había puesto resplandeciente.

—Bien—le preguntó jovialmente Hilario— ¿Qué vamos a hacer hoy?

—¡Los trenes!—dijo, más con el aliento que con las palabras.

—Muy bien—asintió Hilario y sin pensarlo tomó de la mano al muchachito para descender la colina.

Esta vez no tuvo que buscar desesperadamente Hilario tema de conversación porque el chiquillo charlaba sin cesar. ¿Creía el señor que los trenes de carga volverían a pasar? ¿Vendría el tren de París? Roberto le había contado que había visto un tren de pasajeros; quizás alguno de estos pasaría esta tarde. A medida que hablaba se le reflejaba en la cara el entusiasmo, y a Hilario no le parecía la interminable cháchara pesada sino antes divertida. Es un muchachito muy simpático, dijo para sus adentros, y cuando llegaron al paso a nivel notó que él participaba de la curiosidad del chico por saber cuál tren llegaría primero.

Esperaron hasta que las puertas

• 1950 — AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN



Creaciones
MAYORGA

Cartera con cuatro divisiones interiores de cuero gamuzado, de 16½ x 26 cm.; en yacaré $ 414.-; en lagarto $ 247.- y en becerro . . . . . $ 139.-

Cartera de becerro con dos divisiones interiores de cuero gamuzado, de 20 x 22 cm. . . . . $ 98.-

Cartera de becerro con dos divisiones interiores de vaqueta tipo pecarí, de 15 x 23 cm. . . . . $ 34.-

Pedro
MAYORGA
Florida y Corrientes

habían bajado y vuelto a levantarse tres veces, y vieron no solamente el tren de carga sino dos locomotoras de maniobra y el tan esperado tren de pasajeros, un pobre desfile de coches viejos de tercera, pero la perfección a los ojos de Jean. «Oh, monsieur,» exclamaba con voz que ahogaba la emoción, y convulsivamente se prendía del sobretodo de Hilario como para no soltarlo nunca.

Después de visto todo esto fueron al café y otra vez pidió Hilario jarabe de frambuesa para el niño. Juzgando que ya era tiempo de empezar a interrogar al chico, Hilario mencionó su nombre bautismal y le preguntó a Jean si lo había oído antes. No pudo descubrir rasgo ninguno en el rostro del niño cuando contestó con indiferencia «No» y siguió sorbiendo su jarabe.

—El nombre de mujer que yo prefiero a todos es Lisa—dijo Hilario.

—Es muy bonito nombre—observó Jean sonriendo.

—¿No lo habías oído antes?—inquirió con apremio Hilario.

Jean, tembloroso, dirigió una rápida mirada a Hilario y en seguida susurró:

—No, monsieur.

Hilario, dándose cuenta de que lo había asustado, desistió de seguir adelante por entonces y llevó consigo al niño al orfanato.

AQUELLA TARDE después de comer Hilario fue a visitar a monsieur Mercatel, uno de los maestros de escuela del orfanato, quien bondadosamente le había ofrecido su casa. Vivía monsieur Mercatel con su madre; Hilario descubrió que eran gente bien nacida de la región que habían venido a menos. En el espacioso salón a la antigua de ese hogar disfrutó Hilario de unas horas de ambiente familiar. Por cualquier circunstancia la conversación recayó sobre el pequeño Jean, y madame Mercatel reveló que a ella se debía que hubiera sido admitido el chico en el orfanato.

—Me hallaba conversando con la Madre Superiora sobre asuntos de interés—relató la señora—cuando se presentó la vieja lavandera con el niño. Al principio la Madre Superiora dudó si podía recibirlo. Las reglas de admisión son muy estrictas. Pero yo dispongo de cierta influencia con la Superiora, como que organizo el comité de damas que colectan dinero y ropas para el orfanato, y la convencí de que en el caso presente podíamos estirar un poquito el reglamento.

—¿Y por qué razón hizo usted eso?—inquirió Hilario.

—No sé por qué. Yo no soy sentimental por naturaleza cuando se trata de niños. Pero por alguna razón sentí lástima por aquel chiquillo.

—Es digno de lástima el pobrecito—dijo con ternura Hilario.

—Usted también lo siente así—dijo la señora sonriendo—Y acaso comparta conmigo otra sensación, digamos extraña, que respecto a este niño he tenido: de que para cualquiera sería una gran felicidad poder



ayudarlo ¿es así?—Hizo una pausa y agregó suavemente—¿Y no tiene usted alguna sospecha de que pueda ser su hijo, señor Wainwright?

—No sé, señora. No descubro en él nada que me revele si lo es o no.

—Yo quisiera decirle—intervino monsieur Mercatel—lo que pienso del chico como su maestro que soy. Por supuesto, no puedo decir si sea su hijo o no; pero sí puedo afirmar que es hijo de alguien como usted.

—¡Vamos! Explíquese usted—dijo Hilario.

—Es de un calibre mental muy diferente de los otros muchachos. Ya hace varios años que vengo enseñándoles a estos huérfanos pero de ningún otro podría decir con seguridad que procede de un medio culto e intelectual.

Hilario, oyéndole, sintió orgullo. Si éste es mi hijo, pensó, no tendré de qué avergonzarme.

—¿Y en cuanto al parecido físico del niño—preguntó la señora—no descubre usted alguna semejanza, señor Wainwright?

—Ninguna—contestó casi desesperado Hilario—Estoy enteramente seguro de que no tiene nada de mi mujer.

Sacó Hilario en seguida de su cartera una fotografía de Lisa, y madame Mercatel después de verla convino en que no había ninguna semejanza.

—Más bien es a usted a quien se parece el niño—comentó la señora.

—¿A mí? ¿Cree usted realmente que se parece a mí?

—No digo que el parecido sea notable—anotó lenta y cuidadosamente la señora—pero sí lo suficiente para que no se considere improbable la paternidad de usted.

El señor Mercatel fue de la misma opinión de su madre y apuntó que así a Hilario como a Jean el cabello les terminaba en punta en la nuca. Hilario agregó que ambos tenían el cabello del mismo color, y ambos eran más bien enjutos de carnes.

—Pero nada de eso puede servir de guía; quiero decir que no hay nada definitivo en todo ello. ¿No es así?

—Ciertamente—dijo madame Mercatel—no hay nada concluyente.

Estaba muy lluviosa la tarde siguiente cuando fue Hilario al orfanato. No podría haber espectáculo de trenes esa tarde, pensó con desagrado. Jean estaba esperándolo en un banco colocado cerca a la pared. La hermana Teresa les anunció que por razón del mal tiempo podían permanecer en el cuarto de recibo por disposición de la Madre Superiora. Una vez instalados allí le dijo vivamente Hilario al chico:

—Bien ¿qué vamos a hacer? ¿Sabes algún juego?

Jean movió la cabeza en señal de negación.

—Voy a enseñarte uno que yo solía jugar.

Sacó del bolsillo una libreta de anotaciones y un lápiz y empezó a marcar puntos en un cuadrado de la página rayada. Cuidadosamente le



explicó al niño el juego de los cuadros, encantado de la presteza con que aplicaba las reglas. Jugaron una vez e Hilario desaprovechaba los lances favorables que se le ofrecían para que ganara el niño, lo que a éste le proporcionaba trasportes de alegría. Pero durante la segunda partida Jean empezó a descuidar las oportunidades de hacer unos tantos hasta que al fin le dijo Hilario:

—No seas tonto, Jean. Bien puedes ver que si juntaras estos dos puntos habrías hecho otro cuadro.

—Pero yo quería que usted ganara esta vez—contestó Jean complacido, mirando a Hilario. Este aceptó el regalo, y Jean jugó la tercera y cuarta partidas con sorprendente habilidad.

Hilario miró disimuladamente su reloj y viendo que sólo eran las seis y cuarto, le propuso a Jean:

—¿Quieres que te cuente algún cuento?

—Oh, sí—contestó Jean con el rostro radiante de felicidad—Me encantan los cuentos.

Hilario meditó un rato tratando de recordar qué cuento lo había embelesado cuando tenía cinco años. De pronto le vino a la memoria el de Caperucita Roja y empezó el relato: «Erase que se era una chiquilla...»

Finalizado el cuento, Jean, todavía sin moverse y fijando pensativamente la mirada en Hilario, dijo:

—Monsieur ¿no tenía la niñita papá ni mamá que la quisieran?

—Ciertamente que sí.

—Entonces—objetó Jean arrugando el entrecejo—¿por qué la dejaron encontrarse con el lobo?

—Es que ellos no sabían que iba a encontrarse con el lobo. Su papá llegó y la salvó y se la llevó a la casa.

Poniendo la mirada en la mesa y alzándola en seguida para dirigirse a Hilario, Jean le preguntó:

—¿Mi padre y mi madre me quieren a mí?

—Sí, por supuesto—contestó Hilario con angustia.

—¿Y entonces por qué no vienen por mí?—Levantó la cabeza y se quedó mirando a Hilario, que no pudo contestar nada.

—¿Conoce usted a Armando?—preguntó el niño.

—No. ¿Quién es Armando?

—Un día el padre de Armando—dijo Jean prestamente—volvió de la guerra y se lo llevó... El padre de Lucas regresó de Alemania y Lucas también se fue.

¡Oh, Dios mío! clamaba Hilario. ¡Oh, Dios mío! ¿Es que alguien ha estado hablándole de esto, o es que él por sí solo ha sido capaz de descubrirlo? Acaso no pase todo de mero incidente de la conversación. Todavía no sé y no me decido a formarme ningún concepto. Ya me he visto obligado a sentir una compasión más honda de lo que me creía capaz. No permitiré que esto vaya más allá; no todavía. Se puso de pie y dijo:

—Jean, tengo que marcharme ya.

—¿Y no viene usted mañana?—Más que una pregunta era una exigencia lo que le hacía Jean.

—Si acaso me es posible, vendré.

Ideados por mentes femeninas para el hogar



Estos nuevos Refrigeradores IH ofrecen a las amas de casa más comodidad y más capacidad.

NUEVOS REFRIGERADORES 1950 INTERNATIONAL HARVESTER



Aquí se muestra el Modelo H 92 con Puerta-Despensa. Refrigerado hasta el piso, tiene capacidad de 9,2 pies cúbicos, estantería de acero inoxidable de 16,720 m. cuadrados (18 pies cuadrados) de superficie, y cámara congeladora, a todo lo ancho, de 22 kgs. (50 lbs.) de capacidad.

Estos seis nuevos Refrigeradores International Harvester poseen características exclusivas y sorprendentes. Su estilo compacto permite *mayor* espacio interior y menor *tamaño* exterior.

Cada característica tiene su objeto!

He aquí el refrigerador que le ofrece el servicio soñado por usted! Vea por sí misma como los International Harvester le ofrecen mayor capacidad para botellas . . . estantes más espaciosos y ajustables a su gusto . . . interior esmaltado en porcelana. Y únicamente los Refrigeradores IH ofrecen abridor de botellas en la cerradura, luz interior difusa y bandeja de entrega automática de huevos.

Hay un Refrigerador IH especial para cada cocina y para cada familia. Pida detalles a su Distribuidor International Harvester.

INTERNATIONAL HARVESTER EXPORT COMPANY
180 North Michigan Avenue Chicago 1, E. U. A.

INTERNATIONAL HARVESTER
Maquinaria Agrícola McCormick International
Refrigeración International Harvester
Fuerza Industrial International
Camiones International

La tensión nerviosa de Hilario ante la urgencia de tomar una decisión iba creciendo constantemente a medida que se sucedían los días.

En la tarde del viernes se sentía el aire sofocante y pesado como si presagiara tempestad, y cuando subía Hilario la colina para llegar al orfanato, la intranquilidad que lo dominaba parecía hacerse más opresiva. Presentía que algo tenía que sucederle pronto.

Estaba esperándolo en el orfanato la hermana Teresa, quien le dijo adustamente:

—La Madre Superiora quisiera verlo a usted—dicho lo cual condujo a Hilario, quien la siguió con cierta aprensión a una pequeña oficina.

Estaba allí la Superiora. Indicó al visitante que tomara asiento, y repasando las cuentas de su rosario, como con poca gana de iniciar la entrevista, dijo al fin:

—Usted recordará que cuando por primera vez vino a esta casa le dije que debía estar muy seguro de la decisión que habría de tomar (Hilario hizo un movimiento de cabeza afirmativo.) Desde entonces lo he meditado mucho. Le he pedido su consejo al padre Ludovico, nuestro confesor, un hombre muy bueno, y también he rogado continuamente implorando el auxilio divino. Estoy convencida, monsieur, de que hará usted bien en tomar a su cargo a este niño.

—¿Aun cuando no sea mi hijo?—preguntó Hilario con desconfianza.

—Escuche usted, monsieur, si usted no sabe si este chico es suyo o no, ¿cómo puede saber que cualquier otro niño sea su hijo? Estoy segura de que usted lo habrá interrogado y habrá tratado de sacarle todo lo que recuerde. Y su instinto no le ha dicho nada, o usted estaría seguro en un sentido o en otro.

Hilario dijo con vehemencia:

—No podría yo soportar la idea de haber reconocido un hijo ajeno considerando que más tarde podría encontrar al mío propio.

—Pero eso no ocurrirá—dijo la monja—estoy casi segura. Si este niño no es el suyo, no va a encontrar usted a su hijo jamás.

—Exactamente lo que dijo Pedro —observó Hilario impensadamente, y luego explicó: —Monsieur Verdier. El primero que le escribió a usted.

—Oh, sí. Por esa carta se ve que él realizó una investigación lo más completa posible para dar con el hijo de usted, y que este chico que tenemos aquí viene a constituir la única posibilidad. No, no, monsieur, créame que si este niño no es el hijo de usted, su hijo no se halla ya en este mundo.

—¿Por qué? ¿Por qué se muestra usted tan deseosa de que yo lo acepte?

Quedose mirándolo por un momento fijamente y contestó:

—Hay muchas razones que lo explican. Una es que me apena profundamente su situación. Parece usted perplejo y con necesidad de que se le ayude, se le aliente. No quisiera que



se le privara a usted de ese alivio.

Hilario la escuchaba un tanto alelado mientras que la monja decía así:

—Muy feliz me sentiría también si supiera que Jean iba a vivir con usted, porque deseo el bien de él. No es este chico de la condición de aquellos a quienes estamos acostumbradas a manejar, y creo que necesita cuidados distintos que nosotras no estamos en capacidad de prestarle.

— ¿Por qué lo dice, Madre?

—Porque es un muchachito inteligente... (la monja parecía sentir dificultad para expresarse) pero inteligente de una manera diferente a los demás; quiero decir que su inteligencia no le sirve para las carreras que nosotras podemos ofrecer. Nuestros mejores muchachos se preparan para un oficio y la mayor parte se aseguran buena vida. Pero la inteligencia del pequeño Jean no es de las que sirve para eso. De él se puede esperar que llegue a ser un maestro de escuela o un escritor como es usted, monsieur.

— ¿Pero si permanece con ustedes ¿no hay otra posibilidad para él que aprender un oficio? ¿Ninguno de estos niños, por ejemplo, puede encontrar quien lo adopte?

—Sí—dijo la monja con desdeñosa sonrisa—en ocasiones algunos de nuestros niños han sido adoptados por campesinos de la región para sus trabajos agrícolas. Pero ¿qué granjero va a adoptar a un niño débil como éste?

Inesperadamente se sintió Hilario invadido por la cólera. No es como lo juzgan, se decía a sí mismo. Es delgado, sí, pero vale por ciento de esos rústicos grandullones; y sobre todo, si es débil ¿tiene él la culpa? Pero la Madre Superiora hablaba de nuevo:

—Seré franca con usted, monsieur. Yo tengo una responsabilidad no solamente por este niño sino por el orfanato en general. Nuestra fundación es sumamente pobre pues dependemos enteramente de la caridad. No nos duele quedarnos con Jean; pero no puedo callar que sosteniéndolo a él estaría privando yo a algún otro niño de un derecho mejor para estar aquí.

Hilario se sintió indignado. Le indignaba que la caridad tuviera que pesarse en la balanza, le indignaba que la Madre Superiora se mostrara tan fría y renunciara a un niño, que, pensaba él, debiera tener sitio especial en los afectos de la monja. Quiso reprocharla amargamente, acusarla de falta de verdaderos sentimientos. Dijo:

—Muy puesto en razón es eso, Madre. ¿Cuándo necesita usted que le dé mi decisión?

—Yo había esperado—dijo ella vacilante—que usted se encariñaría con el niño...

—El lunes le daré mi respuesta—dijo Hilario sin hacer caso de las últimas palabras de la monja.

¿Por qué el lunes? Se sorprendía él mismo de haberlo dicho, pero en seguida repitió con más seguridad:

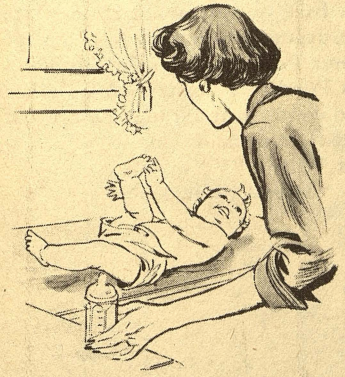
—Sí, le daré a usted mi resolución definitiva el lunes.

Galería de Mamás Debutantes

LA ENCANTADORA Sra. DE MENDEZ

—Entre sus amigas, en los clubes, en todas partes, cuantos la tratan, están de acuerdo en que la Sra. de Méndez es ¡encantadora!





—Su bebé naturalmente comparte esa opinión, pero... ¿como le gustaría que su mamá lo mimara un poco menos... y lo observara un poco más!

—Por suerte, la abuelita se ha dado cuenta de que algo *no anda bien*, y ha advertido a la mamita: "La piel de tu bebé está sumamente irritada por el roce de la ropa húmeda". Espolvoréale el cuerpecito con Polvo Johnson cada vez que lo bañes o lo cambies, si quieres mantenerle la piel fresca y sanita"... Y ahora el bebé encuentra *completamente encantadora* a su mamá.



POLVO Johnson



El puro, finísimo Polvo Johnson es especial para la delicada piel del bebé. Absorbe toda humedad, evita el paspado y mantiene la piel del bebé fresca y sana.

Escuche el programa "¿Qué le parece, doctor?" que se transmite todos los días menos sábados y domingos, a las 16.05 por LR1 RADIO EL MUNDO y su cadena de emisoras.



"Antes de salir, me aplico siempre la Máscara "1 minuto" de Crema Pond's "V". ¡Cómo revive mi cutis, fresco y terso!", afirma Olga Godoy Casal.

Para un arreglo "natural", su cutis necesita una base más fina

Un cutis que luzca siempre "natural", es el sueño de toda mujer. Pero, para lograr un maquillaje de aspecto fresco y atractivo, se necesita una base fina y leve. Una base que desaparezca en el cutis instantáneamente, dejando solamente su protectora suavidad. La Crema Pond's "V", es esa base. Porque la Crema Pond's "V" es una crema distinta, no es grasosa, no empasta ni agruma los polvos. Blanca en el pote... translúcida en la piel, la Crema Pond's "V" es la base del encanto "natural" y juvenil.



Nuevo encanto "Instantáneo" antes de salir!



Renueve el juvenil encanto de su cutis con la Máscara "1 minuto"

Extienda sobre el rostro —dejando libres los ojos— una abundante capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Déjela nada más que 1 minuto y quítela después con una toallita absorbente. En sólo 1 minuto su cutis despierta con nueva belleza, fresco, juvenil, ¡adorable!





Olga Godoy Casal

juvenil figura de nuestra sociedad, dice:
"Adoro la Crema Pond's "V" porque es una base finísima que da al cutis nuevo y natural encanto".

¡Conque ésas tenemos!—pensaba Hilario cuando se marchó e iba bajando la colina—Todo convenido, todo resuelto, y mi vida destrozada.

UNA VEZ en el hotel, se detuvo en la oficina, pidió que se le formulara su cuenta detallando todos los cargos y que se le entregara en seguida. Atravesó el vestíbulo y entró al café. Se sentó allí, pidió un poco de cognac y principió a leer una novela de detectives. Pero se sentía desagradado e inquieto y se le había hecho ya insoportable su soledad.

De pronto sintió el penetrante aroma de un perfume ordinario. Alzó a mirar y vio que estaba de pie una mujer cerca a su mesa. Le vio el cabello dorado, los húmedos labios, la rolliza figura.

—Me mandan a presentarle a usted esta cuenta—dijo la joven.

—Yo soy Hilario Wainwright. ¿Puedo saber cómo se llama usted?

—Nelly—contestó ella sonriente —Yo soy la sobrina de madame Leblanc, que es quien maneja este hotel. Suelo venir de París en los finales de semana a visitar a mi tía.

— ¿Me haría usted el honor, Nelly, de tomar una copa conmigo?

—No habría inconveniente. Pero esta noche ¡ay de mí! mi tío y mi tía me esperan.

— ¿Mañana entonces?

—Podríamos convenirlo—Miró rápidamente hacia atrás y agregó: —Ahora tengo que irme en seguida porque si no, vienen a buscarme. *Au revoir*, monsieur.

A la mañana siguiente entró Hilario al café del hotel, provisto de cuaderno y lápiz, diciéndose que iba a trabajar allí en un libro que estaba escribiendo. Pero no dejaba de estar atento a la puerta, y cuando al fin llegó la sobrina de madame Leblanc, se puso de pie y le dijo:

—Buenos días, señora. ¿Puedo ahora sí ofrecerle a usted una copa?

—No puedo aceptarle su ofrecimiento ahora. Pero si usted habla realmente en serio... —diciéndolo se inclinó provocativamente contra el bar.

—En serio hablo. ¿Cuándo quiere?

—Encontrémonos esta noche a las ocho y media cerca del segundo farol de la esquina.

Aquella tarde, sostenido por una sensación casi olvidada de lo que se tiene en expectativa, sus reacciones anímicas se habían intensificado y su reunión con Jean fue más alegre, más animada que todas las anteriores. Y como el niño correspondía con enternecedoras confidencias infantiles, Hilario pensó de pronto en cuán grato sería para él sentirse amado por ese chiquillo. Empero, bruscamente rechazó el impulso de llegar a una decisión inmediata.

HABIA ESTADO esperando largo tiempo bajo el farol antes que ella llegara.

—No pude escaparme antes—dijo ella tomándolo del brazo—y tampoco me hubiera apresurado para llegar primero. ¿Qué hubiera pensado la gente si me hubieran visto esperando





PUEYRREDON PROPAGANDA

BLANCANIEVES
y los siete enanitos del Bosque

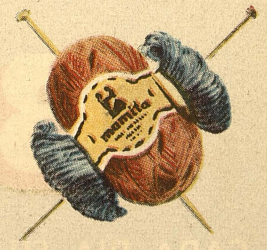
Lámina 4

Cuando Blancanieves entró a la casita de los enanitos del bosque, encontró la mesa puesta, con siete platitos que parecían de juguete, y siete vasitos semejantes a un dedal. Los tenedores, las cucharas y los cuchillos eran también muy chiquititos.

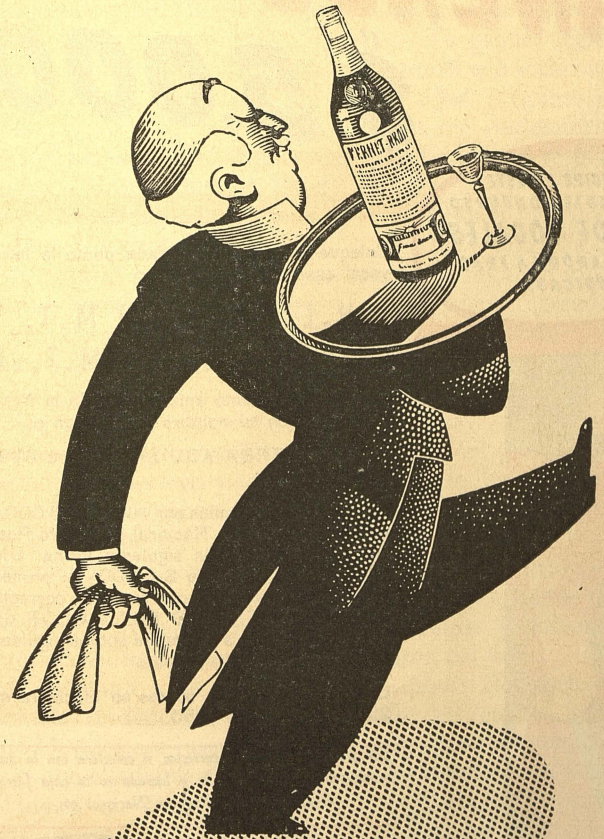
La conejita quedó admirada del orden y la limpieza de las cosas. En la pequeña chimenea ardía un fuego, y del caldero salía un rico olor a puchero. Los ojos de la asombrada Blancanieves pasearon después por alrededor: sillitas, camitas, roperitos... Todo como en una casa de muñecas!

—Qué ricos fiambres tienen preparados!... dijo para sí Blancanieves. Y como tenía apetito, sacó un poquito de cada plato, y luego se sirvió una taza de caldo, echándole pedacitos de pan.

Después, como estaba muy cansada, buscó un dormitorio y se acostó en la camita de uno de los enanos. Estaba incómoda... Tenía las piernas encogidas; pero lo mismo se durmió profundamente.



Cuento, ofrecido por Lana MAMITA, ideal para prendas delicadas, y Lana MASLLORÉNS, la preferida por las buenas tejedoras.



FERNET-BRANCA

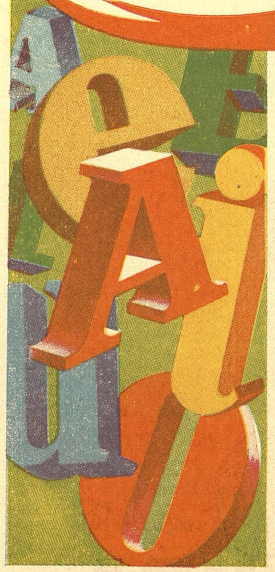
UNICO EN EL MUNDO

1950 - AÑO DEL LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN

Año del Libertador General San Martín

GANENSE
$ 5.000

PARTICIPE EN ESTE INTERESANTE CONCURSO
"FUGA DE VOCALES"
COMPLETANDO LA FRASE INDICADA



Coloque en el lugar de cada punto la letra vocal que corresponda.

.CH.L. .G..L. .L M.T. Y
S.BR.S L. Q.. .S M.T..R

y escríbanos cuanto antes, enviando la frase completa, con su nombre y dirección a:

Concurso YERBA AGUILA. Herrera 899. Capital Federal.

Se adjudicarán premios por valor de $ 5.000.- en bonos de la Caja Nacional de Ahorro Postal, distribuídos en la siguiente forma: UN PRIMER PREMIO de $ 3.000.- al primer sobre que se extraiga con la frase correcta y VEINTE PREMIOS ESTIMULOS de $ 100.- cada uno, a los veinte sobres siguientes que se sigan extrayendo.

La extracción de los sobres se efectuará el 20 de Octubre de 1950.

Las frases se consideran correctas, si coinciden con la que se encuentra en sobre sellado y lacrado en la caja fuerte de la Escribanía Registro Nacional 271.



...Y EN CADA PAQUETE UNA AGRADABLE SORPRESA PARA SU PALADAR

Ex. MAGNO

YERBA MATE
AGUILA
UN PRODUCTO SAINT

en la calle?—Y hablando así reía juntando más su cuerpo al de él. Y otra vez entonces percibió Hilario el olor penetrante del perfume barato.

—¿Hay algún sitio especial a donde quiera usted que vayamos?—preguntó él.

—Yo suelo ir—contestó alzándose de hombros—al café Dupont. Es el mejor de este pueblo tan aburridor.

—Entonces, vamos allá.

En vía para el café supo Hilario varias cosas respecto a su acompañante. Visitaba a su tía una vez por mes y le traía de París cigarrillos, café y cosas por el estilo, a cambio de queso, mantequilla y huevos: descarada confesión de una corruptela que a un mismo tiempo atraía y repelía a Hilario. Tenía una sombrerería en el Boulevard Malesherbes, y refiriéndose a su establecimiento dijo orgullosamente:

—Se llama Nelly, nombre escrito en la ventana en letras doradas que imitan la escritura a mano. Tengo una clientela verdaderamente chic.

El café Dupont era justamente el tipo de lo que ella había de escoger, pensó Hilario en cuanto llegaron allí; lustrosas imitaciones de caoba y cromo, una radio de resonancia estridente y un grupo de mozos vestidos de morado con corbatas de lazo moteadas, los que saludaron a Nelly con algo más que familiaridad de viejos amigos.

La vocinglería era general. Hilario se sentó en silencio.

—Usted ha estado muy callado ¿no es así?—le dijo Nelly, quien dirigiéndose a los del círculo que los rodeaba, agregó orgullosamente:—El señor es un inglés.

—¿Tu primer inglés, Nelly?—le preguntó uno socarronamente.

—¡Qué pregunta!—contestó y echó a reír ruidosamente.

Al fin Hilario se puso de pie y le dijo:

—Vámonos ya, Nelly.

—¿Ya?—dijo ella haciendo pucheros, y mirando soslayadamente a su compañero, agregó: —Muy bien, nos vamos. ¡Adiós!

—¿No vas mañana al circo?—alguno le preguntó cuando se dirigían a la puerta.

¡El circo! pensó Hilario encantado. Puedo llevar a Jean al circo. Por su parte, Nelly contestó al de la pregunta:

—Yo iría si encontrara quién me llevara—y en medio de un coro de invitaciones y pullas de mal gusto salieron del café.

—Ahora debemos regresar—dijo Nelly en cuanto salieron—Si no vuelvo pronto a casa, estarán preocupados pensando en dónde estaré.

—¿Y eso qué importa?

—Importa mucho. Mi esposo es todavía prisionero de guerra; sabe Dios cuándo podrá volver, y si mi tía me descubre a mí cualquier cosa, se lo hará saber y él suspenderá mi pensión.

—¿De modo que es usted casada?

—Hace más de cinco años que él está ausente—dijo alzándose de hombros—Y una siempre debe tratar de normalizar su vida.

La recolección económica

Por su precio módico y por la facilidad con que recoge muchos cultivos que maduran en distintas épocas del año, la Cosechatodo constituye una inversión lucrativa. El tractor que se emplee para remolcarla queda siempre libre para otros trabajos. En la ilustración adjunta puede verse una Cosechatodo segando trigo, tirada por un tractor Allis-Chalmers Modelo WD.



De bajo costo inicial, la segadora-trilladora COSECHATODO fabricada por Allis-Chalmers es una máquina que tiene muchas aplicaciones. Uno o dos hombres pueden cosechar con ella muchas clases de granos y semillas en espiga y en vaina.

En una sola operación, siega, trilla y limpia los granos y semillas. Economiza tiempo y dinero. La recolección se realiza con limpieza y eficiencia cuando el cultivo se encuentra en las mejores condiciones para el objeto.

Fabricada por Allis-Chalmers, la Cosechatodo se usa en todas partes. Ha servido para incrementar la producción de alimentos, a menos costo y con menor número de trabajadores. Solicite informes completos a los distribuidores de Allis-Chalmers.

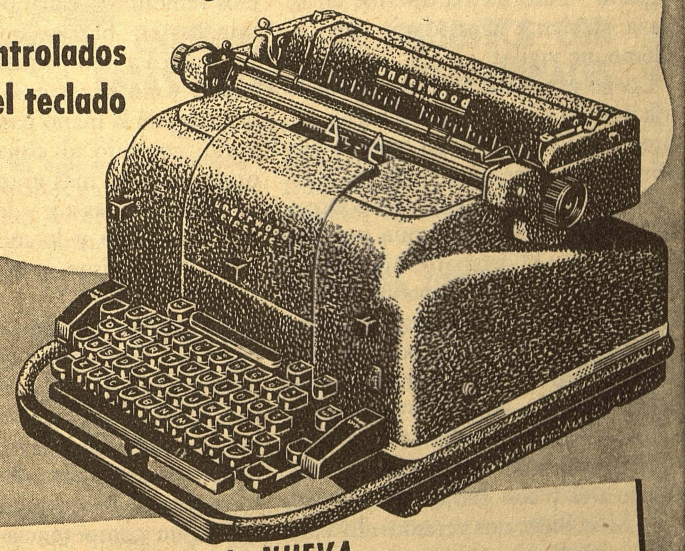
Fabricantes de maquinaria desde 1847

ALLIS-CHALMERS

Dept. SS 750 — División de Tractores — Milwaukee 1, E.U.A.

AHORA MARGENES ELECTRICOS

. . . controlados desde el teclado



CON LA MARAVILLOSA, NUEVA

UNDERWOOD LA MAQUINA DE ESCRIBIR Toda Eléctrica

Todos los mecanismos de la nueva Máquina de Escribir Underwood Toda Eléctrica están controlados eléctricamente. Esto permite la mayor eficiencia y el menor cansancio para la mecanógrafa . . . aumenta el trabajo y la elegancia con que sus cartas quedan escritas. La "Toda Eléctrica" es una buena inversión en eficiencia para su oficina.

Ventas y servicio en todo el mundo • Diríjase al distribuidor Underwood de su localidad o escríbanos directamente

UNDERWOOD CORPORATION

División Internacional

1 PARK AVENUE, NEW YORK 16, N. Y., E. U. A.

Máquinas de Escribir • de Sumar • de Contabilidad • Papel Carbón • Cintas

UNDERWOOD

No obstante, rechazó la invitación que le hizo Hilario para que entrara a su cuarto cuando regresaron al hotel.

—Por mí, de mil amores—dijo coqueta—Pero mi tía duerme en la pieza siguiente y se daría cuenta. ¡Cómo me vigila!

Luego preguntó a Hilario si querría llevarla a la función nocturna del circo el día siguiente. El espectáculo principiaba a las siete y media.

—Me encantaría llevarla—contestó Hilario—pero tengo que ir a ver a un niño en el orfanato, hijo de un antiguo amigo mío. No podré salir de allí sino después de las siete y media.

—Pero seguramente podría librarse del chico un poco antes, si realmente quisiera—dijo ella fríamente, e hizo ademán de retirarse.

Hilario la hizo girar para ponerla frente a él y con enojo le dijo:

—Muy bien; nos veremos allí a las siete y media.

En combinación con el circo propiamente dicho funcionaba en ese lugar una feria o parque de diversiones y allá llevó Hilario a Jean a la tarde siguiente. Aquello era mucho más grande de lo que Hilario había supuesto. La tienda del circo se levantaba gigantesca y al rededor se veían grupos de caravanas, kioscos, columpios, ruedas, en fin, cuanto se acostumbra en estos sitios de recreo.

—¡Oh! ¿qué es esto?—preguntó Jean, sorprendido por el clangor de la música de cobres y el ruido de las agitadas muchedumbres.

—Es un circo.

—¡Un circo!—repetía el chico y corría al lado de Hilario, pálido el rostro por la emoción.

Sin soltar de la mano al niño, temeroso de que se extraviara entre esos remolinos humanos, Hilario caminaba en busca de un tiovivo. Pasó cerca a uno pequeño, movido a mano, y sin hacer caso de que Jean le tiraba de la mano para detenerse a verlo, condujo al chico hacia otro que parecía el más grande de todos.

—En éste vas a ir—le dijo Hilario y alzó al niño y lo montó sobre el lomo de un cisne, pero colocándose él detrás.

Rechinó la maquinaria, la música empezó a funcionar y el cisne a girar más y más rápidamente a cada revolución. El chico temblaba contra el brazo de Hilario, luego empezó a sacudirse convulsivamente y por último sus agudos gritos de terror entraron en competencia con las más altas notas de la música.

—¡Quiero que me saquen! ¡Quiero que me saquen!—gritaba.

Hilario temió que esos movimientos propios del estado de exaltación del niño pudieran arrojarlos del cisne que en esos momentos subía y bajaba alternativamente con velocidad frenética.

—¡Quieto, quieto, tontuelo!—le ordenaba, pero nada podía aquietar al chiquillo enloquecido de terror. Hilario, desesperadamente, se abrazó de ambos, cisne y criatura, susurrándole ya con furia al chicuelo: «¡Quieto! ¿Es que no puedes estarte quieto?»



al servicio de la cultura nos permiten ofrecer, para deleite de los buenos lectores, lo mejor y más selecto de la literatura universal.

M. AGUILAR, EDITOR • M. AGUILAR, EDITOR • M. AGUILAR, EDITOR •

ENRIQUEZCA SU BIBLIOTECA CON ESTAS COLECCIONES EXCEPCIONALES

CARACTERISTICAS

Impresas en legítimo papel biblia.
Encuadernadas en cuero flexible.
Estampadas en oro.
Letra perfectamente legible.
Textos íntegros.
Traducciones fidelísimas.
Amplios estudios biográficos, prólogos y notas.



Colección OBRAS ETERNAS

Producción íntegra de los autores inmortales de todo el mundo. 44 volúmenes de unas 2.000 pág. cada uno.

Obras completas de: DICKENS, DOSTOYEVSKI, WILDE, EÇA DE QUEIROZ, MAUPASSANT, SHAKESPEARE, CERVANTES, BLASCO IBAÑEZ, GALDÓS y 20 más.

Colección CRISOL



Las obras más características en la edición más lujosa, manejable y económica. 280 volúmenes de unas 500 páginas cada uno.

Obras de: MAUROIS, MANZONI, GÁLVEZ, ZORRILLA, CICERÓN, QUIROGA, WELLS, BRONTE, PAYRÓ, GÜIRALDES, LARRETA, GOGOL y 500 más.

UD. PUEDE SELECCIONAR Y ADQUIRIR ENTRE ESTOS VOLUMENES AQUELLOS QUE LE INTERESEN EN CUOTAS MENSUALES Y A SOLA FIRMA

IMPORTANTE

GRATIS puede suscribirse al boletín mensual "Pregón Literario".

Solicite, sin compromiso, folletos en colores con la reseña de cada volumen e índices completos.

• M. AGUILAR • M. AGUILAR, EDITOR

M. AGUILAR, Editor
CHARCAS 1665 - T.E. 44-9111
BUENOS AIRES

Envíeme información sobre.....
.....
Nombre.....
Domicilio.....
Localidad.....
S.I.

• M. AGUILAR, EDITOR • M. AGUILAR, EDITOR • M. AGUILAR, EDITOR •

Al fin el rechinar del tiovivo anunció que iba a parar. Hilario tuvo que desprender no sin esfuerzo los dedos del chico, convulsivamente agarrados del cuello del cisne, y empezó a darse cuenta del interés con que observaban la escena todos los que estaba cerca. Cuando tomó al niño en los brazos para bajarlo, una mujer furibunda lo reprochó por «poner al nene en semejante aparato.» Pasó cerca de ella mudo y turbado, y fue a colocar al niño abajo en un extremo aislado, entre dos caravanas.

Pasado el episodio, los dos se miraron con desaliento, el chico todavía sollozando y sin enjugar del todo las sucias lágrimas que le bañaban la cara. Para volverle el ánimo le propuso Hilario llevarlo al kiosco cercano de tiro al blanco. Pero en el instante en que lo proponía se acordó de mirar el reloj y vio que ya no disponía de tiempo para más.

—No; no podemos ir ya—dijo secamente—Tenemos que regresar antes que se me haga muy tarde.

Ahora Jean era para él un chico cualquiera que se le prendía de la mano lloriqueando:

—Yo quiero ir a ese kiosco de tiro. ¿Verdad que vamos?

—No; no podemos—y le ordenó al niño de ojos todavía llorosos que se diera prisa para andar. Sin embargo, arrepentido de su brusquedad y su impaciencia alzó a Jean, y con él en los brazos emprendió la vuelta.

Cuando subía la colina del orfanato, el chico iba dormido, cansado y vencido por las impresiones del día. Al dejarlo ya en la puerta y sin pensar en lo que hacía, se inclinó Hilario y le estampó un beso en la pálida mejilla.

Se encontro con Nelly a la entrada del pabellón del circo, como lo habían acordado. Compró Hilario los costosos puestos de primera fila, tal como ella lo esperaba, y ya pudo Nelly acomodarse sobre la roja felpa con voluptuoso contento.

Terminada la función del circo, salieron al campo de la feria, profusamente iluminado, y fueron a comer algo en un restaurante al aire libre.

Sentados uno frente a otro, Nelly se inclinó sobre la mesa y cuchicheó:

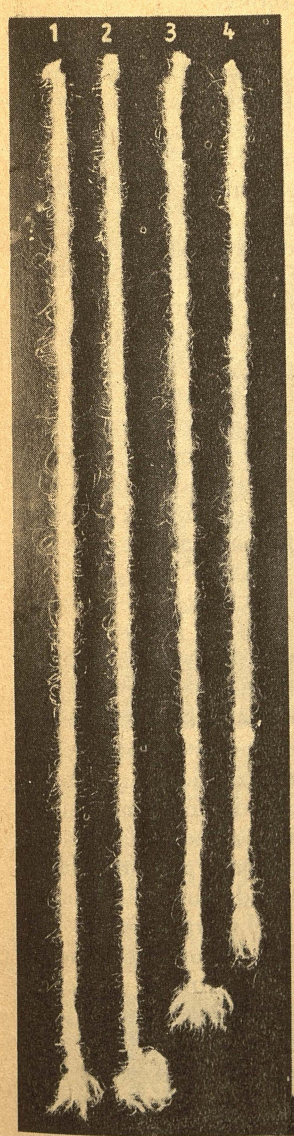
—Toda la noche estuve pensando en ti y preguntándome cómo podríamos arreglar las cosas. Ahora tengo una idea. Mañana regreso a París ¿por qué no te vienes conmigo? No voy a abrir mi tienda hasta el martes—agregó con un mohín tentador—y creo que hallaríamos la manera de divertirnos mientras tanto.

—¡Mañana!—exclamó Hilario apretándole la mano—Mañana tengo una dificultad invencible. ¿No podría ir a verte el martes?—Al proponerlo así, pensaba: Puedo dejar a Jean en un hotel, pagándole una propina a la camarera para que lo cuide.

—No, no me conviene el martes—dijo ella separando la mano.

—Entonces el miércoles... o el jueves.

—Tampoco—repuso ella con de-



Andinix
lava la lana
sin que encoja

Minuciosas pruebas científicas revelan que el agua "andinixada" no causa más encogimiento en la lana que el agua pura!

La fotografía reproduce el resultado de la severa prueba de encogimiento, que consistió en un enérgico lavado de hebras de lana de igual largo durante media hora:

La hebra 1 se lavó con agua pura, la 2 en agua y ANDINIX la 3 en agua y jabón puro y la 4 en agua y jabón común.

Compare Ud. misma, señora, los distintos resultados obtenidos y confíe el lavado de sus prendas finas al poderoso detergente Andinix, para que luzcan siempre el esplendor y la suavidad de nuevas!

Vd. también dirá: ¡con ANDINIX es OTRO lavar!

Solicite una muestra mencionando este aviso y adjuntando 50 ctvs. en estampillas, para gastos, a: José Franchini Ltda. - Sección Ventas Carabelas 2398 - Avellaneda.

Andinix
FAMOSO DETERGENTE SINTETICO EN POLVO



JOSE FRANCHINI Ltda.
CAPITAL $ 450.000.- m/n.
CARABELAS 2398 • AVELLANEDA • T. E. 22 - 4015
GRANDES FABRICAS DE EMULSIONANTES, DETERGENTES, HUMECTANTES Y AFINES • ARGENTINA • CHILE
Marca Registrada, patentado, aprobado por Dirección Química de La Plata. Análisis 51.255

cisión. Se llenó la boca de comida que empezó a mascar. Cuando ya pudo hablar de nuevo dijo:

—Te diré la verdad: tengo un amigo que me visita los martes y me acompaña todo el resto de la semana. En todo caso si es que no quieres ir...

—¡Pues no he de querer! Lo que hay es que estoy comprometido en un asunto; que estoy pensando cómo arreglo las cosas.

Le averiguó por el horario de los trenes. Ella iba a partir en el de las cinco y treinta y cinco, precisamente la hora en que él tenía que estar en el orfanato. No había otro tren para París. Este era el último del día.

—En fin—dijo ella— ¿Te vienes conmigo, sí o no?

—Vamos a dar una vuelta por la feria—contestó Hilario súbitamente poniéndose de pie—Entonces podré pensarlo... y ya encontraré el camino.

Recorrieron de brazo los distintos puestos de la feria, lanzando argollas, apostando monedas en esto y lo otro, deteniéndose una y otra vez, aprovechando las sombras para cambiar besos y caricias. Si me voy con ella, pensaba Hilario, eso será acabar con todo. Tendré que gastar cuanto me queda y no podré acudir a Pedro por más; no podría ver a Pedro otra vez. Si me voy con ella a París tengo que hacer cuenta de que he visto a Jean por última vez.

Pero ¡qué insensatez! pensó en seguida. No tiene por qué ser necesariamente el fin. Aunque regrese a Inglaterra, nada me impedirá volver más tarde a París, quizás dentro de un mes, o dentro de un año. Pero en este mes, por esta vez, ahora puedo escaparme. Detúvose, y mirándola frente a frente le dijo:

—Nos encontraremos mañana en la estación.

—Ya lo esperaba yo—contestó ella sonriente, y tomándolo de la mano agregó: —Vamos ahora a tratar de ganar algún premio. ¡Ah! entremos aquí—y lo hizo entrar al kiosco del tiro al blanco.

Allí vio Hilario, lo primero, entre una fila de objetos para premios, un perrito de felpa rosada con una oreja doblada y la otra erguida, tal como el que había visto una vez en la feria de Carpentras.

—¡Pero si es Binkie!—exclamó.

—¿Qué es lo que te llama la atención?—preguntó Nelly. Y al notar en dónde fijaba la mirada Hilario, exclamó: —¡Oh, qué bello perrito! Tienes que ganarlo para dármelo.

Hilario avanzó hacia el mostrador, colocó la moneda, tomó un fusil. Escogió el blanco a que había de tirarle y disparó sin tomar mayores precauciones, seguro de que iba a ganar.

—¡Quiero el perrito rosado!—exigió, y anonadado por la coincidencia de haberlo encontrado, estrechaba contra el pecho al animalito.

—Qué bello es—dijo Nelly arrebatándoselo. Y entre mimos y arrullos se frotaba suavemente la mejilla con la cabeza de terciopelo.

—Venga el perrito. No es para ti.

—No seas cándido. ¿Crees que te lo voy a devolver?

Las Grandes Vidas Noveladas

¡UN REGALO "DE NOVELA"... Y PARA TODA LA VIDA!

¡Un regalo ideal para su espíritu!.. Notables biografías de personajes famosos de la Historia, a través de la pluma de grandes escritores.

Treinta hermosos tomos, finamente encuadernados y con su correspondiente mueble biblioteca desarmable.



HE AQUI LAS 30 GRANDES VIDAS NOVELADAS

CARLOMAGNO - CROMWELL - CARLOTA DE MEXICO - NAPOLEON III° - GODOY (Príncipe de la Paz) - MARAT - WILLIAM PITT - BELISARIO (Historia de un Carácter) - FERNANDO E ISABEL - VIVA VILLA (Vida de Pancho Villa) - ALEXANDER MACKENZIE (El Caballero del Desierto) - CALVINO - LUTERO - EL GALILEO - (Vida de Jesús) - PASCAL - MOZART - LISZT - PAGANINI - MAURICE RAVEL - WILSON (Apóstol y Mártir-) - Mr. ROOSEVELT - CICERON - CERVANTES - GOETHE - ZOLA - H. CH. ANDERSEN - D. H. LAWRENCE - GOYA - CONRAD.

¿Ha pensado Vd. que, además, es éste un regalo incomparable?

Brinde esta VALIOSA COLECCION

INFORMESE PERSONALMENTE POR TELEFONO A T. E. 33-7551 INTERNOS 18 y 51.

Adquiérala fácilmente optando por el Crédito Editorial PEUSER

SAN MARTIN 200

Florida 750 - Boedo 735 - Lima 1686 Rivadavia 2718 - Florida 205 - Bs. AIRES

ENVIE ESTE CUPON

CREDITO EDITORIAL PEUSER

San Martín 200 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto explicatico sobre la colección LAS GRANDES VIDAS NOVELADAS y **condiciones a plazos.**

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOCALIDAD ..... F. C. ..... $

Una novedad ¡Sensacional!

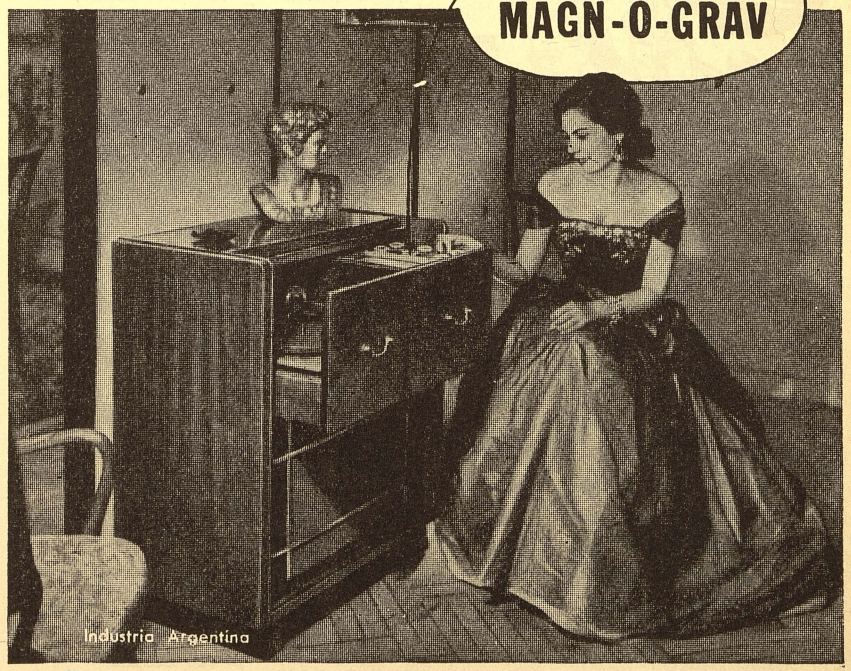
EN ESTE MAGNIFICO COMBINADO

RCA VICTOR

—EXCLUSIVO—

CONTROL

MAGN-O-GRAV



El control Magn-O-Grav permite èn combinación con el regulador de volumen variar el tono de acuerdo al gusto personal del oyente, pues se pueden disminuir o acentuar los graves en cada una de las posiciones del control de volumen. El 822 VA posee también un regulador de agudos, que aumenta aún más las posibilidades de reproducción, obteniéndose así la gama más completa de tonalidades diferentes.

Esa incomparable fidelidad, se complementa con las características excepcionales de la Garganta de Oro, que posee el 822 VA.

¡Ud. descubrirá nuevos encantos a la música con este maravilloso combinado RCA Víctor!

RCA VICTOR ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Al fin logró Hilario convencerla. Ahora era gratitud y no pasión lo que le hacía detenerse y estrecharla contra su pecho. Suavemente le pasaba la mano por la cabellera, la besaba con ternura murmurándole palabras de cariño. Cuando se dio cuenta de lo que hacía y sintió renacer emociones largo tiempo olvidadas, se estremeció al comprender que ni siquiera en estas relaciones, buscadas como simple vía de escape, podía prescindir de la ternura.

El lunes por la mañana se sentó Hilario a escribir:

«*Reverenda Madre: He recibido inesperadamente una llamada para regresar a Inglaterra por razones urgentes de negocios antes que me hubiera sido posible decidir nada definitivo con relación al niño. Puede usted contar con que si llego a una decisión final, se lo haré saber inmediatamente. Envío un regalo al niño, que espero le permitirá usted aceptar. Me resta sólo darle muy rendidas gracias por las bondades y consideraciones que me dispensó, deplorando al mismo tiempo que la premura de mi viaje me impida ir a darle esas gracias personalmente.*»

Tocó el timbre para llamar a la sirvienta.

—Marieta ¿me haría usted un favor?

—Por supuesto, señor.

Le indicó Hilario un incómodo paquete hecho por él y forrado en papel de periódico.

—Allí va un regalo para el chico del orfanato. ¿Quiere usted llevarlo con esta carta a la Madre Superiora?

Vino en ello de buen grado la mandadera e Hilario le dio instrucciones: debía entregar esas cosas exactamente a las cinco y treinta; «esto es lo más importante,» le recalcó. Le dio las gracias, acompañándolas de una propina.

Durante el día no vio a Nelly; pero como todo había quedado ya arreglado la noche anterior, un poco antes de las cinco salió del hotel y se dirigió a la estación.

Por fin se acabó esto, pensaba.

Oh Dios, qué alivio salir de este detestable pueblo y saber que no tengo que volver más. Pronto estaré en capacidad de despojarme de todo esto y de pensar solamente en el placer que me espera.

Placeres sí, pero felicidad jamás. Ya no soy capaz de ser feliz. Se necesitaría un milagro.

¿Milagritos queremos?—le decía la conciencia. Llegué a pensar, se dijo, en que había ocurrido el milagro. Creí reconocer al niño. Pero, naturalmente, eso era un absurdo. Ningún hombre de juicio lo aceptaría.

Si me hubiera dejado dominar por la ternura, continuaba el monólogo, todo habría sido sencillísimo. Lo habría tomado a mi cargo, lo habría confortado y no lo habría dejado ir nunca. Pero no me atreví. Si voy huyendo de eso, si voy en busca de la anestesia, del alivio inmediato, de la absoluta no-obligación!

Luego murmuró: No, no he escapado de las obligaciones. Nelly me arrastra a la obligación de la ternura.

¿Ternura por Nelly? y se estremeció al pensarlo.

El reloj de una casa cercana dio el cuarto de hora.

Pero si debo concederle mi ternura a Nelly, si no puedo escapar a las ternezas después de todo, entonces tengo otras obligaciones fuera de las debidas a ella.

Tengo una obligación con Pedro. Le debo el afecto y la amistad que me ha profesado. Le debo su expiación.

Los he traicionado a todos, a mi amigo Pedro, a madame Mercatel, a la lavandera y a la Madre Superiora. He traicionado al niño.

Pero si recojo a un niño que no es el mío traicionaría a Lisa. Se detuvo de pronto. Qué extraño, pensó; ni siquiera de eso estoy seguro. ¿Habría querido ella que yo tomara a este niño?

Alzó la vista y la fijó en la maraña de alambres del tranvía en un punto iluminado por el rayo de una sola luz vacilante. «Lisa—dijo en alta voz—¿qué quieres que haga?»

Trató entonces con toda la intensidad de la imaginación de evocar su rostro, de verlo volverse hacia él, verle mover los labios, oír su voz. No acudió la imagen, no pudo ver nada sino el rayo de luz en los alambres del tranvía.

Si he podido ofrecerle ternura a Nelly... se dijo... puedo darle...

Y en ese instante con absoluta certeza afirmó: «Puedo dar amor. El corazón me dice que este niño es mi hijo.»

Se hallaba el chiquillo sentado en una dura banca del vestíbulo. Ya hacía mucho rato que estaba allí. Algún tiempo antes una anciana había tocado la campana y al acudir la hermana Teresa le había entregado un paquete y una carta. «Prometí venir más temprano—había dicho—pero no logré salir antes.» Entonces la hermana Teresa había llevado el paquete y la carta a la Madre Superiora, y al regresar al vestíbulo había vuelto a mirar al chiquillo para decirle:

«Parece que Monsieur se ha demorado hoy.» Pero todo aquello había pasado hacía ya largo rato y aún el pequeñito permanecía sentado esperando.

La Madre Superiora entró al vestíbulo. Se sentó cerca del niño y lo abrazó; él quedó sorprendido e intranquilo porque la monja nunca lo había abrazado. Volvió a mirarla inquieto y vio sus ojos humedecidos y brillantes.

—Aquí tienes—le dijo ella—un regalo para ti—y sacando debajo de los pliegues del manto el paquete mal hecho, envuelto en un periódico, se lo puso sobre las rodillas.

Jean tenía las manos frías y torpes los dedos, lo que hizo larga la tarea de desatar la cuerda y desdoblar la envoltura.

Hilario entró en la estancia justamente a tiempo para oír la voz del pequeñuelo que gritaba con apasionada voz de triunfo:

—¡Es Binkie! ¡Si es Binkie que ha vuelto!

¡Qué cosa más rica!



ISLA FLOTANTE DE CHOCOLATE Y MIEL

1 paquete de Postre Royal de chocolate - 3/4 litro de leche - 2 claras - 3 cucharadas de miel - 2 cucharadas de azúcar - 1 pizca de sal fina.

Se mezcla el Postre Royal con la leche, y se pone al fuego, dejándolo hervir unos minutos, revolviendo constantemente. Se vierte en una compotera honda y se deja enfriar. Antes de servir, se baten las claras a nieve y se les incorpora la miel, el azúcar y la sal, cuidando de no bajar su punto esponjoso. Se vierten sobre el postre cucharadas de merengue formando copos, y se decoran éstos con trocitos de jalea. Se obtienen 6 porciones.

Tenga siempre Postres Royal a mano y podrá servir una infinita variedad de postres finos y tentadores. Sanos, nutritivos, los Postres Royal se preparan en un instante y sólo cuestan pocos centavos. Hay 5 sabores inimitables: chocolate, vainilla, caramelo, limón y frutilla.



POSTRES ROYAL

Para ser más hermosa

helena rubinstein
le aconseja:



CREMA PASTEURIZADA o LOCION VALAZE:
Para una limpieza a fondo de su cutis $ 10 – 17 y $ 10 – $ 13,50, respectivamente.

CREMA NOVENA:
Borra líneas y arrugas. Alimenta y lubrica la piel. $ 15-25.

Y PARA MAYOR SEDUCCION LUZCA EL MAQUILLAJE RENOVADOR DE HELENA RUBINSTEIN

Bases: Flor de Manzano o Crema de Maquillaje.
Otorgan un arreglo distinguido y duradero, en los hermosos matices *Peachbloom*, *Mauresque* y *Rose Performance*. $ 9 y 11,50 respectivamente.

Polvos faciales Flor de Manzano o Envío del Cielo.
Diáfanos y transparentes, acentúan su belleza.
$ 12 y 14 respectivamente.

Armonice el tono de su base y de su polvo facial con el Lápiz Labial de Helena Rubinstein. *Champagne Rose*, *Amarante* y *Coral Fair* son los tonos magníficos para la temporada.
$ 13,50 y $ 17,50.



Helena Rubinstein

FLORIDA 954 T. E. 32 - 5351

PARIS LONDRES NUEVA YORK



Una niñita bronceada por el sol en una playa soleana... Ud. puede sacar fotos como ésta cuando usa Películas Kodak a colores. Películas Kodachrome, Kodacolor y Kodak Ektachrome a elegir. Su distribuidor Kodak le dirá cual es la película apropiada para su cámara de fotos o de cine.
Eastman Kodak Co., Rochester 4, N.Y., E.U.A.

Kodak para Colores

Kodak

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

Whisky "Canadian Club"



ESCRIBA HOY MISMO SOLICITANDO
UN LIBRO GRATIS DE RECETAS PARA
COCKTAILS Y HIGH-BALLS

Por Nombramiento Proveedores
de Whisky "Canadian Club"
a su Majestad el Rey

Hiram Walker & Sons. Limited
Walkerville, Canada

DESTILADORES DE WHISKIES FINOS DESDE HACE MAS DE 90 AÑOS

El busto de Bolívar, de Tenerani

(Cubierta)

Adorna la cubierta de este número de Selecciones el busto de Simón Bolívar, libertador de cinco repúblicas suramericanas y una de las figuras geniales de la historia de nuestro continente. Este noble busto, tallado en mármol purísimo por el escultor italiano Pietro Tenerani (1789-1869) se encuentra hoy en el Palacio Presidencial, de Bogotá.

Obra del mismo artista es la estatua de bronce de Bolívar que se alza en la plaza principal de la capital colombiana.

La cabeza de esa estatua es casi idéntica al busto que reproducimos; sin embargo, éste no es simple calco o réplica de aquélla: Tenerani, apasionado por la figura extraordinaria del héroe, y sobre todo por la tragedia de su grandeza, hizo numerosos estudios antes de ejecutar la estatua, y uno de ellos, este busto, fue cedido en Roma por Carlo Tenerani, hijo del escultor, al ex presidente de Colombia, José Vicente Concha.

Junto con tan valioso obsequio el señor Concha recibió de su generoso amigo un documento fechado en junio de 1832, en que los firmantes declaran que el busto es lo más parecido que han visto de cuantas efigies del Libertador se habían hecho hasta entonces. Las firmas son todas de hombres eminentes que conocieron personalmente a Bolívar: Joaquín Mosquera, Gerónimo Torres, Manuel María Mosquera, Pedro Alcántara Herrán y Tomas Cipriano de Mosquera. Las autentica Ignacio de Texada, a la sazón ministro de la Nueva Granada (Colombia) ante la Santa Sede.

La estatua (vaciada en 1846) muestra al Libertador de uniforme; el busto, de toga romana. Pero ambas esculturas representan a Bolívar, no en la actitud guerrera que es tan familiar, sino sorprendido en un momento de grave meditación. Tenerani supo buscar al hombre que se escondía bajo el guerrero y el estadista; y la diafanidad del mármol fue en sus manos fiel trasunto del dolor que sublima y humaniza a los héroes.

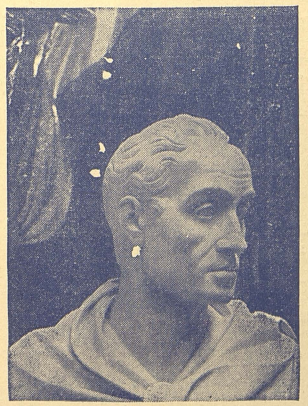


Foto: Leo Matiz

—J. C. N.

JULIO de 1950 AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN $ 1.–

Selecciones
del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

El espía mejor pagado de la historia 21
Cosas que no puedo explicarme 27
Instantáneas personales 30
Una familia inolvidable 31
Enriquezca su vocabulario 37
La epopeya del *Amethyst* 39
Orlón—¿sucesor del nilón? 46
Una camisa para la reina 49
¿Es su voz eco de la fortuna? 53
Ralph Bunche, el mediador 56
La cesárea, último recurso 61
Colaboradores, más bien que obreros 65
Enseñemos a los que enseñan 69
Odisea de un marino en tierra firme 73
Para que el mundo no padezca hambre 76
Un instante que cambió mi vida 81
Citas citables 86
Medio cerebro es de reserva 87
De la vida real 91
La guerra de Figueres contra el mal gobierno 93
Mucho cuerpo—poco seso 100
Aquí sí se puede estacionar 104
Tánger—paraíso de contrabandistas 108

SECCION DE LIBROS

El hijito perdido 119

El busto de Bolívar, de Tenerani

Ilustración . . . . . *Tapa*
Nota . . . . . *Contratapa*